

40424  
32



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ARAGON

¡VAMONOS CON NUESTRA FIESTA  
A OTRA PARTE!

(o lo que es lo mismo no me hallo)

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN PERIODISMO Y  
COMUNICACION COLECTIVA  
P R E S E N T A :  
CAROLINA ESPINOSA JIMENEZ

ASESORA: LICENCIADA MARIA GUADALUPE PACHECO GUTIERREZ

SAN JUAN DE ARAGON, ESTADO DE MEXICO

NOVIEMBRE DEL 2003



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi hija Natalia  
y a Guillermo

Autorizo a la Dirección General de Asesoría Jurídica de la UNAM a difundir en formato electrónico el contenido del contenido del presente trabajo de investigación.  
NOMBRE: Carolina Espinosa Jiménez  
FECHA: 30/01/2003  
FIRMA: [Firma]

A mi madre, mi padre (qpd) y a mis hermanos  
quienes me han apoyado a lo largo de mi vida

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## **Agradezco a...**

A mi madre Alicia Jiménez Martínez a quien vi por primera vez, a mi padre Antonio Espinosa López por acompañarla y a... (espero que no se me olvide alguien)

mis hermanos:

Jovita Espinosa, Eleuteria Espinosa, Juan Espinosa, Roberto Espinosa, Soledad Espinosa, María del Refugio Espinosa, Reina Espinosa, Julieta Espinosa.

A mis sobrinos. Griselda Espinosa, Víctor, Mariano, Ramsés Espinosa, Juan Antonio Espinosa, Alán Alvarado, Claudia, Víctor, Jacqueline, Geovany, Ernesto, Jazmín, Blanca, Roberto, Carlos, Ricardo, Sebastián y Antonio.

A mis maestros de primaria, en especial al maestro Salvador de segundo. A mis maestros de secundaria, porque fue la época en la que comencé mi interés por la lectura. A las señoras de intendencia de la secundaria federal Lázaro Cárdenas que nos impulsaban a seguir estudiando, decían que "para llegar a ser alguien en la vida".

A mis maestros del CCH Azcapotzalco de quienes aprendí el sentido de la responsabilidad y a la UNAM por crear este plan de estudios, en especial a mi maestro de Ciencia política que me ayudó a entender un poco más la historia de México y contribuir a formar en mí, "una ideología, buena o mala, pero mía".

A mis maestros de la ENEP Aragón, a Guadalupe Pacheco, por sus conocimientos de redacción, ortografía y por inculcarnos el hábito de la lectura; a Salvador Mendiola, Moisés Chávez y Edgar Liñán por sus conocimientos e ideas de cómo enfrentar la vida; en general a todos los maestros que pusieron lo mejor de ellos para beneficio de sus alumnos.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

A mis amigos y compañeros de la universidad: Ramsés Ramírez Lozano, Haydé Noemí Torres Vargas, Abigail Martínez, Gabriela Estrada, Martha Menchaca, María Eugenia Pulido, Macrina, Salvador Borja, Edith Posos, Lourdes Hernández, a las "Patys", y otros tantos que no recuerdo su nombre, pero que pertenecen a la generación de periodismo 82-86. A Feliciano Hernández por su paciencia. A Edith Balleza por su buen humor. A Blanca Elvira y Héctor López Cadena y a sus padres, a Norma Soriano Pina y a Guadalupe García Venegas

A Guillermo y a mi hija Natalia.

A mis amigos y compañeros de trabajo: Elvira Marcelo, Catalina Navarrete, Norma, Xóchitl, Adrián Rueda, Hermenegildo Huerta "Tilo",

Javier González Batta, Takagi.

Freddy Secundino, Fernando Belmont,

Ángeles Aguilar Zinder, Carmen Aguilar Zinder,

Angélica Ghilarducci, Julián Bogarín, Federico González,

Nelson Carro, Bruno Bert, Pepe Zepeda, Fernando Moguel, Francisco

Cinencio, Rosa María López y a Alfredo su esposo,

Manuel Arista, Federico González, Ricardo Castro, Guadalupe Vargas,

Rosario Pinelo, Evangelina Osio,

Flor Mendoza, Susana Ríos, Gabriela Huesca,

Camilo Albornoz, Eli Portugal, Valentín Rincón,

La Asociación Mexicana de Titeres,

Gerardo Méndez, Perico *El payaso loco*,

Gloria Valdez, Rosario Pinelo, Ricardo Castro,

Guadalupe Vargas, Rosario Reyes,

Miguel Badillo, Miguel Ángel Ortega, Jesús Sánchez, Pepe Reveles,

Alejandro Cárdenas, Katia D' Artigues, Guadalupe Reyes,

Jesús Hernández, Sandra Aguilar,

A Jorge Legorreta, Patricia Montaña,

Javier Becerra Márquez, Carmen Contreras, Teru Quevedo,

Grissell Serrano, Norma Pontones, Bárbara Cardona, Martha Romero,

Alba Montiel, Ignacio Mandujano; en fin, a todas y cada una de las

personas que de alguna manera han tenido contacto conmigo. ¡Muchas gracias!

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“...existe una actitud  
históricamente creada de los hombres hacia la naturaleza  
y de los unos hacia los otros,  
que cada generación transfiere a la que le sigue,  
una masa de fuerzas productivas,  
capitales y circunstancias,  
que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación,  
dictan a ésta, de otra parte,  
sus propias condiciones de vida  
y le imprimen un determinado desarrollo,  
un carácter especial;  
de que, por lo tanto,  
las circunstancias hacen al hombre  
en la misma medida en que éste hace a las circunstancias”.

MARX, Carlos/Federico Engels. Feuerbach.  
“Oposición entre las concepciones materialistas e idealista”,  
en C. Marx y F. Engels,  
*Obras Escogidas*,  
t. 1, Progreso,  
Moscú,  
1978,  
p.39.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

# ÍNDICE

Introducción	7
1. Escribe en una hoja por qué deseas trabajar aquí	10
1.1 Aprender a escribir en mi Tiempo Libre	16
1.2 La sección que nadie quería ni por equivocación: <i>niños</i>	26
1.3 Reconocimiento a la labor periodística en donde pocos han incursionado	31
2. De la libertad al puritanismo disfrazado de Reforma	37
2.1 Primero fue cine y televisión, después Reventón y le siguieron Columpio (niños), turismo, restaurantes y otras más	39
2.2 Vámonos con nuestra fiesta a otra parte o lo que es lo mismo "no me hallo"	48
3. Espectáculos y carteleras, lo único que le faltaba a El Financiero para ser un periódico completo	52
3.1 No todo es cultura, también hay política economía y deportes	60
3.2. Es hora de emprender otros caminos	68
4. De la cultura a la política	75
4.1 La propaganda al servicio del gobierno delegacional perredista	88
4.2 La decepción y la resignación de alguien que creyó en el cambio	94
Conclusiones	103
Hemerografía	106

## Introducción

Titularme después de más de 16 años de haber egresado de la Carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, no había sido algo imperante en mi vida hasta hace tres años, ya que en la época en la que empecé a trabajar como reportera no era necesario, pues nunca me pidieron ser titulada en todos los empleos donde me desempeñé.

Cuando era estudiante cumplí con la materia de Seminario de Tesis e hice un proyecto y algunos capítulos de una investigación de campo en las radiodifusoras de Tehuacán, Puebla, pero el interés desapareció y sólo quedó como un buen intento.

Después de los sismos de 1985 inicié otro proyecto en el que intentaba demostrar que los medios de comunicación habían sido rebasados por la acción de la población civil en la tarea de ayuda a los damnificados, pero también se quedó en el papel so pretexto de falta de tiempo.

Al solicitar empleo en el PRI-DF no me requirieron un título, sino que supiera escribir. Posteriormente en la revista *Tiempo Libre*, en los periódicos *Reforma*, *El Financiero* y por último en la oficina de Comunicación Social de la delegación Cuauhtémoc, valió más la experiencia adquirida.

En el año 2000, consciente de que mi trabajo en la delegación Cuauhtémoc como jefa de la unidad de Difusión Cultural terminaría en unos meses y convencida de que ya no quería regresar a reportear, debía prepararme mejor en mis estudios académicos, pues deseo cursar una maestría y dedicarme a la docencia.



Ahora veo la titulación como la culminación de una etapa de mi vida, para comenzar una nueva. Afirmando esto, porque muchos estudiantes recién egresados se titulan para iniciar su etapa laboral, pero sobre todo porque los tiempos cambian, pues si a finales de los años 80 e inicios de los 90 el título no era necesario para trabajar de periodista, a principios del siglo XXI es un requisito indispensable.

Después de mi experiencia en la oficina de Comunicación Social de una oficina de gobierno (entre el 2000 y 2002) me hice el firme propósito de titularme y para ello no debía trabajar, al menos en un empleo formal, pues también decidí pasar más tiempo con mi familia, aunque esto implicara reducir considerablemente los ingresos familiares.

Esta idea se reforzó al enterarme de que existían diferentes opciones de titulación, entre ellas el **Informe de Desempeño Profesional** en el que podría incluir mi experiencia laboral, no sólo de cinco años y medio como los que se requieren para obtener el título, sino plasmar quince años de mi vida en el periodismo.

No creo que este medio de titulación sea más o menos difícil que elaborar la tesis o cursar el Seminario de Tesis; simplemente, después de analizar bien la propuesta de la ENEP, resulta bastante interesante externar los problemas y aciertos a los que me enfrenté en el terreno laboral después de haber cursado una carrera universitaria.

Asimismo busco externar algunas vivencias en los medios para los que trabajé, con el fin de que conozcan los problemas que enfrenté y las muchas satisfacciones obtenidas.

No dudo que ahora con el plan de estudios actual proporcionen a los egresados buenas y nuevas armas para enfrentarse al campo laboral que en 1986, pero en mi época de estudiante los conocimientos adquiridos en la aulas fueron teóricos y por supuesto distantes de la práctica.

Después de 12 años de experiencia como reportera de cultura, espectáculos y carteleras, expongo en este trabajo cómo se desarrolló y la importancia que fue cobrando la sección de carteleras en los diarios de circulación nacional, a tal grado que en el 2001, el periódico que no contara con una sección de carteleras, llámese como se llame, no podía decir que informara de manera integral a sus lectores.

Otro tema que tal vez resulte interesante para los estudiantes de periodismo es mi experiencia como reportera dedicada a cubrir eventos infantiles de manera profesional. En ésta puse todo mi empeño para mostrar a los lectores de los medios impresos para los que trabajé, que a los artistas dedicados a los niños no se les había dado su lugar dentro del mundo cultural en la Ciudad de México. Además destacar la importancia de que los niños mexicanos deben tener contacto con la cultura desde temprana edad, de manera que cuando crezcan sean adultos más íntegros y mejores.

Después de reportear por más de una década en el área cultural, el haber incursionado en el ambiente de la política, a través de la oficina de Comunicación Social de la delegación Cuauhtémoc y por casi tres años (1998-2000), puedo decir que resultó decepcionante darme cuenta de que los intereses personales están por encima de los ciudadanos.

En el campo laboral los conocimientos adquiridos -en la delegación- fueron fructíferos porque aprendí a trabajar bajo presión, a tomar decisiones que involucraban a varias personas; a realizar diversas tareas a la vez: reportera, fotógrafa, jefa de información, correctora de estilo y jefa de personal.

Las experiencias fueron infinitas, las anécdotas también y todas me ayudaron a ampliar mi criterio profesional, pero sobre todo a madurar y comprobar que no me equivoqué de carrera.

**1. Escribe en una hoja por qué  
deseas trabajar aquí...**



La primera vez que solicité empleo relacionado con mi carrera me encontré con un personaje conocido hasta la fecha como un periodista a la vieja usanza, es decir, que se hizo a fuerza del trabajo diario y que tenía fama de ser muy exigente: Javier González Batta, quien aparte de dirigir el departamento de Publicidad y Propaganda del Partido Revolucionario Institucional en el Distrito Federal, era columnista del periódico *El Nacional*. "Escribe en una hoja por qué deseas trabajar aquí...", me dijo de forma

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

amable. Estaba redactando en una hoja de papel, pero a mano, tal como estaba acostumbrada a hacerlo en casa con las tareas escolares. Quise plasmar lo que pensaba, revisarlo y ya cuando estuviera convencida del contenido lo pasaría en limpio, por aquello de no equivocarme y volver a empezar... Al darse cuenta, el señor González se acercó y me ordenó que lo hiciera directamente en la máquina.

El incidente me puso más nerviosa de lo que ya estaba. La inseguridad que me invadió respondía a la actitud de autoridad tomada por el señor González Batta, quien parecía disfrutar la novatez de quien ni siquiera sabía cómo solicitar empleo.

Tras respirar profundamente, tomé mi hoja y empecé a teclear. Pensé: "realmente no soy tan mala, la escuela me dio las bases y aquí estoy para aplicarlas y salir adelante en este trance".

La oficina era de lo más modesta y la labor que realizaría parecía fácil, pero la inexperiencia me puso al borde del pánico. Me sobrepeuse y palabras más, palabras menos escribí:

Por medio de este conducto solicito empleo en esta institución para poner en práctica los conocimientos obtenidos en la universidad e iniciar la tan ansiada experiencia que tanto exigen los medios de información a los solicitantes de empleo.

Espero acepte que colabore con usted ya que, en caso de no hacerlo, la práctica que tanto exige nunca llegará.

Atentamente

Carolina Espinosa Jiménez

Cuando el señor Javier González la leyó, se rió y me contrató.

El departamento a su cargo elaboraba el órgano de información oficial del PRI-DF, llamado **Prioridades**. El equipo de trabajo estaba formado por Elvira Marcelo, Catalina Navarrete y Martín Takagi; el jefe de información, Adrián Rueda y la jefa de redacción, Yolanda Ocampo y dos capturistas: Norma y yo.

El periódico, publicación oficial del PRI en el Distrito Federal, era de tamaño tabloide con 16 páginas que incluían cartas al director, una sección distribuida a lo largo del periódico llamada *Universo Urbano*, acompañada de notas de colaboradores "distinguidos"; también se insertaba la sección de efemérides *El árbol de la vida* y una de acertijos.

Las notas se referían a las actividades políticas de los dirigentes y militantes del PRI, orientación de algunos trámites legales en cada una de las delegaciones, quejas vecinales e informe de gestión de diputados y otros representantes populares del partido. La publicación salía cada mes y se distribuía en los distritos electorales de la Ciudad de México.

También se hacían 40 periódicos, uno por cada uno de los distritos electorales de la ciudad, que aunque aparecían como responsables los presidentes de los mismos y como redactores algunos militantes, en realidad todos los tabloides se hacían en este lugar y tan sólo se mandaban a cada una de las oficinas para su repartición al público en general.

La información de estos pequeños periódicos era local, ya que sólo cubría los hechos, quejas y proposiciones de los vecinos de ese distrito. Cumplían con el objetivo de informar y servir como receptores de las demandas ciudadanas, es decir, como un enlace entre los colonos y sus dirigentes de partido y las autoridades.

Mi llegada a este lugar no fue por casualidad, ya que Catalina Navarrete y Elvira Marcelo, dos compañeras de la ENEP Aragón, me avisaron que necesitaban a una persona como capturista.

Aquí haré un pequeño paréntesis para rendir un pequeño homenaje a una de mis compañeras: Elvira Marcelo, cuya vida se vio truncada por una bala perdida el 23 de diciembre de 1989 y que lo poco que vivió sirve como muestra de alguien que proviene de una familia modesta y que, a pesar de los problemas familiares, que muchas veces se interponían en su trabajo, logró salir adelante y destacar en el periódico *El Día*.

Recuerdo que fue en las primeras horas del 23 de diciembre de 1989 cuando me enteré de que había recibido un balazo en la cabeza. La polémica no se hizo esperar, que si estaban tomados, que si habían sido prepotentes frente a los policías que los detuvieron, que si era un ataque del régimen salinista en contra de los periodistas, etcétera.

Al otro día de los sucesos, la noticia corrió en los medios de comunicación: "la periodista Elvira Marcelo había fallecido a causa de una bala disparada

por un policía preventivo, el proyectil se había desecho en la cabeza de la periodista."

La prensa escrita se volcó en contra de los cuerpos policiacos y de las autoridades, ya que no habían podido localizar a los dos policías que habían detenido a Elvira Marcelo del periódico *El Día*, Israel Rodríguez de *Canal 11* y Eduardo Valencia de *El Nacional*, cuando salían de un festejo para los reporteros que cubrían la fuente financiera y que se había realizado en el cuarto piso del edificio de la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado (FTSE).

Todos los sectores de la sociedad, opinaban sobre la frecuencia en que la integridad física y moral de los ciudadanos comunes se ve amenazada por los servidores públicos que en teoría deberían encargarse de preservarla y mantener el orden y la legalidad. Hasta el diputado del PRD, Miguel Arroche Parra, llegó a comparar este asesinato con el de Manuel Buendía.

La respuesta del gobierno a estos comentarios fue: "las averiguaciones realizadas indican que el homicidio tuvo un carácter circunstancial, y no un ataque a una periodista, en el ejercicio de sus funciones."<sup>1</sup>

Al velorio asistimos sus compañeros de la ENEP Aragón, así como los del periódico donde trabajaba, por cierto, asistió el que fuera presidente de México en ese entonces, Carlos Salinas de Gortari.

Cuando llegué a trabajar al PRI-DF, Elvira y Catalina eran reporteras, al igual que Takagi. Ellos cumplían las órdenes del jefe de información y del director. Salían a las calles a entrevistar a los líderes vecinales, de ambulantes y de trabajadores, grupos que formaban parte y que apoyaban al partido.

De esa forma, Guillermina Rico, quien dirigía a la mayoría de ambulantes del centro de la ciudad, aparecía casi permanentemente en el periódico, así como Silvia Hernández, dirigente de la Confederación Nacional Obrero y Popular, CNOP, representantes vecinales y candidatos a puestos de representación ciudadana, quienes elogiaban el trabajo de su partido.

Mi labor, al igual que la de Norma, consistía en capturar las notas ya corregidas por las manos de la jefa de redacción. En el área elaborábamos las galeras, que a su vez pasábamos al taller donde se formaba el

---

<sup>1</sup> Clara Guadalupe García, "Fue sepultada la reportera de El Día no escatimar esfuerzos para aclarar el crimen ordenó Salinas", *La Jornada*, D. F., 31 de diciembre de 1989, p. 11.

periódico, el cual era revisado minuciosamente por el director, quien lo autorizaba para su impresión en las instalaciones del periódico *El Día*, ubicadas en Insurgentes, casi esquina Antonio Caso.

La captura de las notas se hacía en unas computadoras que, comparadas con las actuales, eran muy grandes. Mi primera sensación al sentarme frente a una de ellas fue de nerviosismo, las manos me sudaban y parecían muy torpes. Me habían hablado mucho de esos aparatos, pero nunca había manejado uno.

Norma, quien era mi compañera y jefa, me explicó su funcionamiento. Practiqué algunas veces antes de ponerme a trabajar, pero antes me aplicó un examen de ortografía, elemento primordial en esta labor. Recuerdo que consistió en dictarme algunas palabras para que las escribiera correctamente, no obtuve el 100 por ciento de aciertos, pero el resultado fue aceptable.

En un principio creía que si pulsaba alguna tecla de manera equivocada, podría borrar algún programa o que no podría enfrentarme a una máquina como esa, sobre todo por el gran tamaño de la Compugraphy que hacía las galeras y que se asemejaba a un gran monstruo de dos por dos metros cuadrados, a la que se le tenía que cambiar las fuentes, de acuerdo con las necesidades de formato de las galeras para nuestras publicaciones. ¡Nada qué ver con la tecnología que se maneja actualmente en las empresas editoriales!

El trabajo en esta área era muy frío, y no lo digo por el trato entre los compañeros, sino que Norma y yo trabajábamos en un cuarto cerrado y a muy baja temperatura, (clima que favorecía el buen funcionamiento de las computadoras), por lo que siempre estábamos bien abrigadas.

Mi labor en pantalla, aparte de abrirme las puertas a la era de la tecnología, también sirvió para darme cuenta de que mi vista no era muy buena y que algunos errores se debían precisamente a mi astigmatismo avanzado. A partir de ese año (1989) uso lentes de contacto.

Realmente no me acuerdo, o no quiero recordar algunas ocasiones en las que el señor González Batta me llamó la atención sobre errores de dedo que no debían de presentarse en la edición. También los regaños fueron para mi jefa inmediata, quien me leyó la cartilla: "o te vas a revisar la vista o a ver qué haces, porque el jefe ya no quiere más fallas".

El trabajo era mucho, los reporteros salían a las calles a tomar notas y fotografías, las cuales eran reveladas en un pequeño laboratorio que pertenecía al área y que estaba a cargo del señor Hermenegildo Huerta, alias "Tilo".

Durante casi un año de trabajo en el PRI, apliqué los conocimientos obtenidos en la escuela y otros de las lecturas que los maestros nos pedían y de otras que por mi cuenta realizaba. Menciono esto porque mucha de la ortografía se aprende con el tiempo y a razón de mucho leer.

Independientemente de la ortografía, también apliqué y practiqué los conocimientos obtenidos en la materia de Técnicas de Información, donde recuerdo que hicimos un pequeño periódico con las pocas herramientas que nos daba la máquina de escribir y nuestra imaginación, ahora eran periódicos de verdad que, aunque se publicaban cada mes y eran tantos, se trabajaba como si se hiciera un diario de circulación nacional, con sus *asegunes*. Después de un año en el departamento de Propaganda del PRI, el panorama se ampliaba sobre corrección de estilo y en general de redacción.

Para entonces se realizaron cambios en la dirigencia del partido, y nuestro jefe, así como todos sus colaboradores, tuvimos que renunciar para dar cabida al nuevo equipo. ¡Ni modo, la política es así!

Lo anterior es una muestra de que esa pequeña oficina de un partido local nos sirvió a muchos de los egresados de la carrera de Periodismo y Comunicación de la UNAM a hacer nuestros "pininos". Por ahí pasaron Adrián Rueda, actual coeditor del periódico *Metro*; Yolanda Ocampo, quien fuera reportera de *El Nacional*; Martín Takagi de *El Heraldo*, Elvira Marcelo y Catalina Navarrete de *El Día*; Myriam Audifred de *Reforma* y ahora de *Milenio*, yo me integré en la revista *Tiempo Libre*, y los diarios *Reforma* y *El Financiero*.

Ahora que tengo esta oportunidad de externar mi experiencia en el departamento de Prensa y Propaganda del PRI, agradezco a la vida la oportunidad de haber trabajado en ese lugar, ya que a pesar de haberlo hecho por un año, nunca lo incluyo en mi currículum, debido a que nunca estuve de acuerdo con la política de ese partido, pero estoy convencida de que me sirvió de mucho, pues me dio confianza para solicitar el siguiente empleo.



## **1.1 Aprender a escribir en mi *Tiempo Libre***

El verme sin empleo me obligó a buscar a mis amigas y preguntar si sabían de alguna oportunidad. Después de conversar con algunas de ellas, Abigail Martínez me comentó que hacía tres meses que no tenían auxiliar de redacción en la revista *Tiempo Libre* donde ella laboraba.

Acudí un miércoles del mes de julio de 1988 a una cita con Freddy Secundino, jefe de información. Me explicó a grandes rasgos lo que tendría que hacer y el sueldo, que por cierto era muy poco, pero acepté. Pensé "no importa, por algo se empieza". Mi actitud ya no fue la misma de mi primer empleo, sí estaba un poco nerviosa por iniciar algo desconocido, pero nada más. Ahora ya tenía experiencia.

*Tiempo Libre* se ubica en la calle de Holbein 75 Bis, colonia Noche Buena Mixcoac, a sólo una cuadra de las oficinas y talleres del periódico *uno más uno*. Saltaba a la vista que una casa vieja había sido acondicionada para despachos, aunque conservaba el patio que dividía dos construcciones, una al frente del terreno y otra en el fondo del mismo.

Las habitaciones de la planta alta y que daban a la calle, albergaban la oficina de Angeles Aguilar Zinser, la dueña y administradora de la revista, otra para su asistente, Angélica Ghilarducci y una más para Ingrid Goris, encargada de las Relaciones Públicas. En la parte de abajo se ubicaba la recepción y las oficinas de publicidad a cargo de Carlos Soto y Joaquín Becerra y otras personas dedicadas a la recepción y distribución de la revista.

El conjunto de oficinas que estaban en la parte trasera de la construcción albergaban la redacción de la publicación semanal. La oficina del director editorial era muy amplia con su respectivo baño, un pequeño pasillo con un librero que cubría toda la pared en el que se guardaban los números atrasados. Enseguida había una pequeña oficina con el amplio archivo fotográfico.

En un área muy iluminada por luz natural y más amplia se encontraba la redacción, donde se formaban seis escritorios, cada uno con su respectiva máquina de escribir mecánica. Algunos ya estaban ocupados por los reporteros que trabajan en sus notas.

Freddy Secundino fungía como director editorial desde hacía ya tres meses, pues Rodolfo Rojas Zea, su ex jefe, se había ido por desacuerdo con la señora Ángeles Aguilar, quien aparecía en el directorio como administradora, pero todos sabían que era la dueña. El asunto era que ella intentó inmiscuirse en los asuntos editoriales, cosa que no aceptó Rojas Zea y renunció.

Cabe mencionar que Ángeles Aguilar era esposa de Manuel Becerra Acosta, dueño de la mayoría de las acciones del periódico **uno más uno** y director general del mismo. Así es que Freddy fungió como nuestro jefe por algunos meses, mientras aceptaba a regañadientes la línea de una señora, que años después reconoció que no sabía nada de periodismo.

Ángeles Aguilar Zinser una de seis hermanos, cuatro mujeres y dos hombres, hijos del famoso abogado de narcotraficantes y de grandes delincuentes de cuello blanco, ya fallecido Adolfo Aguilar y María de los Ángeles Zinser, nieta del biólogo Miguel Ángel de Quevedo y hermana del ex Consejero de Seguridad Nacional de la Presidencia de la República, Adolfo Aguilar, actual representante de México ante el Consejo de Seguridad en las Naciones Unidas.

Mi trabajo en **Tiempo Libre** incluía responder los teléfonos y tomar los recados para los reporteros, ordenar el archivo fotográfico y llevar y traer material a los talleres del periódico **uno más uno**, lugar donde se formaba, editaba e imprimía la revista.

Nuestra situación laboral era la siguiente: trabajábamos para la revista, pero nos pagaban en las instalaciones del diario y los recibos tenían la leyenda de Unomex S. A. de C. V. razón social del **uno más uno**.

El ambiente de trabajo era muy bueno, todos nos apoyábamos en las tareas de redacción, pero mi ingenuidad y mi poca experiencia en el tema de cultura, hicieron que fuera presa fácil de algunas bromas, sobre todo de los reporteros más experimentados, como Paco García Davish, quien por su comportamiento muy relajado en el periódico estaba "castigado" en la revista.

Suena el teléfono...

- ¿Bueno?
- ¿Se encuentra Paco García Davish?
- No ¿Desea dejarle algún recado?
- Si, dígame que lo veo en *La Ópera* a las tres de la tarde.
- Está bien.

Tanta era mi ignorancia, no en el terreno de la música, sino en cuestión de cantinas, porque no podía comprender que hubiera funciones de ópera a las tres de la tarde y no en la noche como se acostumbra en este tipo de espectáculos.

O aquél en el que suena el teléfono y preguntan por el mismo reportero...

-¿Bueno?

- Dígale por favor a Paquito que vaya al *Run Run* a recoger su chamarra... Risas.

Aquí aprendí a tomar recados. Tarea que parece muy sencilla, pero no. En un principio me faltaban algunos datos, pero conforme pasaba el tiempo (y con orientación de los reporteros) fui avanzando. El manejo del archivo fotográfico fue un poco más difícil, ya que había que saber si esa u otra persona eran bailarinas, músicas, actrices o poetas, o si era una fotografía de un paisaje o de una pintura.

En un principio tardé en adaptarme, ya que llegar a acomodar cientos de fotos que no fueron archivadas por más de tres meses tuvo su chiste, pero me sirvió para conocer cómo estaba formado el archivo. Después de este encuentro, mi tarea fue ordenarlo de manera que cualquier persona supiera dónde encontrar una fotografía.

Mi horario de trabajo era de 9:00 a 14:30 horas. Recibía la correspondencia, la repartía, contestaba los teléfonos, ordenaba el archivo, llevaba material a los talleres, pero nada más. Por supuesto mi deseo era involucrarme más en el trabajo de revista, por lo que empecé a quedarme más tarde y ayudar en otras cosas.

El objetivo de *Tiempo Libre*, desde su origen era brindar a los lectores una amplia gama de entretenimiento a lo largo de la semana siguiente de su publicación, es decir, los lectores encontraban la programación de todas o casi todas las actividades culturales de interés en la Ciudad de México, con una sinopsis, lugar, fecha, horarios y costo, con el fin de facilitar a los lectores de planear un fin de semana de entretenimiento para toda la familia.

La revista constaba de entre 86 y 96 páginas, dependiendo siempre de la cantidad de publicidad que entrara en esa semana. Las secciones eran: **cine, televisión, música, museos, actividades culturales, niños, deportes, toros, turismo, danza, educación y ciencia, espectáculos populares, artes y oficios y teatro.**

Cada uno de los reporteros cubría entre dos y tres secciones y otras las hacían los colaboradores, quienes eran personas especializadas en el tema. Evangelina Osio escribía de danza; Nelson Carro de cine, Bruno Bert de teatro, Carlos Tello de música clásica, Ernesto Márquez de música popular y rock, Dino Rozenberg, de publicidad, mercadotecnia y tecnología.

Por sus características, la edición de la revista se escribía con quince días de anticipación para dar tiempo a la elaboración de las notas cuyo fin era reforzar las secciones de cartelera, el cierre y todo el proceso de edición, de tal forma que siempre estábamos adelantados a los acontecimientos.

Debido a ello, cuando se escribía una nota sobre un espectáculo a estrenarse el mismo día en que salía a la venta la revista, el reportero debía de basarse en entrevistas realizadas al director, productor, actores o simplemente con los ensayos. Esta situación también contribuyó a que siempre estábamos adelante de las demás publicaciones, muchas veces hasta de los diarios.

La tarea, muchas veces se complicaba, pero otras, los mismos organizadores buscaban a los reporteros para informarles primero que a otros, por la importancia que tenía *Tiempo Libre* en el ámbito cultural.

La misma dinámica de trabajo nos beneficiaba porque había que buscar muy bien la información y tener la suficiente certeza de que valía la pena hacer una nota del hecho o simplemente una ficha técnica.

Con el tiempo le vi cierta desventaja a esta forma de trabajo, pues nuestra relación con los reporteros de la fuente cultural era nula, debido a que no asistíamos a conferencias de prensa, pues éstas se realizaban uno o dos días antes del estreno del espectáculo y para el cierre de la revista era demasiado tarde.

Los reporteros eran: Guadalupe Vargas, Manuel Arista, Ricardo Castro, Rosario Pinelo, Abigail Martínez, Julián Bogarín, Federico González, Francisco García y Jorge Armendáriz, estos dos últimos se encargaban de elaborar la información para la edición del Estado de México. Después se sumaron al equipo, Jesús Hernández, Victoria García y Rosario Reyes y por espacios cortos Gabriela Estrada y Haydeé Noemi Torres Vargas, también egresadas de Aragón y amigas mías.

Aparte de la revista en el Distrito Federal, se publicaba **Tiempo Libre Estado de México** que cada semana estaba dedicado a uno de los municipios de esta entidad federativa, por lo tanto los dos reporteros que la hacían siempre estaban fuera de la redacción y sólo asistían de vez en cuando.

Recuerdo que Paquito, así le llamábamos de cariño, siempre cantaba y hacía competencias para ver quién recordaba tal o cual canción o simplemente comentaba anécdotas graciosas. Después de algunas semanas de conocerlo entendí el porqué estaba exiliado con nosotros.

Jorge Armendáriz era un reportero ya mayor, con bastante experiencia en el periodismo y su actitud era de "pobres tontos no saben lo que dicen." Su larga experiencia en la Unión Soviética, Medio Oriente y su trabajo como corresponsal de guerra en Nicaragua, El Salvador y otros países de Centro y Sudamérica, hacía que lo viéramos a distancia y sobre todo con respeto.

Poco a poco me fui incorporando a la dinámica que ya tenían, hasta dominar por completo mis labores, pero algo me faltaba, quería escribir y ver mi nombre publicado en una revista famosa como lo era **Tiempo Libre**. Mi oportunidad no tardó mucho.

Ésta se dio en los primeros días de noviembre de 1988, cuando, gracias a mi experiencia en la práctica del montañismo y debido a que el reportero que cubría deportes no se encontraba disponible, cubrí una conferencia del Club Alpino Mexicano, (CAM), en la que informaban de la realización de la XI Convivencia José María Morelos Popocatepetl 1988, que consistía en el ascenso de un gran número de personas hacia el cráter del volcán, como lo venían haciendo desde hace once años de manera consecutiva. La nota se publicó, pero el editor decidió que no estaba muy buena como para firmarla. ¡Ni modo, para la otra!

No me gustó mucho la idea, pero por mí no pararía en el intento, así es que mi trabajo como reportera emergente había empezado. Mis conocimientos sobre cultura y espectáculos se ampliaban al revisar diariamente los periódicos y separar las secciones que contenían temas afines a nuestro trabajo.

Como ya dije anteriormente, la revista se formaba e imprimía en los talleres del **uno más uno**, por lo que yo asistía frecuentemente al periódico. Ahí conocí a muchos formadores, diseñadores, trabajadores de talleres y a otros reporteros del diario.

Recuerdo que las bromas entre los trabajadores de los talleres no se hacían esperar cuando me veían llegar, aunque no hacían los comentarios en voz alta, sabía que hablaban de mí. Menciono esto, porque según contaba la tradición, los "huesos", mensajeros o sea auxiliares de redacción, siempre recibían su novatada, pero a pesar de todo nunca me faltaron al respeto.

El asistir a los talleres abría un abanico de conocimientos sobre los pasos a seguir para la impresión de una revista, aunque no había mucha diferencia entre el procedimiento para la elaboración de los periódicos del PRI, pero las instalaciones, el número de trabajadores y la tecnología con la que se contaba, hacía que se viera diametralmente opuesto.

Poco duró Fredy Secundino como jefe, ya que sus diferencias con la señora Ángeles Aguilar se fueron acrecentando a tal grado que, cuando éste se fue de vacaciones, ella y Julián Bogarín planearon cómo correrlo y que éste ocupara su lugar. Lo que importaba en ese momento era saber que siempre habría alguien que pudiera sacar a adelante la edición de la revista y ese era Julián, quien tenía los conocimientos en la formación, pero no los periodísticos como más adelante se verá. Además de seguir las instrucciones de la dueña al pie de la letra.

Para la mayoría de los que trabajaban desde hacía tiempo en la redacción, esta situación resultó una traición de parte de Julián Bogarín, pues hubo un acuerdo entre la dueña y él para sacar de la jugada a Secundino.

Julián llegó con el objetivo de que los reporteros escribieran más, ya que en esa época se les daba prioridad a los colaboradores, pues los reporteros sólo escribían las carteleras y una que otra pequeña nota, muchas veces sin firma.

Como me quedaba en la revista por las tardes, me pusieron a cargo de la sección de **Actividades Culturales**, en la que se incluían datos de presentaciones de libros, conferencias, cursos y talleres. Hacía lo que nosotros llamábamos ficha técnica que consistía en el título del evento; el expositor o autor; lugar y dirección donde se realizaría, horario, el teléfono y el costo.

La línea era que debíamos incluir en primer lugar las que pagaba el cliente y en seguida las que eran de entrada gratuita como un servicio a nuestros lectores, eso si quedaba espacio.

Después de seis meses de trabajar como auxiliar de redacción y como reportera voluntaria empecé a publicar notas, aunque la primera la hicimos

Victoria Llamas y yo. Fue una entrevista que realizamos a Germán List Arzubide, con motivo del 90 aniversario de su natalicio, fundador y sobreviviente en ese entonces del movimiento literario estridentista.

Ya en 1989, Julián Bogarín era el jefe de redacción y me propuso para ascender de auxiliar a reportera. La directora estuvo de acuerdo y me dediqué a cubrir actividades culturales y la sección de turismo, por lo que toda la información se procesaba y de la más importante se hacía una nota informativa.

Ahora no tenía que cumplir un horario, mi categoría de reportera me exigía trabajar en la calle, por lo que variaba el tiempo en que permanecía en la redacción y muchas veces me quedaba en el lugar hasta entrada la noche.

Aunque el lugar de trabajo era una casa acondicionada para oficinas y redacción, era cómoda para la labor que realizábamos, nunca se sintió un ambiente tenso entre los compañeros, aunque se contaba una historia siniestra acerca de la construcción.

Recuerdo que cuando daban las nueve de la noche Paquito hacía bromas respecto a que a esa hora se aparecía el fantasma de la cisterna. Al principio lo tiraba de a loco, pues cuando los demás lo escuchaban sólo se reían, hasta que un día le pregunté y esto fue lo que respondió:

Hace mucho tiempo vivió una familia en esta casa, lo hacía de lo más normal, hasta que la señora al abrir la llave del agua empezó a notar un olor muy feo y que salía muy sucia. Se lo comentó a su esposo y juntos fueron a revisar la cisterna ubicada en el patio que divide la construcción delantera con la trasera, justo a los pies de un gran Fresno. Efectivamente ahí se encontraba el cuerpo de un hombre descuartizado ya en pleno estado de putrefacción.

La familia se cambió de casa y nunca se supo de ellos. Las malas lenguas cuentan que el incidente inició así: un fin de semana el ahora occiso había salido a tomar unas copas. En el bar entabló amistad con una persona de sexo masculino, sin saber que éste era homosexual. Al calor de las copas se fueron juntos a la casa de este último a "seguirla". La sorpresa del primero fue mayúscula al ver las intenciones de su amigo por lo que aquél se negó rotundamente y trató de huir de la casa de su agresor.

Pero falló en su intento y el homosexual lo asesinó a puñaladas y su cuerpo fue escondido en la cisterna de esta casa que en esos momentos estaba sola, pues sus dueños no se encontraban en esos días.

Cierta o no, la historia era bastante terrible como para convencer a cualquiera de no quedarse muy tarde en la redacción.

Todo estaba muy bien, hasta que la forma de redactar las notas no agradaba al jefe de redacción. En algunas ocasiones me decía que eso o aquello estaba mal, que no servía, que si de verdad quería escribir, que lo hiciera bien o si no me dedicara a otra cosa.

Para muchas personas resulta increíble que mi jefe no me pudiera decir en qué estaba mal mi trabajo, pero por más esfuerzo que hago por recordar, él no sabía explicar cuál era el error, sólo gritaba que era una porquería.

Esas palabras dolían y yo regresaba llorando a la redacción. Mi amiga Abigail me consolaba diciendo que no le hiciera caso, que lo tomara de quien venía. Recuerdo que me dijo: "Mira Carolina, no sé si desgraciadamente o no, no te tocó trabajar con Rodolfo Rojas, ya que él sí sabía escribir y te decía en qué y porqué estabas mal, pero sin malas palabras, aunque eso sí era bastante exigente... ¡Lástima que estás aprendiendo a escribir con alguien que no sabe!"

Y efectivamente, nuestro flamante jefe había ingresado a la revista como "reportero" desde hacía unos cinco años atrás. Su contacto con la revista se dio porque él era mensajero del Centro Cultural *Hijo del Cuervo*, de Alejandro Aura.

Debido a su afición y el curso que tomaba en el Centro de Arte Dramático de Coyoacán (CADAC), tenía algún conocimiento sobre el teatro. Dicen los que lo conocieron en esa época que escribía poco y que se ofrecía para ayudar en los trabajos del taller, por lo que invertía mucho tiempo en ello, principalmente los días lunes y martes que se formaba la revista.

Sus estudios de bachillerato y el teatro lo trajeron de Nayarit a la Ciudad de México, donde el gusto le duró poco, ya que tuvo que trabajar para poder sobrevivir. Sus ganas de avanzar y por supuesto de ganar más dinero lo llevaron a hacer esta jugarreta y otras más que hizo en el futuro.

Cuando la revista cumplió su X Aniversario, la fiesta se realizó en un restaurante bar llamado Bugambilias, ubicado en Avenida Cuauhtémoc. Ahí nos reunimos reporteros, colaboradores, publicistas, proveedores y artistas.

En esa ocasión, los actores Tito Vasconcelos y Julieta Egorroia presentaron un diálogo dramatizado de lo que había sido la historia de la revista **Tiempo Libre**. El texto estaba basado en una entrevista que Ricardo



Castro y yo le habíamos hecho a la señora Ángeles Aguilar y en la que efectivamente había aceptado que no sabía nada de redacción y periodismo, pero que se había aburrido de estar en su casa y quería hacer algo diferente.

La oportunidad la vio en la revista que su esposo, Manuel Becerra Acosta, le confiaba a sus amigos Rodolfo Rojas Zea y Fernando Belmont. La historia de cómo ella llegó a la dirección de la revista ya se ha contado en páginas anteriores, pero ese día de aniversario los presentes se enteraron de cómo, después de que Luis Gutiérrez compró el *uno más uno*, éste quiso arrebatársela y al no poder hacerlo, se negó a imprimirla en sus instalaciones (se hacían y siguen haciendo los negativos en *El Universal*). Además de las circunstancias legales por las que ella tuvo que pasar sola, pues su esposo había sido exiliado a Bélgica por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, con un millón de dólares de indemnización en la bolsa.

Así mismo escuchamos todo lo que hizo para conseguir papel para la impresión de la revista y salvar los obstáculos que se le presentaban, como la negativa de PIPSA de venderle papel para la impresión y cómo lo consiguió y de cómo ella se subió a un tráiler para asegurarse de que llegara la primera entrega de papel y evitar la suspensión de la publicación.

En el Bugambilia la actuación de los actores resultó muy elocuente, y la historia contada por ella a través de nosotros, resultó emotiva; aunque con el tiempo y desde afuera, me pregunto si esos esfuerzos de recuperar la revista fueron impulsados por el momento en el que atravesaba ella y que parecía que su negocio se le escapaba de las manos o porque en verdad sabía lo que representaba *Tiempo Libre* para nosotros los trabajadores, los artistas y creadores, así como para el público que nos apoyaba con su preferencia.

Me atrevo a contestar: lo hizo porque no sabía qué iba a pasar con su esposo y lo único que tenía era la revista. La prueba está en que a los pocos años *Tiempo Libre* se convirtió, en cuanto a diseño en algo parecido a *segunda mano* o *aviso oportuno* de la cultura.

A lo largo de 1989 escribí notas relacionadas con las secciones **turismo**, **actividades culturales**, **educación** y **ciencia**, como el tianguis de San Felipe de Jesús, ferias de la nieve, de amaranto, festivales, fiestas religiosas y hasta comedores compulsivos.

Las notas de turismo me gustaban mucho porque asistía a los lugares que recomendaba a los lectores, (todos dentro de la Ciudad de México), los que se encontraban fuera eran reporteados a distancia porque rara, muy rara vez se mandaba a algún reportero a cubrir información fuera del Distrito Federal.

Tanto fue mi interés sobre estos temas que iniciamos una sección llamada **tiempo libre propone...**, en la que previamente hacía yo un recorrido corto en zonas de interés para el público y le invitábamos a seguirlo. En él incluíamos información turística, histórica, gastronómica y de arte, de tal forma que el recorrido de ese día resultaba muy completo.

Fue una época muy interesante para mí, ya que mi gusto por la naturaleza y las artesanías hacían de mi trabajo una diversión, pero sobre todo resultaba muy cómodo porque siempre estaba fuera de la oficina y sólo acudía a ella para redactar las notas

Hubo un tiempo en que los reporteros tuvimos algunos problemas con la directora, pues ella deseaba que acudiéramos más tiempo a la redacción e incluso checáramos la entrada y la salida, pero a fuerza de explicarle que mucho de nuestro trabajo se encontraba fuera de la oficina, lo entendió.

Ahora que tuve contacto para solicitar mi constancia con el fin de iniciar mis trámites y realizar el **Informe de Desempeño Profesional**, me enteré que todos los reporteros, algunos compañeros míos en la época en la que yo trabajaba ahí, checan y permanecen cierto tiempo en la oficina de forma obligatoria.

Ya que las secciones de **Turismo, Actividades Culturales, y Educación y Ciencia** estaban consolidadas, en enero de 1989 me asignaron una sección que ya había pasado por varias manos: **Niños**, la cual nadie quería ni por equivocación.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## **1.2 La sección que nadie quería ni por equivocación: niños**

Hasta diciembre de 1989, la sección de **Niños** estaba a cargo de Guadalupe Vargas, pero siempre se quejaba de ella, le parecía que no tenía importancia y las notas las hacía sin ningún interés.

En un principio, no me gustó mucho la idea de lidiar con payasitos, actorcitos, músicos chafas y sobre todo con niños que lloran, patean y gritan. ¡Buena...! Esta opinión era emitida por mí a la ligera, pues no sabía exactamente de lo que se trataba y mucho menos conocía sobre el tema que después me dio muchas satisfacciones profesionales y personales.

En aquel entonces, esa mala opinión de los niños estaba reforzada por mi idea de nunca tener hijos, creía que no valía la pena dedicar un espacio a los pequeños, porque no entendían, eran eso, niños.

Mi primera nota acerca de los niños fue "¡Hey familia, sálganse del mundo!" un teatro realista con temas concretos. En ella me refería a una obra de teatro llamada *¡Hey Familia!*, de un autor alemán y adaptada y dirigida por el dramaturgo mexicano Otto Minera.

Recuerdo perfectamente el momento porque la idea que yo tenía sobre los espectáculos para niños cambió por completo, pues era una puesta en escena que mostraba la realidad en que viven cientos de familias en el mundo y que invitaba al público a reflexionar sobre una madre y sus dos hijos, quienes vivían en plena armonía, no obstante las presiones sociales y económicas: los niños por ser libres y decir la verdad; la madre por ser soltera y todos ellos agobiados por un casero que intenta lanzarlos, no tanto por el dinero que no habían pagado sino por que eran un mal ejemplo para los vecinos.

Tal fue mi impresión al ver la obra de teatro que cuando entrevisté a Otto Minera me dijo:

Creo que los niños desde que nacen, lo que quieren es conocer la realidad. Es un gran error, de parte de nuestra sociedad, ofrecerles fantasiosidades [sic], no fantasías, no imaginación; la mayoría de las obras de teatro para niños es de mentiras, no les dicen nada, es como un afán de agarrarlos y decirles: ¡Sálganse del mundo...! Obviamente los pequeños viven otras situaciones en su casa, en la escuela o en las calles de la ciudad

Es falso que los niños no se enteran de que los padres se agarran a macetazos, que no les alcanza para pagar la renta, entre otras cosas, por lo que en el teatro debemos ofrecerles instrumentos que los ayuden a enfrentar la vida.<sup>2</sup>

También Otto me explicó que buscaba que las obras infantiles les interesaran a los adultos también, ya que "una obra que no entretenga a los adultos, es mala para los niños. A mi me gustaría borrar la separación que existe entre el teatro para niños y el teatro para adultos y hacer simplemente buen teatro".

Aquella fue una de tantas entrevistas que tuve con uno de los directores más prolíficos y comprometidos con los niños y su trabajo, y quien lucha, junto con otros creadores, para ofrecer espectáculos infantiles de calidad.

Con el tiempo y a fuerza de acudir a los espectáculos infantiles y hablar con sus creadores, mi opinión sobre los niños y el trabajo realizado para ellos fue cambiando, no por ello quiero decir que todo lo que se encuentra en las carteleras es excelente para los pequeños, porque así como hay autores buenos también existen algunos que desean lucrarse con la culpa de los padres que trabajan y se quieren redimir con llevar a sus hijos al teatro el fin de semana y no analizan o simplemente no saben qué trabajo es de calidad y cuál no.

A partir de 1990 y después de escribir para los niños, aprendí que el teatro es un excelente medio para orientar, educar y divertir a los pequeños, además de fomentar en ellos y sus padres el gusto por la música, la literatura y en general por las bellas artes, proporcionándoles herramientas que pueden aplicar en su vida diaria.

También comprendí que existen niños y niñas especiales que no ven, que no escuchan, que no caminan; que padecen diabetes, cáncer, parálisis cerebral, Síndrome de Down, pero que tienen sentimientos, bailan, que tienen derecho a divertirse y a disfrutar de todo lo que existe a nuestro alrededor. Todos ellos siempre tuvieron un espacio para expresarse mientras yo trabajé en **Tiempo Libre**.

Recuerdo una nota acerca de niños y adolescentes con diabetes mellitus insulino dependientes, en la que hablaba de un niño de 12 años, al cual le habían diagnosticado diabetes desde los tres años en la que contaba:

---

<sup>2</sup> Carolina Espinosa Jiménez. "¡Hey familia, sálganse del mundo!", *Tiempo Libre*, 1-7 febrero, 1990, p. 47.

"mi páncreas no puede producir insulina y necesito inyectármela diariamente para poder vivir. A estas alturas ya entendí que no debo sentirme mal o diferente a los demás por tener esta enfermedad y también sé que si me cuido y sigo las recomendaciones del médico puedo hacer una vida normal como tú."<sup>3</sup>

Pero no sólo hablaba sobre un caso particular, pues tratábamos de que la información fuera del interés de un mayor número de lectores: explicábamos la enfermedad, a dónde podía acudir para informarse sobre el tema y dónde atenderse y, si no la padecía, le indicábamos cómo podía ayudar a niños con diabetes y de bajos recursos quienes muchas veces no tenían ni para comprar su medicamento.

Tiempo después se acercó a mí la directora del Centro Educativo para Niños con Lesión Cerebral y Problemas Emocionales A.C., quien me solicitaba los ayudara con una nota a fin de invitar al público a que asistieran a un baile cuya finalidad era recabar fondos para construir un espacio en donde atender a los pequeños.

En esa ocasión entrevisté al profesor Joaquín Castelán, director técnico del Centro, quien me explicó que los niños con lesión cerebral son vistos como bichos raros, que no piensan, son tontos y que debemos evitar cruzarnos con ellos en el camino y ya en último caso despiertan lástima.

"Los que corren con menos suerte se las pasan encerrados en su casa; sus padres, la mayoría de las veces, no quieren aceptarlos... Si los niegan provocan a la larga, en los niños con lesión cerebral, una psicopatía más o menos severa."<sup>4</sup>

El tratamiento que se aplicaba en el Centro consistía en una entrevista con los padres y el paciente, al tener clara su sintomatología, seguía un estudio de gabinete, observación y clínico que les permitía hacer un diagnóstico y así sabían qué partes del cerebro estaban sanas para trabajar con ellas.

En mayo de 1991 el Centro pasaba por problemas económicos y organizaron un baile, al cual invitamos al público lector, porque sabíamos que era una buena causa. Acudí a la fiesta y ahí frente a decenas de

---

<sup>3</sup> Carolina Espinosa, "Campamento Tonalli para niños y adolescentes con diabetes mellitus insulino dependientes", *Tiempo Libre*, 16-22 de agosto, p. 39

<sup>4</sup> Carolina Espinosa, "Mamá ¿Qué tiene ese niño?", *Tiempo Libre*, 2 al 8 de mayo 1991, p. 41.

personas me dieron una placa de agradecimiento por contribuir con ellos. Después le llevé la placa a la directora de *Tiempo Libre*, pero ella me la regresó, pues estaba convencida que era un reconocimiento no a la revista, sino a mi trabajo. Por cierto aún la conservo.

La Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer (AMANC) también se vio beneficiada con la publicación de un artículo en *Tiempo Libre* en el cual hablaba de los síntomas y los problemas a los que se enfrentaban los pequeños pacientes de cáncer en 1991.

En aquella ocasión, AMANC solicitaba apoyo económico para construir un albergue para los niños y sus familiares, quienes asistían desde algún estado al Distrito Federal para su tratamiento de quimioterapia y que no tenían dónde pasar la noche, ya fuera porque los hospitales no tenían camas disponibles o por no contar con los recursos para pagar un hotel, pues debían regresar al otro día para su cura, así, durante tres o cuatro días consecutivos.

El enfermo y sus familiares no tienen dónde dormir, lo hacen, cuando pueden, en el piso del hospital, en la calle, en un estacionamiento. Ha habido casos lamentables en los que el niño va reaccionando muy bien en el tratamiento y muere de una neumonía por pernoctar en la vía pública.<sup>5</sup>

Poco menos de un año después AMANC inauguraba un pequeño albergue en la colonia Paulino Navarro de la delegación Cuauhtémoc.

En cada una de mis notas incluía un personaje que hablaba en primera persona y quien explicaba, en el caso de estas notas en particular, algunos de los síntomas de la enfermedad y cómo los enfrentaba. Lo redactaba a manera de cuento, para hacerlo más interesante a los niños y de una forma llamativa para los lectores adultos, de tal forma que los diálogos estaban basados en las entrevistas realizadas:

para mis papás es muy difícil poder mantener mi tratamiento, primero porque somos una familia numerosa, como dicen por ahí, de bajos recursos económicos, mis hermanos son cinco y yo enferma de cáncer, ¡imagínate!, como el doctor de la clínica de mi pueblo no sabía exactamente lo que tenía, fuimos a la capital de Michoacán, allí le dijeron a mi mamá que necesitaba un tratamiento especial, no sabía a dónde llevarme, preguntando por aquí y por allá, le recomendaron el Hospital General.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Carolina Espinosa, "Hofa me llamo Claudia", *Tiempo Libre*, 15 al 21 de agosto, 1991, p. 3.

<sup>6</sup> *Ibidem*

El incluir este tipo de notas que no se relacionaban con un espectáculo en particular fue difícil, pues la política de la directora era incluir sólo notas de espectáculos, es decir, de conciertos, obras de teatro, conferencias, etcétera que tuvieran una fecha para realizarse, pero a fuerza de explicarle a ella y al jefe de información la importancia de que los lectores se informaran de los padecimientos de pequeños diferentes a la gran mayoría, deberían de tener un espacio en nuestra sección **Niños**.

Otra de las obras teatrales que vi y que fueron importantes en mi labor y mi comprensión hacia el trabajo para los niños fue *El Hado de Pistacho*, escrita por Héctor Presa y Dora Sterman, con la actuación de Rubén Bremer y Carlos Larry Silberman.

El ensayo de la puesta en escena lo hicieron en la sala de un pequeño departamento, pues la edición de *Tiempo Libre* no podía esperar a verla en el teatro, así es que con una escenografía improvisada, los dos actores argentinos, recién desempacados de su país, actuaban frente a mí.

El tema hablaba de un hado... sí, algo así como un hada, pero varón, tierno y travieso que por medio del juego y la alegría ayudaba al señor Rodríguez a desprenderse de sus ataduras y a animarse a descubrir una nueva forma de vivir la vida.

Recuerdo que Larry Silberman, quien llegó para quedarse en México y contribuir, junto con otros artistas mexicanos a mejorar la calidad de los espectáculos infantiles, me dijo en aquella ocasión:

un espectáculo para niños, primero debe ser espectacular, atractivo y directo en las luces, el sonido, la actuación, el vestuario, los juegos que se realizan en el escenario, pero lo más importante es trabajar con contenido, ya que explicaba, muchas veces se cree que contenido o educación es sinónimo de aburrimiento, y divertido es igual a tontería, pero se pueden hacer cosas con mensaje que sean divertidas

En el Hado de Pistacho se encuentran tres líneas en las que yo creo que se debe basar el teatro infantil y que son importantes de rescatar, la posibilidad de enternecerse, de reírse sanamente, poder disfrutarlo e irnos emocionados y pensar que se puede rescatar algo de lo que se vio, y que puede ayudarnos a vivir mejor <sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Carolina Espinosa, "El hado de pistacho y los colores que puede tener un gris", *Tiempo Libre*, 31 de mayo al 6 de junio de 1990, p. 45

### 1.3 Reconocimiento a la labor periodística en donde pocos han incursionado

Desde 1990 y hasta 1997 seguí escribiendo notas para niños. En *Tiempo Libre* hasta diciembre de 1993; de enero de 1994 a mayo de 1995 en *Reforma*; y de junio de 1995 a febrero de 1997 en *El Financiero*. En todo ese tiempo acudí a todos los estrenos de temporada de los circos que se instalaban en la Ciudad de México, conocí a cuenta cuentos como Margarita Robleda, Moisés Medeléwics; directores y dramaturgos como Sabina Berman, Bárbara Hiriart, Larry Silberman, Otto Minera, Luis Martín Solís, Enrique Singer, Gabriela Carrasco; los titiriteros Mireya Cueto, Camilo Alborno y Eli Portugal; a la Asociación Mexicana de Titeres, a Mihail Vassilev; a los músicos Gabriela Huesca, Kitzia, Luis María Pescetti, los Hermanos Rincón, ¡Qué Payasos! y a infinidad de artistas que trataban de dar lo mejor de su trabajo para los niños.

Todos ellos, cuando iban a estrenar un espectáculo se acercaban a mí, porque decían era muy importante que una nota sobre su trabajo se publicara en la revista *Tiempo Libre*, pero sobre todo que yo la escribiera, pues mi trabajo era reconocido en el medio.

No tengo nada escrito ni un papel donde se me haya dado un reconocimiento, pero sí testimonios de personas, ya fueran lectores o creadores, que al leer mis notas, lo hacían con gran agilidad, pero con un poco de curiosidad por saber quién se atrevía a escribir de esa forma, que los pequeños entendían muy bien y se interesaban por asistir al espectáculo o comentaban el contenido del artículo con sus padres.

Si algún productor o director me hablaba por teléfono o me visitaba en la redacción, siempre trataba de llevar sus mejores argumentos para convencerme de escribir sobre su trabajo y también por una razón de mucho dinero pues la mayoría de ellos no contaba con apoyo de grandes instituciones que los patrocinaran, mucho menos quienes cubrieran los gastos de promoción y publicidad.

En esa época se iniciaba, de manera incipiente, la especialización de los periodistas. Recuerdo que en la escuela los maestros nos decían que los periodistas éramos unos *todólogos*, que debíamos saber de todo lo que nos tocara escribir, pero a principios de los noventa, en el área que yo laboraba, los reporteros, -a fuerza de escribir sobre la misma fuente por tiempos prolongados- nos hacía especialistas sobre el tema.



Claro, era importante estudiar e investigar ese tema cuando no lo dominabas, aunque algunos otros que habían estudiado música, danza o teatro en alguna etapa de su vida, escribían con conocimiento de causa.

Algunos otros que eran músicos, bailarines o actores, todavía o al menos de manera incipiente se atrevían a escribir alguna que otra crítica al trabajo de sus colegas.

En esa época **Tiempo Libre** era una de las pocas publicaciones en el Distrito Federal, aparte de **La Jornada Niños**, que dedicaba un espacio para los infantes, o al menos trataba temas de su interés, de ahí el atractivo, tanto de creadores como de lectores porque apareciera información de dónde llevar a sus hijos a divertirse el fin de semana.

En algunos diarios se publicaban notas relacionadas con espectáculos para niños, pero eran muy pocas y se perdían entre las que se referían a los pleitos entre artistas o espectáculos para adultos.

En esa época sólo existía otra persona que escribía especialmente de niños en los medios escritos de la Ciudad de México, era Teresa Valenzuela, quien escribe para **El Universal** y ya había incursionado con alguna obra infantil, pero de ahí en fuera no había nadie.

La razón: los espectáculos y sus participantes eran considerados como de segunda y como que a nadie les interesaba, y en la revista si no dejaban dinero, es decir, si no pagaban un anuncio, no se les consideraba para una nota.

De ahí la importancia que fue tomando la sección de niños entre los creadores y el público, pues yo trataba de que, no importando la publicidad, si el espectáculo lo ameritaba se escribía sobre él. Así lo entendieron el jefe de información y de redacción y la directora, así mi trabajo poco a poco se fue consolidando.

Al comentar esta situación con los creadores de espectáculos para niños, coincidían en opinar que quienes pensaban que el trabajo dedicado a los niños era fácil y de segunda, estaban equivocados, pues el mantener la atención de los niños en un escenario por más de 40 minutos es difícil, pues deben hablar y actuar de tal forma que los pequeños se interesen en lo que están haciendo en el entarimado.

Y si hacemos caso a esos vivales que producen obras malas y espectáculos que no valen la pena, pero que pagan mucha publicidad, estaríamos afirmando que Ana Ofelia Murguía, Arcelia Ramírez, Álvaro Guerrero, Héctor Bonilla, Lisa Owen, Carlos Cobos, son malos actores, que como no tenían trabajo aceptaban actuar en una obras de teatro también malas para poder ganar unos cuantos pesos.

Y que los buenos actores y cantantes como Tatiana, las gemelas Ivone e Ivette, Chabelo, entre otros, quienes siempre estuvieron y están respaldados por una fuerte publicidad se preocuparon y nunca llenaron sus aforos porque en el tiempo en el que yo estuve a cargo de la sección de niños en *Tiempo Libre* nunca aparecieron en una nota periodística.

Por esos meses conocí a la Asociación Mexicana de Titeres, dirigida por Agustín Chávez Alarcón e integrada por su esposa, sus tres hijos, dos de ellos adolescentes, una pequeña de seis años y un actor profesional. Recuerdo que asistí, por enésima vez, a un ensayo en la pequeña sala de su departamento de la colonia Narvarte, que también servía como taller de muñecos y escenario para los ensayos.

Al platicar con Agustín Chávez, egresado de la Escuela Nacional de Teatro, me decía que en México no se le daba su lugar al teatro infantil, pues en la escuela donde se preparaban los actores profesionales no se impartía una sola clase que mencionara sobre cómo se debía hacer una obra infantil.

De ahí que Agustín Chávez acudiera a la ciudad de Sofía, en Bulgaria, a estudiar cuatro años la carrera de teatro infantil y la especialización en títeres. Él y otros directores de teatro como Otto Minera tenían la idea de proponer a los directivos de la Escuela Nacional de Teatro se incluyera al menos una materia relacionada con el arte escénico para los pequeños. Nunca supe que lo hicieran, mucho menos que se hubiera cambiado el programa de estudios de la escuela.

Al pasar de los años, fueron más los periodistas especializados en diferentes temas y los dedicados a los niños no fueron la excepción.

Recuerdo que en alguna ocasión se "cayó" la venta de una portada a la directora y ya no había tiempo de contactar con otro cliente por la premura del cierre, por lo que me preguntaron si tenía algún material, les contesté positivamente. Y de un momento a otro, debía escribir la nota de portada sobre una revista infantil colombiana que se distribuía en México llamada ***Espantapájaros***.

Cuando Gerardo Méndez, (cuenta cuentos y promotor aquí en México) se enteró, saltó de gusto, pues se estaba ahorrando miles de pesos en la portada en una de las revistas más vendidas en el Distrito Federal.

Todo parecía ir muy bien, los obstáculos y rechazos del jefe de información habían desaparecido, al menos eso creí, en ese momento.

Una vez Julián Bogarín, jefe de información de *Tiempo Libre* me pidió hacer una nota sobre el Zoológico de Chapultepec. Yo ni tarda ni perezosa me dirigí al parque e hice una crónica de un domingo en el lugar. Cuando la entregué, Julián me dijo que quería algo más completo.

Yo enojada le contesté que si él quería un artículo con mayor información, me pidiera un reportaje, el cual contenía historia, investigación y sobre todo mayor contenido. Al parecer no conocía la palabra reportaje. Le expliqué de qué se trataba y si estaba de acuerdo debía especificarme lo que quería y sobre todo que necesitaba tiempo para presentárselo. Después de discutir el contenido decidí hacerlo acerca de las condiciones en las que se encontraban los animales y si la información ofrecida al público era la adecuada.

Después de investigar y hacer las entrevistas pertinentes se publicó un reportaje en tres partes. Cuando hice mi primera entrega, alegué que daba para más, por lo que seguí con el trabajo de investigación.

En ese momento me convencí de algo: nuestro flamante jefe no sabía absolutamente nada de periodismo y le demostré con hechos que no se trata de abrir la boca nada más porque sí.

El resultado de ese reportaje fue una llamada a la redacción de la revista de María Elena Hoyos, entonces directora del zoológico. Preguntó por mí. Después de saludarme solicitó mi dirección personal, al preguntarle para qué la quería, me contestó que era para enviarme un presente.

Un poco dudosa le dije que podía enviarlo a la revista sin ningún problema. Ella molesta se despidió y en el tiempo que trabajé en *Tiempo Libre* nunca me mandó nada, quiero pensar que no deseaba que ninguno de mis compañeros y sobre todo mis jefes se enteraran de que era buena reportera, pues en el reportaje hice ver a los lectores las pésimas condiciones en las que se encontraban los animales y el mal servicio que se ofrecía al público, así como propuestas de investigadores y especialistas en el cuidado de animales para mejorar el zoológico en todos los aspectos.

Después de este reportaje siguieron otros más, recuerdo el que se refería a los niños infectados de SIDA en la Ciudad de México, tan sólo 250 casos en mayo de 1992, aunque podrían haber sido 500, pues no todos eran y son dados a conocer por el temor a la discriminación.

Otro reportaje que también se publicó en dos partes, cada una de dos planas de la revista fue "Los pequeños gladiadores del ring... algún día", en el que se mostraba a los lectores de *Tiempo Libre* un mundo para muchos desconocido e inimaginable.

Los niños acudían a los gimnasios o a los baños públicos donde se entrenaban personas adultas quienes aspiraban a ser boxeadores profesionales, salir de pobres y destacar a nivel internacional, algo que no resultaba difícil de creer pues muchos de los campeones mundiales de boxeo habían surgido de sus barrios.

Recuerdo el caso de Alfredo Torres de diez años, a quien le gustaba boxear porque tenía muchos amigos pugilistas. Su familia era fanática del box, en la sala de su casa a la que yo asistí, se veían fotos del niño al lado de Julio César Chávez, a quien idolatraba el pequeño.

El objetivo de aquel reportaje era mostrar cómo un deporte de contacto como el box, a nivel profesional; es peligroso para la salud, ya que el peleador no cuenta con protección en la cara, ni en sus partes nobles y que en los niños los efectos negativos son mucho más latentes.

Muchos niños practicaban el box por gusto; les encantaba pegar, pero sobre todo impulsados por sus padres, quienes en algún momento de su vida quisieron ser pugilistas, es decir, deseaban ver realizados sus sueños frustrados en sus hijos, sin tomar conciencia del daño que les hacían.

En enero de 1992 inicié otra etapa dentro de *Tiempo Libre*, escribí sobre los diferentes oficios que se realizan en la Ciudad de México, siempre tratando de que fueran interesantes y poco comunes. Esto sin dejar de escribir para los niños.

A partir de esa fecha aparecieron los carretileros de Tepito; los peluqueros de paisaje que se instalaban en el camelión de la Avenida Zaragoza, todavía antes de que introdujeran la línea A del Metro; Alejandro, el agorero de Coyoacán; el *Charro* de Bucareli que vende tacos a las afueras del periódico *Excélsior*; un mecanógrafo de Santo Domingo, y otros más aparecieron en las páginas de la revista.

Una de las notas que más me gustó fue una que apareció en la semana del 5 al 11 de marzo, en la que quisimos hacer un homenaje a las mujeres mexicanas en su día. Se llamó "Catalina en la ruta de la vida", se refería a una de las primeras mujeres que trabajaban como choferes de microbús:

Sus compañeros la conocen como Cata, baja de estatura, complexión robusta, cabello negro, tez blanca, maquillaje en la cara; viste blusa blanca y pantalón de mezclilla azul. Edad, 34 años, un hijo de cuatro años es su aliciente para seguir adelante. Estado civil: viuda. Número económico de micro: 46, placas 100180.

En un principio, los otros choferes le decían marimacho, que le gustaban las mujeres, pero al iría conociendo y al saber la razón de estar ahí, dejaron de molestarla.<sup>6</sup>

Las notas en la sección de Niños siguieron apareciendo, pues ya era mi especialidad y me gustaba.

Cuando faltaban cuatro meses para terminar el año de 1993, se produjo un conflicto laboral entre Julián Bogarín y la señora Ángeles Aguilar Zinser y éste renuncia a la revista y consigue emplearse en el periódico *Reforma*. Yo seguí laborando hasta el 17 de diciembre de ese año, fecha en la que renuncié a la revista para empezar también a trabajar al otro día, en ese diario.

Esto se escribe fácil, pero ahora que lo pienso mi trabajo era valorado por las hermanas Aguilar Zinser, pues sabían que el público lector reconocía el trabajo de los reporteros, pero ellas se contradecían al no proporcionarnos un salario decente.

Al momento de renunciar y hablar con la señora Carmen Aguilar Zinser, quien fungía como jefa de información y de redacción, se sorprendió mucho y dijo que cómo era posible que me fuera, que era una traidora. Yo sólo atiné a dar las gracias por la oportunidad de trabajar ahí y me di la vuelta.

Durante el recorrido por el pasillo desde el fondo de la casa hasta la puerta que daba a la calle, me sentí muy mal, el que me llamara traidora me dolió e iba llorando, pero al cruzar la puerta principal me convencí de que cinco años y medio de trabajar ahí, habían sido muy fructíferos, pero que había que cambiar de aires y no ser, como decía mi amiga Abigail Martínez, el "**6:20, la que llegó para quedarse**".

---

<sup>6</sup> Carolina Espinosa Jiménez, "Catalina en la ruta de la vida", Revista *Tiempo Libre*, 5-11 de marzo, 1992, p. 55

## 2. De la libertad al puritanismo disfrazado de Reforma

El mismo día que renuncié a *Tiempo Libre*, me dirigí a las oficinas del periódico *Reforma*, donde ya laboraban Julián Bogarín y Rosario Reyes, quien también había renunciado a la revista días antes que yo. Ambos hacían, junto con dos chicas estudiantes de periodismo de la escuela Carlos Septièn, la cartelera de cine y televisión por cable, pero la idea era ampliar las carteleras para el periódico que saldrían al público por primera vez el 20 de diciembre de 1993.



Las instalaciones se ubicaban en el edificio Knoll sobre la Avenida Reforma, en la colonia Cuauhtémoc, en el cuarto piso. Recuerdo que en la entrada a las oficinas había un gran letrero que indicaba la cuenta regresiva: faltaban tres días para publicar el número uno del periódico que pretendía ser diferente a los demás existentes en la Ciudad de México.

En las oficinas se veía a la gente ir y venir, escribir en sus escritorios. Los encargados de sistemas brincaban de una computadora a otra ayudando a los editores, correctores y reporteros, ya que todo el periódico se hacía gracias a diferentes programas creados especialmente para las secciones del periódico.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Los chicos del área de informática llamaban la atención, porque recorrían toda la redacción con sus radios de comunicación.

El viernes 17 de noviembre Julián Bogarín me presentó con Marco Torres, quien era el director editorial del periódico. Me preguntó sobre mí y le dije: "empezaré como las "misses", mi nombre es Carolina Espinosa Jiménez, nací en el estado de Hidalgo, estudié periodismo en la ENEP-Aragón de la UNAM, estuve trabajando hasta hoy en la revista **Tiempo Libre** escribiendo principalmente de temas infantiles y deseo colaborar con ustedes en la creación de una sección para niños, ya que estoy convencida de la importancia de los pequeños en esta sociedad."

Marco era -como todos los directivos del periódico del estado de Nuevo León-, alto, regordete, bigotón, amable y me dijo que me pusiera de acuerdo con Julián para que empezara a trabajar de inmediato, y **Reforma** pertenecía a los mismos dueños del periódico **El Norte** de Monterrey.

La primera tarea fue hablar con Hilda Arévalo, una diseñadora excelente que tenía que viajar constantemente desde Costa Rica a la Ciudad de México para diseñar las carteleras que apenas se estaban creando e insertando en el periódico, ya que dicho sea de paso, no estaban contempladas en el diseño original del diario y se fueron intercalando en las diferentes secciones, de acuerdo al tema. Por ejemplo, la cartelera de cine y televisión aparecían, una en **Gente**, que se refería a espectáculos, y la otra en **Cultura**.

Mientras diseñábamos la sección de niños fui actualizando mis fuentes. Planeamos su nombre, viñetas, contenido y, sobre todo, el programa en la computadora para que en la pantalla aparecieran el orden, el tipo y tamaño de letra, y yo sólo llenara los espacios con la información.

Al mismo tiempo me pude dar cuenta que las chicas que realizaban sus prácticas profesionales aprendían rápido a escribir los datos que aparecían en las carteleras, pero cuando se trataba de indicar al lector algún punto de referencia para llegar al cine de su preferencia, no sabían qué estación del Metro se encontraba más próximo, o si se localizaba al norte o al sur de la ciudad.

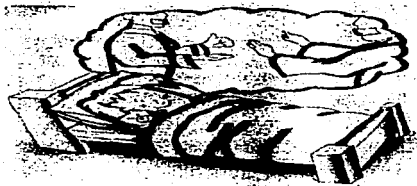
Tal vez este dato no tiene ninguna importancia, pero para mí era increíble que nunca se hubieran subido al Metro y mucho menos que nunca tomaran un pesero. Las *niñas*, como les decíamos, siempre viajaban en carro y una

de ellas, Laura Pardo (actual editora del suplemento **Primera Fila**), contaba con chófer. Poco a poco fueron aprendiendo, hasta decidieron alguna vez viajar en Metro para ver qué se sentía.

El cambio de lugar de trabajo fue impactante en cuanto a tecnología, pues en **Tiempo Libre** empecé a trabajar con máquina de escribir, no recuerdo la marca ni el modelo, pero eran muy grandes, pesadas y viejas; las notas y carteleras las escribíamos en original y dos copias en hojas de papel revolucón que se cortaban de la "cola" de los grandes rollos que contenían la materia prima en la que se imprimía el periódico **uno más uno**.

Después de dos años nos compraron otras máquinas de escribir, pero no fue hasta 1992 cuando introdujeron computadoras, no así programas especiales para realizar mejor nuestro trabajo. En el periódico **Reforma** caí en la cuenta que esa forma de laborar era de los más rudimentaria, pues cuando imprimíamos, teníamos que gritar voy a imprimir, para que nadie más lo hiciera, pues sólo teníamos una impresora para ocho computadoras. Igual era mi ignorancia, pero como no conocía más de computadoras creía que así era la tecnología, pues en el **uno más uno**, que era mi referente más cercano, todavía seguían escribiendo en viejas máquinas de escribir.

## **2. 1 Primero fue cine y televisión después Reventón y le siguieron columpio (niños), turismo, restaurantes y otras más**



En **Reforma** todo era diferente, cada una de las secciones del diario había sido especialmente diseñada en la computadora, en donde sólo había que llenar los huecos en la pantalla y la información salía con el tipo y tamaño de letra de la sección en la que se trabajaba.

En el caso de **Cine y Televisión por Cable**, que realizaba mi compañera Rosario Reyes, la información se insertaba en la computadora, en la misma

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



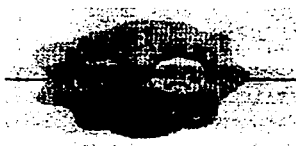
pantalla se corregía el estilo y la ortografía y se mandaba al departamento de formación, espacio en el que, nosotros como reporteros trabajábamos al lado del formador, frente a unas grandes pantallas en las que veíamos la plana completa y la forma en que saldría publicado. Ahí mismo nosotros editábamos, colocábamos las viñetas y fotografías, basados claro en un dummy.

Una vez editado se imprimía en hojas tamaño tabloide, en blanco y negro, para de nuevo revisarlo y si se hallaba algún error lo corregía el formador y quedaba lista nuestra página o sección. Este trabajo se realizaba en las mismas instalaciones, no había que salir del edificio como se hacía en la revista **Tiempo Libre**.

Después de proponer varios nombres para la sección de niños, como Cometa, Serendipiti y otros que no recuerdo, por fin la bautizamos como **Columpio**, por que es un juguete, porque casi vuelas en él y porque sonaba bien. La diseñadora Cristina Medrano fue la encargada de hacer el logotipo, las ilustraciones de las notas que acompañarían a la cartelera y las viñetas de cada una de las subsecciones en las que dividíamos la información.

El primer **Columpio** se publicó el 18 de diciembre de 1993, junto con la sección de **Marquesina** que se había ya agregado a las dos anteriores y que por supuesto era la que recomendaba las obras teatrales que el público podía ver ese fin de semana.

La nota principal de la sección se refería a la inauguración de La Feria de Chapultepec. Las divisiones de la información iban acompañadas de divertidas viñetas alusivas a las diferentes actividades infantiles como música, teatro, lecturas, televisión, radio, danza, cuentacuentos, circos y otras tantas como disciplinas se practicasen.



La nota informativa siempre iba acompañada por una ilustración de Cristina Medrano, de quien tengo gratos recuerdos y con quien tuve la suerte de trabajar, pues se necesitaba una persona muy sensible con el trabajo infantil y sobre todo que tuviera mucha imaginación.

El trabajo con ella lo hacía así: después de hacer la entrevista sobre el espectáculo a escribir o después de ver el ensayo de la puesta en escena, narraba a Cristina lo que había visto y oído y luego la dejaba trabajar frente

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

a su computadora. Después de un rato ya tenía la ilustración, siempre estuve de acuerdo, pues Cristina captaba el mensaje de la nota, incluso sin que leyera mis textos.

La tónica de las notas siguió siendo la misma que en la revista **Tiempo Libre**: que interesara a los lectores y que enseñara algo nuevo a los pequeños; además seguí apoyando a los llamados grupos vulnerables.

Recuerdo una nota que se tituló "Alegran sordomudos la fiesta del silencio". Trataba de la obra **La fiesta del silencio**, puesta que presentaba Alberto Lomnitz y Enrique Singer con la compañía El Pequeño Teatro de las Manos, surgido de la Compañía de Lenguaje Manual y Español, cuyo objetivo era formar una agrupación de actores sordos profesionales que pudieran vivir de su trabajo y que fueran tan buenos como las compañías de teatro para oyentes.

También quería demostrar que no por el hecho de carecer de ciertos sentidos, estas personas eran o son inferiores o superiores a los demás, sino que simplemente es una forma distinta de apreciar el mundo y aprovechar las cualidades de personas que por necesidad se comunican con su cuerpo.

Por cierto la compañía sigue trabajando y no sólo ha montado obras dirigidas a los niños, sino a los adultos y se ha presentado con mucho éxito, demostrando al público que no necesitan hablar para hacerse entender.

Ya para el 15 de enero y junto a **Columpio** se publicaba la sección **De Ida y Vuelta**, en la que recomendaba atractivos turísticos dentro de la Ciudad de México y en los estados circunvecinos para que los lectores tuvieran opciones para salir de día de campo, visitar alguna feria regional o simplemente asistir a algún museo o visita guiada por las calles de la capital.

Por ejemplo invitaba a los lectores a acudir a las visitas temática guiadas por una empresa llamada **Metrópolis** que realizaba a los diferentes salones de baile con mayor tradición en la ciudad, o a asistir un día del fin de semana al pueblo de Tepetztlán, donde podían visitar el Museo del Virreinato, su iglesia, la plaza y comer ya fuera unas ricas quesadillas en el mercado local o en algunos de los restaurantes típicos del lugar.

Todos los que laboraban en **Reforma** eran muy jóvenes, muchos de ellos recién egresados y otros no, pocos todavía seguían estudiando, pero eso sí el 99 por ciento de ellos provenían de universidades privadas, el que menos

había estudiado en la Universidad del Valle de México o la Intercontinental y la escuela de periodismo Carlos Septián, pero la gran mayoría eran de la Universidad Iberoamericana y de los diferentes campus del Instituto Tecnológico de Monterrey en el país.



La columna vertebral del diario provenía de Monterrey, los reporteros habían sido capacitados también allá. Según Katia D'Artigues, que en aquel entonces todavía estudiaba los últimos semestres de Ciencias de la Comunicación en la Iberoamericana, la empresa había seleccionado a los futuros reporteros y los había enviado con todos los gastos pagados a Monterrey.

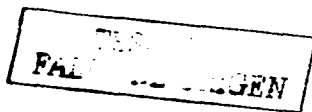
La finalidad era que trabajaran por tres meses al lado de un reportero asignado del periódico **El Norte** de Monterrey y se fueran "fogueando", así es que todos ellos fueron aprendiendo en un lugar que no iba a ser su campo laboral.

En las oficinas de **Reforma** sólo trabajaban, aparte de mi y otro compañero que también provenía de **Tiempo Libre**, Jesús Hernández, dos más egresados de la UNAM, en total éramos cuatro, uno egresado de la ENEP Acatlán y tres de Aragón, de estos cuatro, sólo dos habían sido reclutados por el personal de Recursos Humanos del diario.

Jesús y yo llegamos en paquete, es decir, arribamos como un equipo para hacer las carteleras para el diario, así empezamos a laborar en lo nuestro y que los diseñadores generales del **Reforma** no habían tomado en cuenta. De ahí que nuestro trabajo aparecía en secciones diferentes y en el espacio disponible y de acuerdo con la publicidad que ingresaba al periódico.

Todos, sin excepción, manejaban la tecnología al dedillo. Los diseñadores frente a sus Macintosh hacían y deshacían los diseños, todos eran muy entusiastas, propositivos y sobre todo muy jóvenes. En general el ambiente de trabajo era muy bueno, porque contrario a lo que uno pudiera haber pensado por el nivel social del que provenían todos ellos, podría haber discriminación, pero no la hubo.

Hasta me atrevería a pensar que los que hacíamos las carteleras inspirábamos cierto respeto, porque sabíamos nuestro trabajo y en poco tiempo inundamos el diario de carteleras.



Después de algunos meses de iniciar mi trabajo en **Reforma**, platicué con María de Jesús García, encargada de capacitación, quien me comentó que la finalidad de reclutar a personal muy joven, que incluso todavía no terminaba su carrera, era de hacerla al estilo de **El Norte**, pero que sobre todo no estuviera "contaminada", "maleada" y que fuera honesta. Es decir que su trabajo lo hiciera con la mayor imparcialidad y que no recibiera, los "regalitos", "el chayo", o como le quisiéramos llamar. Y efectivamente, recuerdo que en una ocasión, muy cerca de las fiestas navideñas, hubo una conferencia en la Cámara de Diputados, en la que se regalaron plumas y grabadoras a los reporteros que cubrían la fuente.

El reportero que la aceptó fue obligado a regresarla porque no estaba permitido recibir esos regalos. Uno de los argumentos de los directivos para tomar esa actitud era que se les estaba pagando bien, y efectivamente en 1994, los reporteros del periódico eran los mejores pagados entre los medios impresos.

Relacionado con esto, y debido a mi pronta salida de **Tiempo Libre**, algunos amigos no tuvieron tiempo de enviarme regalitos a la revista y quisieron enviarlos al periódico. Recuerdo que tuve que salir a la calle, pero cuando entré a la oficina todo mundo me preguntó quién me lo había regalado. Les dije que un amigo, porque si no, hasta el arbolito tendría que haber regresado.

No es que esté de acuerdo en la entrega de los "chayos" a los reporteros, sino que en la fuente cultural en la que siempre trabajé, lo más que nos daban era un libro o el pase para ver algún espectáculo, y no creía que con eso estuvieran comprando mi conciencia o un gran reportaje que le ayudara a ganar millones de pesos.

Lo que sí creo, es que los grandes negocios los pueden realizar los políticos y grandes empresarios con los dueños y directivos de los medios de comunicación para favorecer a uno u otro candidato político o producto, en donde sí se manejan grandes cantidades de dinero, no plumitas o arbolitos enanos.

Conforme pasaba el tiempo me fui relacionando con los editores de las otras secciones, así conocí a Nidia Marín, quien editaba y edita la sección **Buena Mesa**, en la que incluía recomendaciones culinarias, recetas y todo lo relacionado con el buen comer.

Hablando con ella, le propuse hacer algunas notas para su sección y así publiqué información relacionada con las ferias del nopal, del olivo y la alegría; la gastronomía de algunas regiones específicas vecinas del Distrito Federal. También visité algunos restaurantes de comida exótica para recomendarlos a los lectores del periódico.



En el circo. Ilustración de Cristina Medrano / Reforma / Sábado 23 de abril de 1994

Mi contacto con los creadores de cultura infantil, hacía que la información fuera vasta y algunas notas y reportajes no se publicaban en **Columpio**, sino en las secciones **Cultura**, **Gente** (espectáculos), **Vida** y **De Viaje**.

Antes de cumplir un año el diario cambió sus oficinas a un gran edificio que asemeja un Partenón en Avenida México-Coyoacán número 40, en la colonia Santa Cruz Atoyac, muy cerca de la estación del Metro Zapata. Las oficinas eran fastuosas, muy modernas. En la planta baja se encontraba la redacción. Los reporteros se ubicaban en el centro, rodeados por oficinas de cristal donde los editores o jefes de secciones podían vigilar a sus subordinados.

Era una construcción de tres niveles, divididos en dos edificios, separado por una gran explanada. En el edificio de enfrente se encontraban las oficinas administrativas, de publicidad y el comedor. En el edificio de atrás las oficinas del director.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Llamaba la atención la fachada de ese edificio porque se asemejaba al balcón presidencial de Palacio Nacional, entre nosotros bromeábamos diciendo que el director daría el grito de Independencia desde ese lugar. En ese Septiembre no sucedió así, pero cuando cumplimos un año ofició su discurso desde las alturas, se ofició una misa para todos los presentes y se prosiguió con el festejo.

Recuerdo que fue muy emotivo, porque agradeció la solidaridad que todos los trabajadores habíamos demostrado al salir a la calle a vender el periódico, porque se decidió que el diario se publicaría los 365 días del año, situación que no fue aceptada por la Unión de Voceadores de México, ya que ellos descansaban siete días al año y no los iban a laborar por un solo periódico.

Se dieron varios enfrentamientos entre los directivos del periódico y los de la Unión de Voceadores, éstos últimos no accedieron y la empresa editorial, con la ayuda de pequeños empresarios surgidos de entre la sociedad, vende desde entonces sus publicaciones en lugares que no son los estanquillos y puestos de los voceadores y si sigue saliendo todos los días del año. La competencia no se quedó atrás, y ahora ya varios periódicos como *El Universal* y *La Jornada*, entre otros, hacen lo mismo.

Poco a poco las carteleras fueron inundando literalmente las secciones del periódico, hasta aparecieron las de **Lucha libre** en la sección de deportes. Por supuesto yo también la hice, ya que tenía el antecedente de haberla hecho en la revista *Tiempo Libre*.

A raíz de la devaluación de 1994, el alza del precio del papel y en general de los insumos del diario, se redujeron páginas del periódico e incluso algunas secciones se fusionaron, por ejemplo: **Cultura** con **Vida**, **Cultura** con **Buena mesa** y **Cultura** con **Moda**, por lo que las carteleras se redujeron.

Como consecuencia, nosotros iniciamos un proyecto para hacer un suplemento de carteleras que se publicara de manera independiente de las otras secciones, tal era nuestro proyecto que diseñamos una revista que incluyera cartelera, reportajes,



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

notas informativas, críticas y recomendaciones, y que fuera el gancho para que muchos lectores consumieran el periódico sólo para saber a dónde podrían ir a divertirse ese fin de semana.

Debo mencionar que a principios de 1994 me embarqué y trabajé casi hasta quince días antes de que naciera mi primera y única hija. Descansé sólo mes y medio, ya que percibía mi sueldo por honorarios y no contaba con las prestaciones de quien cuenta con servicio de Seguro Social.

Mi hija Natalia nació el 23 de septiembre de 1994, año en el que surgió al mundo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y en el que desafortunadamente mataron a un candidato a la presidencia de nuestro país, por cierto era del Partido Revolucionario Institucional.

Menciono esto porque creo que estos sucesos marcaron el inicio del fin de un largo proceso que culminó el 2 de julio del año 2000, con el derrocamiento del PRI que estuvo en la presidencia de México por más de 70 años.

Como anécdota deseo externar mi experiencia cuando mataron a Luis Donaldo Colosio: ese día estábamos todos trabajando en nuestras tareas cotidianas, cuando de repente se empezaron a movilizar los redactores de la sección nacional, los reporteros, editores y hasta los directivos corrieron de un lado para otro. Ordenaron encender los televisores que se encontraban en el área de monitoreo del periódico, ahí pudimos ver cómo ocurrió el atentado.

Por un momento el periódico se paralizó, hasta que vimos por televisión lo que había pasado. Todos, sin excepción, estábamos asombrados, no sabíamos qué iba a pasar, lo que sí sabíamos era que después de haber recibido ese balazo en la cabeza desde muy poca distancia Luis Donaldo Colosio había muerto en el instante. Por supuesto era la noticia más importante: la información empezó a fluir lentamente.



Los reporteros de otras áreas dejamos lo que estábamos haciendo para poner toda nuestra atención en el área nacional, yo ofrecí mi trabajo para hacer llamadas a fin de conocer las reacciones de los diferentes sectores de la sociedad. Por supuesto no fui la única, muchos nos presentamos listos para trabajar, pero no fue necesario, pues había suficientes reporteros de esa sección.

El director editorial del periódico, Marco Torres estaba dirigiendo todo desde las oficinas de nacionales, recibió una llamada. Le habían dicho que efectivamente estaba muerto, pero que debía esperar la versión oficial. Después de unos minutos se confirmó.

Personalmente, ese año fue muy tranquilo en mi vida, (ya que mi embarazo fue de lo más normal), y fructífero en mi trabajo periodístico, porque dar me cuenta que había muchas cosas diferentes y tal vez mejores más allá de las oficinas de una revista llamada **Tiempo Libre**, en la que aprendí mucho, pero ya estaba derivando en un trabajo monótono.

Además, trabajar en un diario te insertaba en otra dinámica, conocías más gente, los problemas a los que se enfrentaban en el trabajo de todos los días, porque es diferente escribir para un semanario que para una publicación diaria.

La dinámica, aunque nosotros no publicáramos todos los días, hizo que cubriéramos más conferencias de prensa, lo que coadyuvó para conocer a los demás reporteros de la fuente y mantener contacto directo y personal con las distintas fuentes generadoras de información, cosa que ni por casualidad pasaba en **Tiempo Libre**.



La distancia hacia que viéramos, mis compañeros de equipo y yo, a **Tiempo Libre** con más defectos, algunas veces bromeábamos diciendo que era porque ya no estábamos ahí, pero no sólo era nuestra opinión, sino que muchas personas que conocíamos externaban lo mismo.

Recuerdo una ocasión que entrevisté a Héctor Bonilla, quien estaba por estrenar la puesta en escena de **El Principito**, en la que él haría el papel del coronel en una adaptación de Mihail Vassilev para un actor y títeres, al comentar que en **Tiempo Libre** no habían encontrado quien me sustituyera en las secciones de niños y turismo, el famoso actor me dijo: "han pasado varios reporteros que podrán cubrir esas secciones, pero nunca encontrarán a otra como tú, que lo haga con tanta entrega y profesionalismo. Efectivamente, cada vez más, la revista tiene un diseño que se asemeja a un **Aviso oportuno** y con muy pocas notas".

Lejos de sentirme bien, experimenté un poco de tristeza porque ni siquiera el empeño de una ex compañera del CCH y la ENEP Aragón, Alma Ortiz, sirvió para levantar la sección y seguir impulsando el trabajo que yo había empezado. Bien o no, Alma sigue cubriendo, a su modo, esta información.

## 2.2 Vámonos con nuestra fiesta a otra parte, o lo que es lo mismo "no me hallo".



Nuestro trabajo en las carteleras disminuyó, pero seguíamos con nuestro proyecto de suplemento y trabajábamos en el número cero, hasta que de repente un día Julián Bogarín nos dijo que el suplemento sería dirigido por una persona de Monterrey, situación que ninguno de nosotros aceptó, porque era nuestro y el hecho de que alguien ajeno y que ni siquiera era de la Ciudad de México lo dirigiera nos parecía imposible.

En ese momento lo entendí así y como Julián nos informó que el periódico **El Financiero** se interesaba en nuestro proyecto, todos agarramos nuestras cositas y nos fuimos con nuestra fiesta a otra parte, nos salimos todos juntos, no renunciamos, simplemente dijimos que no estábamos de acuerdo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

y nos retirábamos. A mí me resultó fácil, porque independientemente de que tenía una hija y el apoyo de mi esposo, no me causaba ningún problema el laborar en otro medio, después de todo resultaba atractivo trabajar en *El Financiero*, porque aunque contaba con una de las mejores secciones de cultura en esa época, carecía de una sección de espectáculos y de carteleras, que bien la podíamos hacer nosotros.

Ahora, después de seis años y conversando con Jesús Hernández, reportero que estaba con nosotros desde *Tiempo Libre*, me dijo que definitivamente quien dirigiría nuestro proyecto de suplemento en *Reforma* iba a ser alguien de Monterrey y sería supervisado por Rosa María Villareal, quien coordinaba las secciones *Cultura*, *Gente*, *Buena Mesa* y que editaba *El Ángel*, suplemento cultural que se publica los domingos.

Por supuesto no nos gustó la idea, pues existía la política de no publicar fotografías que atentaran contra la moral, pues una vez no quisieron que Jesús publicara unas imágenes donde aparecían bailarines con mallones que imitaban el color de la piel, fueron censuradas por aparentar desnudos.

Independientemente de estas razones, que para nosotros eran muy válidas, también tuvo que ver el hecho de que Julián Bogarín se sintiera herido en su ego, ya que según me enteré después de varios años, él pretendía dirigir las secciones de *Cultura* y *Gente*, que bien podía haberlo hecho, pero en un arranque de orgullo o berrinche, dirían otros, dijo que nos retirábamos.

Después de años y en encuentros casuales o planeados de algunos de los ex integrantes de aquel equipo de carteleras, opinamos que efectivamente había podido hacerlo, pero se precipitó al tomar la decisión de irnos a *El Financiero*. Cualquiera podría preguntarse si nosotros no teníamos nuestra opinión, pero estábamos muy conscientes de que trabajábamos como un equipo y como tal seguiríamos.

En la ocasión en que asistí a *Reforma* para solicitar mi constancia de haber trabajado en el periódico, visité a los ex compañeros del diario. Comentando con Lourdes López, editora de la sección *De Viaje*, me decía, después de cuatro años, que no entendía por qué Julián se había ido y que nunca más le había hablado.

A final de cuentas, la edición del suplemento de *Primera Fila* quedó a cargo de Carlos Arias, un reportero chileno que escribía de cine para la sección *Gente*. Varios de los reporteros que elaboran el suplemento hacían sus prácticas profesionales y encuestas cuando nosotros trabajábamos en *Reforma*. Actualmente la edición de esta sección está a cargo de Laura

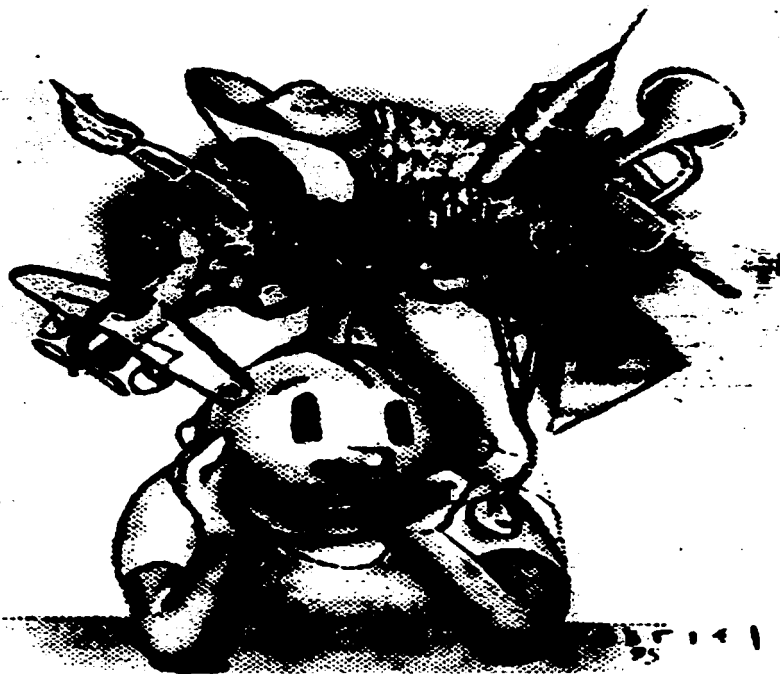
Pardo. Los directivos del diario nunca intentaron detenernos y ofrecer alguna alternativa, pues de alguna manera ya tenían la receta (de carteleras), no necesitaban al cocinero.

Cuando todavía trabajábamos en *El Financiero*, me enteré de que mientras laborábamos en *Reforma*, Julián Bogarín y Jesús Hernández se reunían en secreto para elaborar un proyecto de suplemento de cartelera y espectáculos para algún periódico, que podría ser para el mismo *Financiero* o *La Jornada*.

El nombre original sería *La Guía del Ocio*, en el que se presentarían diferentes sugerencias de entretenimiento, ya que en una ciudad de aquel entonces, las más de 18 millones de personas necesitaban saber dónde podrían acudir a divertirse.

Verónica Ortiz, hermana de Angélica Ortiz, madre de Angélica María y conocida periodista que se caracterizaba en esa época por decir la verdad y no quedarse callada al momento de externar su opinión y a quien nosotros conocimos en la revista *Tiempo Libre*, había sido la intermediaria y quien había recomendado a Julián Bogarín y su equipo a los directivos de *Reforma*.

Ahora, después de nuestra decepción en *Reforma*, Verónica llegaba en nuestra ayuda. Ella trabajaba en 1995 como encargada de la sección **Espacio del lector** del periódico *El Financiero*, en la que los lectores tenían cabida, a través de cartas, de hacer denuncias quejas o solicitar algo, sobre todo a las dependencias de gobierno, asimismo, era reconocida entre los medios de información por su efectividad como enlace entre los funcionarios públicos y la ciudadanía.



**Cuando sea grande...** de Gabriel Dávila que ilustró una nota periodística dedicada a mi hija Natalia cuando faltaban pocos días para que cumpliera un año de edad. 4 de septiembre de 1995

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### **3. Espectáculos y carteleras, lo único que le faltaba a *El Financiero* para ser un periódico completo**

**E**n el periódico *Reforma* ya tenían la receta avanzada de las carteras y los espectáculos, misma que publicaron después de muy poco tiempo de habernos salido. Este suplemento reunió a todas las carteleras que se encontraban dispersas en las diferentes secciones del diario y que ya tenían a sus publicistas contratados para poder sacar el proyecto adelante.

El hecho de que aceptaran la propuesta en *El Financiero* no se debió sólo a que Verónica Ortiz nos recomendara con Alejandro Ramos, director editorial o con Rogelio Cárdenas, director general y poseedor de la mayoría de las acciones del rotativo, sino a que ellos sabían de las grandes ganancias económicas vía publicidad y la aceptación entre sus lectores que demandaban cada vez más la información de carteleras de toda índole en el periódico.

Pero este fenómeno no surgió de la nada, ya que en la Ciudad de México hubo una apertura de las autoridades para autorizar la realización de conciertos masivos y de empresas que las organizaban, y veían en la contratación de famosos artistas un gran negocio. Tal fue el caso de Operadora de Centros de Espectáculos (OCSESA), Corporativo Interamericano de Entretenimiento (CIE) y de Agencia Comercializadora de Artistas (RAC) que pertenecía a Televisa y otras que vieron a los espectáculos como una mina de oro.

Este *boom* del espectáculo tuvo sus antecedentes en el concierto que ofreció Miguel Ríos en la Plaza de Toros México, en la colonia Nápoles en 1991 y posteriormente con la presentación de Bob Dylan y Los Lobos en el Palacio de los Deportes, en 1992, que fue el detonante de los conciertos masivos. Después de ellos vinieron Billy Joel, Jetro Tull, ZZ top, entre otros artistas de corte internacional.

Los medios impresos no querían llegar tarde a la repartición del pastel, *Reforma* ya lo había hecho, seguía *El Financiero* y nosotros lo íbamos a hacer.

La cultura de los conciertos masivos iniciaba, los organizadores no sabían cómo coordinar a los reporteros, no había un criterio para colocarlos en uno u otro lugar del público y las acreditaciones se otorgaban a muchos de los informadores que nada tenían que ver con los espectáculos.

Por otro lado, el público no sabía cómo comportarse ante un fenómeno de masas, pues muchos de ellos no sabían si gritar, cantar, bailar o simplemente permanecer sentados, pues los que se paraban eran abucheados por los aburridos de atrás, quienes también criticaban a los prendidos que no paraban de saltar sobre los asientos.

Lo que sí sucedía es que hasta en estos primeros conciertos que se ofrecieron en El Palacio de los Deportes, o debería decir de los "Rebotes", se veía la diferencia de clases socioeconómicas, el público que se ubicaba en las partes altas del foro arrojaba toda clase de materiales a los que se ubicaban en las partes más cercanas al escenario, pero no sólo eso, también les recordaban a su mamá y por el hecho de tener dinero para comprar un boleto más caro eran merecedores de toda clase de insultos. Por supuesto los de la parte inferior no se quedaban atrás, por lo que se organizaban verdaderas batallas campales entre los de "arriba y los de abajo".

Recuerdo que cuando vinieron Bob Dylan y Los Lobos al Palacio de los Deportes, nos dieron boletos a varios reporteros de la fuente, pero en diferentes lugares. En el interior del recinto nos encontramos varios compañeros y fotógrafos y nos dirigimos al área de prensa que se localizaba en la parte más alta del foro. Para llegar ahí tuvimos que pasar por diferentes puertas, éramos un grupo de aproximadamente 10 personas y al fin llegamos a la famosa área para prensa.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Algunos le llamaban el gallinero, por encontrarse en la parte alta del auditorio. Los que estábamos ahí no lográbamos ver muy bien, primero a Los Lobos y luego a Dylan, pero el brindis y la botana corrían y, para algunos, el concierto pasó a segundo término.

El área de prensa siguió en el mismo lugar por mucho tiempo, algunos compañeros decían que estaba bien porque hasta se disfrutaba más la música, pero algunos otros opinábamos lo contrario, ya que no podías apreciar la reacción del público, expresión que a mí me interesaba, pues regularmente escribía crónica de los conciertos.

Con el tiempo se restringía a los reporteros el paso a otras áreas del recinto y sólo permanecían en el "gallinero", situación que limitaba el trabajo y nos mantenía bajo el control de los organizadores. Después de algunos años, cuando se reabrió el Auditorio Nacional, las restricciones se extendieron a los fotógrafos, ya que entraban al frente del escenario por tandas de cinco personas, tomaban placas y eran retirados del lugar y así de cinco en cinco hasta pasar a todos; su trabajo se limitaba a imprimir sus placas en las primeras tres canciones del concierto.

Los recitales se fueron diversificando, no sólo se presentaban los cantantes de rock, sino que había música para todos los gustos desde merengue, salsa, jazz y hasta música clásica. El objetivo era cubrir todas las expectativas y gustos de todos los que tuvieran capacidad adquisitiva para obtener un boleto y ver artistas de talla internacional.

Julían Bogarín, Jesús Hernández, Rosario Reyes y yo, llegamos a *El Financiero* con ganas de hacer nuestro mejor trabajo, pues teníamos que demostrar que nosotros haríamos un suplemento mejor que el de *Reforma*.



Pero no bastaba con las ganas, en las instalaciones del diario no teníamos un espacio para trabajar. Debíamos ocupar las computadoras de la sección de *Política*, pero sólo por las mañanas, ya que en cuanto llegaban los reporteros nosotros debíamos retirarnos. Por supuesto era incómodo para todos.

El cambio fue brusco y decepcionante, ya que aunque el área de *Política* era nuestra oficina por las mañanas, las computadoras eran viejas, marca Printform, no recuerdo el modelo, pero eran de disco flexible de 5.5". Hasta

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

hace dos años seguían igual por lo que se decía en el medio que *El Financiero* fue el primer periódico en trabajar con computadoras y que seguía con las primeras que llegaron a México.

En *El Financiero* todo ocurría de forma lenta y nos tardamos más de una semana para tener un archivo donde guardar nuestra información de lo que creíamos sería nuestro suplemento. Nosotros no nos rendíamos.

Los directivos nos recibieron con cierta reticencia, como diciendo "vamos a ver qué hacen éstos", y ahora que lo reflexiono, no nos proporcionaron los elementos para trabajar adecuadamente porque no quisieran, sino porque simplemente no los tenían para sus reporteros, menos para unos desconocidos.

Con la esperanza de una mejoría, seguimos trabajando en el número cero de lo que bautizamos como **Agenda del Espectador**. Una vez terminado se inició con la venta de publicidad de lo que sería el mejor suplemento de cartelera y espectáculos.

La fotógrafa Maritza López, quien realizara los primeros calendarios de Gloria Trevi, apoyó con algunas ideas para el diseño de la **Agenda**; Adolfo Pérez Buitrón, también fotógrafo, nos facilitó de manera gratuita algunos de sus trabajos y Verónica Ortiz estuvo pendiente del proceso.

Los directivos nos solicitaron una propuesta económica, en la que se incluía 60 por ciento de información; 40 por ciento de publicidad, así como el costo de la nómina y de la plantilla de colaboradores.

Entre los periodistas que colaboraron en un inicio fue Carlos Monsiváis, Verónica Ortiz, Amikar Salazar, que antes también trabajaba para **Tiempo Libre**; Jaime Alejo Castillo, Lourdes Hernández Fuentes (*La Cocinera Atrevida*), Luis Enrique López, ambos ex colaboradores de **Reforma**, el pintor Felipe Eherenberg, Armando Vega Gil, Andrés de Luna, entre otros.



La idea original era hacer de la **Agenda del Espectador** un suplemento, pero debido al alto costo económico que representaba para *El Financiero*, se decidió que fuera una sección del periódico. En un inicio sólo se incluían las cartelera de cine, pero poco a poco fuimos agregando las notas informativas, crónicas, reportajes y entrevistas, situación que le inyectó

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



frescura y frivolidad al diario, el cual sólo trataba noticias económicas, financieras, internacionales, cultura, opinión, sociedad y política, pues su público lector era y sigue siendo de niveles sociales altos, sobre todo empresarios.

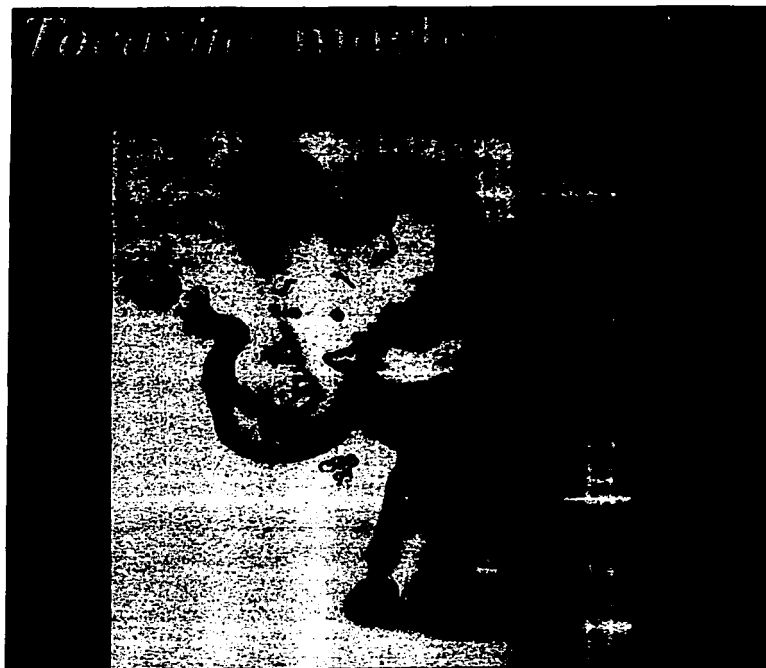
Con la publicación de las notas, se inició un "jaleo" que aún se sigue presentando entre Julián Bogarín y Víctor Roura, editor de **Cultura de El Financiero**, sobre todo en lo referente a las acreditaciones en las diferentes fuentes de información, pues nosotros hacíamos hincapié en que efectivamente trabajábamos en el mismo diario, pero en la sección de carteleras y espectáculos.

No había ningún problema para obtener la información para nuestra labor, pero cuando debíamos de cubrir el evento y éste tenía un costo empezaba el jaloneo por las acreditaciones con los reporteros de **Cultura**. A fuerza de insistir, cubrir y publicar la información nos dimos a conocer en el medio.

Algunas veces nos enteramos que Víctor Roura se quejaba de nosotros. Argumentaba disminución de espacio a su sección y que además ni siquiera éramos periodistas.

Como podíamos hacíamos nuestro trabajo, cada uno nos hicimos cargo de diseñar las secciones que veníamos realizando desde **Tiempo Libre**, más las que se habían acumulado en el camino. Jesús hacía cine y ayudaba al diseño general, Rosario Reyes escribía sobre espectáculos nocturnos y populares, televisión y radio; y yo sobre niños y turismo.

Era como volver a empezar: debíamos de formar cada quien nuestras secciones, cambiar fuentes, tamaños de letras y editar al mismo tiempo, pero sólo por las tardes, porque era cuando estaba desocupada el área de diseño, razón por la que muchas veces se cerraba la edición de la sección hasta las 12 de la noche o una de la mañana.



**Tocayito, muchas gracias.** Una forma de agradecer a Agustín Chávez y a la Agrupación Mexicana de Titeres su apoyo. Ilustración: Gabriel Dávila

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



De nuevo nuestra labor comenzó con la creación de nombres para las subsecciones, viñetas y logotipos. La parte infantil se llamó **El Elefantito Preguntón**, porque los niños podían preguntarle a su amigo el elefante a dónde acudir ese fin de semana para ver una buena obra de teatro o un concierto.

El nombre lo tomé de una obra de títeres que llevaba ese nombre, adaptada de **El hijo del elefante** de Rudyard Kipling por Agustín Chávez e interpretada por la Asociación Mexicana de Titeres en el Museo de Culturas Populares en el mes de mayo de 1995.

Hablé con el autor y los intérpretes de la obra y les solicité su permiso para bautizar nuestra nueva sección en **El Financiero**, ellos estuvieron de acuerdo. Ambas partes firmamos un documento en el que nosotros como diario no utilizaríamos el nombre de la puesta en escena con fines lucrativos y ellos se comprometían a no reclamar algún derecho sobre ella.

Así fue como surgió el **Elefantito preguntón** y el sábado 18 de noviembre de 1995, como una forma de agradecimiento publiqué una nota en la que decía que no sólo se trataba de un paquidermo inquieto "tampoco es gris, como los que hay en los circos y los zoológicos, es de papel, divertido y juguetón como todo los niños del mundo. En su cuerpo incluye sugerencias de los teatros, auditorios, plazas y parques en los que los pequeños y sus papás pueden pasar un fin de semana a todo dar."<sup>9</sup>

Nuestra situación laboral en **El Financiero** fue muy inestable, pero sólo para Jesús y para mí, ya que Julián y Rosario estuvieron dentro de la nómina y a nosotros dos nos pagaban por honorarios, situación en la que no estuvimos de acuerdo, pero que aceptamos con la promesa de que muy pronto seríamos trabajadores de base. Ahí empezaron los problemas porque no sólo era la incorporación a la nómina, sino que ellos ganaban mucho más que Jesús y yo, porque uno aparecía como el editor y la otra como coordinadora de la sección.

---

<sup>9</sup> Carolina Espinosa, "Tocayito, muchas gracias", México, D. F., 18 de noviembre de 1995. **El Financiero**, p. 49

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

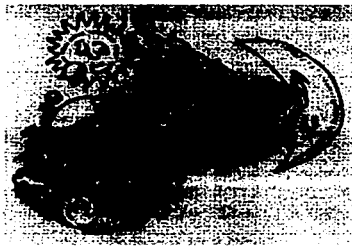
Por fin la **Agenda del Espectador** se publicó por primera vez del 15 de julio de 1995, con una nota en primera plana de Carlos Monsiváis que se refería a la vida nocturna desde principios de siglo hasta los noventa.

La nueva vida nocturna se aparta de las anteriores en un punto central: al desaparecer la noción del pecado, el gusto y el morbo que la culpa concentraba se cambian por las sensaciones de vida robada a la inercia televisiva. El que va a un antro, a una disco, a un espectáculo de madrugada ya no está en falta con el catecismo o el modo de vida de los ancestros, sino con la contemplación infinita de programas y videos. Y esto compensa en cierta forma lo perdido, ese gozo de la transgresión que afamó a la vida nocturna.

La vida nocturna en los noventa, acosada por la economía y la delincuencia, persiste y florece. Y si esto resulta contradictorio, la manera para entenderlo está a mano salir esta noche a ver qué ocurre.<sup>10</sup>

Pero no se trataba de haber qué ocurría, ahí estábamos nosotros con nuestra sección de cartelera en *El Financiero*, *Reforma* con su **Primera Fila** y **Tiempo Libre**, que muchos años atrás recomendaba a dónde salir por la noche, en el día o el fin de semana.

Pocas semanas después de nuestro ingreso a *El Financiero*, se sumó al equipo Katia D' Artigues, quien se hizo cargo de la sección de **Escenas**, que se refería a todo lo relacionado con el teatro. Poco después llegó Guadalupe Reyes, quien escribió sobre televisión, ambas habían laborado en la sección **Gente** del periódico *Reforma*, aunque Guadalupe laboró unos meses como editora de la revista **Eres**, antes de ser nuestra compañera en esta nueva etapa de nuestras vidas.



Poco tiempo después se incorporó con nosotros Sandra Aguilar y juntos, los siete, consolidamos la **Agenda del Espectador**. Podemos presumir que fuimos los primeros en obsequiar boletos para estrenos de películas.

<sup>10</sup> Carlos Monsiváis, "La vida nocturna", México, D. F., 18 de noviembre de 1995, *El Financiero*, p. 47

además de incluir en nuestra cartelera de cine películas eróticas y pornográficas. Para muchos esto no puede tener relevancia, pero después de hacerlo nosotros, en la revista **Tiempo Libre** se abrió un espacio poco usual en esa época, que incluía recomendaciones para la comunidad lésbico gay de la Ciudad de México.

### 3.1 No todo es cultura también hay política economía y deportes.



Al llegar al periódico **El Financiero**, nuestro contacto con los reporteros de la sección Política y con su editor Jesús Sánchez fue muy directa en los primeros meses de trabajo. Ahí conocimos a Pepe Reveles, periodista que había pasado algunos años en la revista **Proceso**, a Miguel Badillo que, aunque elaboraba reportajes especiales, escribía en esa área.

Las oficinas de **El Financiero** están diseñadas para que si no es que todos, la mayoría de los que ahí laboran se conozcan, ya que las redacciones de las distintas secciones convergen de tal forma que siempre se encuentran los compañeros en algún pasillo y algunas veces coincidíamos en las fondas de comida corrida que se localizan en los alrededores de Lago Bolsena 76, en la colonia Anáhuac.

Así, tuve el honor de conocer a un Pepe Reveles sencillo, honesto, "chambeador", que algunas veces nos comentaba sobre lo que estaba investigando o simplemente hablábamos de nuestros hijos.

No sólo conocí personas de carne y hueso, sino también espacios. Me refiero a un lugar en especial, la que fuera oficina del periodista Carlos Ramírez a quien he admirado desde que conocí su **Quehacer Político**, precisamente en **El Financiero**, muchos años atrás.

La oficina que se localizaba en el área de política era pequeña, pero con un baño privado y decían los que sabían que hasta una cama incluía, porque

prácticamente vivía ahí. Nosotros ya no lo vimos, porque se había cambiado a **El Universal**. Ahora colabora de nuevo en **El Financiero**, pero como trabaja de manera independiente, ya no necesita una oficina en este diario.

Uno de los personajes que más me llamaba la atención era Jesús Sánchez, un hombre de estatura mediana, muy delgado y moreno, tanto que le decían **el Negro**, me sorprendía la forma como trataba a sus reporteros, siempre amable y sobre todo aconsejaba a los que se iniciaban en las labores periodísticas. Era como una pequeña escuela y no lo digo en forma despectiva, ya que de ahí han salido varios reporteros para otras áreas del mismo diario y para algunos otros medios informativos.

Para Jesús Sánchez, nuestra llegada al periódico le pareció de lo más normal, decía que éramos parte del proyecto de ampliación del rotativo y que nuestra estancia en su área sería temporal, pero sobre todo le parecíamos periodistas jóvenes, con otra preparación y con otra perspectiva de los espectáculos.

En opinión de Jesús, las personas que antes escribían sobre espectáculos, eran bohemios o artistas frustrados que sabían cómo estaba el ambiente y lo describían, por eso le parecía buena nuestra presencia en el periódico. Creía que la sección de espectáculos hacía falta en el periódico y poco a poco los directivos se fueron dando cuenta de lo que interesaba a su público lector.

Después de más de siete años de nuestra llegada a **El Financiero**, y cinco de que renuncié, visité a Jesús Sánchez en su oficina, que por cierto es la misma que ocupara Carlos Ramírez en su primera etapa de columnista del diario, y al recordar la forma en que llegamos a sus oficinas, me dijo que en esa época nos veía como una corriente muy fresca de periodistas que realizábamos una tarea agradable, pero que nos obligaba a ver el contexto en el que se daba la noticia, a ofrecer una información confirmada, confiable, pero sobre todo creíble.

Jesús Sánchez, periodista, esposo y padre de familia, estudió periodismo en la Carlos Septién y trabajó más de cinco años en Informex, lugar donde conoció a varios periodistas viejos y a los que les aprendió muchas cosas y donde comprendió que el periodismo es el oficio de escribir y que permite ver la historia y plasmarla: "procuró reflejar la historia como es. No puedo mentir y negar que muchas veces las situaciones que cubres te entusiasman o te deprimen, pero debes reflejar las cosas tal como son y en la medida que tienes profesionalismo lo haces".

Continúa Jesús: "para escribir tienes que ser equilibrado, reflejar sin calificativos y analizar. Cuando el lector lee la nota, él va desarrollando sus propios puntos de vista y aporta, pero cuando el lector deja de creer en ti ya no hay nada que hacer, por eso es muy importante ser creíble. Algo que no debemos dejar de mencionar es que los periodistas no debemos ser protagonistas, cosa que sucede frecuentemente en los medios electrónicos".

El objetivo de mi visita a Jesús Sánchez, quien en el mes de octubre pasado cumplió veinte años de trabajar para *El Financiero* y diez de ser el editor de la sección **Política**, aparte de recordar viejos tiempos, fue el de conocer su opinión acerca de lo externado por algunos compañeros de trabajo, tanto veteranos y jóvenes de oficio que dicen: para ser periodista no se necesita estudiar.

He aquí su respuesta: "efectivamente hay muchos periodistas que se han hecho en la práctica, pero yo soy de la generación que se enfrentó a esa casta de viejos periodistas, y poco a poco les hice ver que había diferentes formas de ver las cosas, y que éstas evolucionan. Afortunadamente se fueron sensibilizando ante el trabajo de quienes apenas empezábamos".

Siendo muy joven inició su carrera periodística en Intermex cubriendo notas de todo tipo durante dos años, y tres en el sector financiero, lo que le valió comenzar a trabajar en el proyecto de Rogelio Cárdenas, periodista que, junto con su hijo del mismo nombre, pero de profesión economista y otros comunicadores, publicarían un periódico especializado en economía y finanzas: *El Financiero*.

Cuenta que en el año de 1981 las oficinas del diario se encontraban en una casa ubicada en la calle Milton en la colonia Anzures, en donde la oficina de Rogelio Cárdenas padre era la cocina y la de su hijo una de las recámaras; en la planta baja se encontraba la redacción, oficinas administrativas y directivas. En esas condiciones salió a la luz pública el primer número de *El Financiero* el jueves 15 de octubre de 1981, que por cierto la primera plana se encuentra enmarcada y es parte de la decoración de la oficina de Jesús Sánchez.

El 17 de septiembre de 1985 se cambiaron al edificio ubicado en Lago Bolsena, número 76, colonia Anáhuac, situación que resultó difícil por los terremotos que sucedieron en los días siguientes. Efectivamente el periódico comenzó con noticias económicas, financieras y negocios, pero como estos temas no se podían desligar de la política, se vieron en la necesidad de agregarla como sección.

Jesús Sánchez explica que en **Política** se propusieron que los economistas hicieran periodismo y viceversa, pero de forma muy sencilla y entendible para todos, sin la necesidad de ser especializados en economía.

Poco a poco se fue desarrollando el periódico y se agregaron las secciones de deportes y cultura, y, por último, la parte de espectáculos, que fue concebida de manera distinta a la de otros medios, y en la opinión de Jesús apoyó a muchos artistas quienes apenas iniciaban su carrera y se mantenían marginados por considerar su propuesta no comercial y que actualmente se encuentran en los primeros lugares del gusto del público.

El edificio principal de *El Financiero* fue diseñado como un proyecto diferente, humano, donde todos interactúan, se retroalimentan, están coordinados por Rogelio Cárdenas, (economista) y Rogelio Ramos, (periodista), cuyo objetivo es desarrollar la actividad periodística.

Jesús Sánchez comenzó su labor periodística en el Distrito Federal reportando notas educativas y diplomáticas, desde 1993 cubrió las Cámaras de Diputados y Senadores en los periodos presidenciales que abarcaron a Miguel de la Madrid, Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, además de cubrir la corta campaña electoral de Luis Donaldo Colosio. Le tocó también vivir el triunfo electoral de Vicente Fox.

Al respecto Jesús comenta la situación que experimentaron en el periódico: "días antes de las elecciones de 1988, los editores y directores nos reuníamos para analizar las diferentes escenas probables. Es decir, si ganaba el PRI qué íbamos a hacer y de igual forma si ganaba el PAN. Los resultados finales no nos sorprendieron y no nos afectó en nada, como a otros medios que se inclinaban por un candidato".

En esas elecciones el sistema "se cayó" y no había información para los reporteros acerca de los resultados. "¿Qué vamos a hacer?, nos preguntamos. Sabíamos que había reuniones de Carlos Salinas con reporteros extranjeros y que reconocía que estaba perdiendo. Por lo tanto el encabezado de *El Financiero* del otro día de votaciones fue: **AUN NADA PARA NADIE**.

"Esa cabeza nos llevó a una confrontación muy fuerte con el gobierno y la publicidad gubernamental fue retirada, incluso algunos bancos recibieron instrucciones para no comprar publicidad. Esta situación nos afectó por poco tiempo, porque nos ayudó a obtener financiamiento privado vía publicidad por un 98 por ciento y el resto gubernamental, por lo tanto se había roto con el esquema de dependencia".



Otro de los personajes que marcaron mi paso por *El Financiero* fue Miguel Ángel Ortega, quien en 1995, cuando ingresamos al diario, era el coordinador de la sección **Deportes**, de **Reportajes Especiales** y de la edición de fin de semana, persona a la que visité hace unos meses para recordar los inicios de la **Agenda del Espectador**.

Miguel me comentó que la creación de una nueva sección en el periódico era parte de un proceso de cambio y un poco ver cómo funcionaba. La decisión de que fuera una sección y no un suplemento obedecía a que el director no deseaba que se repitiera lo sucedido en los noventa, donde Miguel Ángel Granados Chapa, Humberto Musacchio y otros tenían un suplemento y con cada uno de ellos un coto de poder.

En aquel entonces, los suplementos se hicieron a color, y cada uno de ellos obedeciendo al estatus de sus suscriptores, por ejemplo en la sección de avisos encontrarían anunciado un Mercedes Benz o casas de más de un millón de pesos y de dólares, pues se considera al periódico como atípico y no familiar como pueden ser *Reforma* y *El Universal*.

Además agregó que el 80 por ciento del tiraje del periódico llega directamente a oficinas, el 20 por ciento se distribuye por los distintos canales normales y de ese total el 60 por ciento son suscripciones a oficinas, por lo que la sección de espectáculos era y es un servicio más.

Miguel Ángel Ortega tenía y sigue teniendo muy buen humor, gracias a él conocimos a los reporteros de la sección de deportes, quienes no sólo cumplieron con los objetivos que se había planteado Miguel, sino que además le inyectaron vitalidad y nuevos enfoques a las notas de la sección.

Miguel Ángel Ortega, que en ocasiones firmaba con sus iniciales MAO, era todo un personaje: moreno, bajo de estatura, poco cabello, sigue siendo uno de los pilares del rotativo.

Su llegada a **Deportes** fue casual, el anterior coordinador había fallecido. La historia fue así: *El Financiero* siempre ha estado en permanente cambio y cuando se decidió incluir en el periódico una sección deportiva, se invitó a Armando Sáenz, quien era jefe de producción de José Ramón Fernández y creador del concepto de **Deporte V** y **Los Protagonistas**.

Pero al venir de un medio electrónico, Sáenz no se adaptaba a los tiempos de cierre del periódico y paraba la edición por querer cambiar su nota de primera en el último momento.

MAO recuerda: "a todos nos metía en un llo porque él quería cambiar todo su formato para incluir algo que había sucedido minutos antes, creyendo que se manejaba la información igual que en la televisión. Me mandaron a mí para que lo apoyara y bajáramos los tiempos de cierre. Yo no sabía nada de deportes, pero trabajamos juntos un mes y cerrábamos más temprano. Hasta que el 20 de diciembre de 1994, nos despedimos y quedamos de vernos al otro día para planear la edición, pero nunca llegó a la cita. Se enfermó y después de dos meses de hospitalización murió".

A partir de ese momento MAO coordinó deportes durante cinco años. Su idea era mezclar deportes con negocios, espectáculos y política y se cumplió. Lo importante, dice, era "divertirnos". Los reporteros entendieron el concepto y la gente nueva también. La sección tuvo tanto éxito que se empezó a vender sola. En esa época la Pepsi compró la primera plana con una sección de Caras y Gestos, que era una clase de aplausos y abucheo.

Miguel Ángel partía de la premisa de que en el deporte y los espectáculos todo se basa en la apreciación del espectador, si algo estaba mal se criticaba y lo que estaba bien se decía. De dos caritas que eran se transformó en ocho, situación que lo llevó a tener varios altercados públicos en privado con algunos personajes reconocidos en el ámbito deportivo, entre ellos, el mismísimo José Ramón Fernández y su equipo, además de José Sulaimán, de los que por cierto salió bien librado.

El objetivo de incluir parte de la historia periodística de Miguel Ángel Ortega es mostrar un ejemplo de los que afirman que para ser un buen periodista no es necesario estudiar, no por ello quiero decir que todos los que estudiamos periodismo o comunicación seamos buenos periodistas y/o comunicadores.

A sus 17 años y siendo estudiante de la preparatoria, ya había dejado a un lado sus actividades de guerrillero urbano para trabajar, en 1979, como corrector de galeras de ocho de la noche a dos o tres de la mañana en el periódico *uno más uno*. Cuando terminó el bachillerato, inició la carrera de periodismo en la ENEP Acatlán, pero en los primeros semestres dejó la escuela para seguir trabajando y cumplir con lo que sus ex compañeros le solicitaban, porque como él explica, la relación con la guerrilla es como la de la mafia: es fácil entrar pero no lo es alejarte de ella.

Su labor en la guerrilla no estaba relacionada con las células armadas, sino con las ideológicas y políticas que se encargaban de introducirse con estudiantes, obreros y campesinos, por lo tanto su campo de trabajo era la

zona industrial de Naucalpan y la Sierra Norte de Puebla en donde apoyaba con círculos de estudio, en huelgas, en la creación de volantes y periódicos murales. En esa época su tiempo lo dividía entre el estudio, el trabajo y la militancia.

Su paso por el taller le ayudó a conocerlo a fondo, pero su trabajo sindical lo llevó a ser, en 1984, director de medios de la mesa directiva del sindicato de **uno más uno**; desde ahí, junto con sus compañeros, impulsó organizaciones en la Agencia Mexicana de Noticias, (Notimex) y en Radio Educación. En 1987 lo corrieron a él y a sus compañeros de planilla.

Su formación política y de análisis de diversas tendencias, sus conocimientos de historia y filosofía desde la adolescencia, sentaron las bases para su trabajo periodístico futuro, pues la lectura le ayudó a aprender a escribir. Miguel Ángel recuerda lo poco que le enseñaron en Acatlán: "sólo te enseñan a buscar las fuentes, pero no a buscar la información". Pero ahora esa experiencia lo ha llevado a escribir reportajes sobre la guerrilla en México, el surgimiento y las diversas ramas del Ejército del Popular Revolucionario (EPR), sobre cuestiones militares, política nacional y de guerrilla en países centroamericanos. Que por cierto en la época en la que trabajaba yo en **El Financiero**, fue acusado de haber asesorado a Sendero Luminoso de Perú.

Después de su paso por **uno más uno**, llegó a trabajar a **El Financiero** como corrector. Junto con otros compañeros militantes, que por cierto, algunos de ellos, actualmente son altos funcionarios del gobierno del Distrito Federal, fundaron una editorial y una imprenta donde publicaron la revista agropecuaria **La Trilla**, de la cual fue jefe de redacción y gerente de la empresa durante tres años.

Todo iba bien en su vida, hasta que su pasado lo alcanzó: "en 1990 a unos tipos se les ocurrió matar a dos vigilantes de **La Jornada**, lo que provocó que 186 personas fueran detenidas, entre ellos yo, situación que me causó muchos problemas en **El Financiero**, pues para entonces me hacía cargo de los suplementos", explica Miguel Ángel Ortega.

Después de tres meses de encarcelamiento regresó al periódico con cierto resquemor, pues con él no había pasado nada, de parte de su patrón nunca tuvo alguna queja y nunca se pudo comprobar que había robado la nómina del diario y 15 computadoras como el gobierno lo acusaba. La confianza que había adquirido de sus compañeros y sus jefes y que perdió por ese incidente, la recuperó después de cuatro años.



Actualmente es coordinador de la sección **Sociedad** que incluye información de impartición de justicia, derechos humanos, salud, ecología, educación, ciudad y ecología. Los reportajes especiales, la investigación y política profunda quedaron atrás. El director no quiere problemas. Algunas veces hace reportajes ecológicos o alguno que le parece interesante, pero hay ocasiones en las que no se los publican.

Efectivamente yo sabía que existían las secciones de deportes y política, pero mi estancia en **El Financiero** hizo que conociera mejor cómo se realizaba el trabajo en esas áreas, además, repito, el diseño del interior del edificio principal facilitaba que todos o al menos la mayoría nos conociéramos y la natural curiosidad del reportero hacía que nos involucráramos en otras áreas.

Los periodistas de **El Financiero** jugaron un papel importante para la divulgación de casos y temas evitados por algún otro medio. Gracias a sus investigaciones salieron a la luz pública y los ciudadanos las pudimos conocer, por ejemplo, la serie de reportajes de Miguel Badillo que daban cuenta de cómo se manejaban las instituciones de gobierno, sobre todo en el período presidencial de Carlos Salinas de Gortari; el asunto de la Conasupo, dirigida por su hermano incómodo, y que por cierto, nadie les hizo caso, hasta que dos años después Raúl Salinas fue acusado de haber sido el autor intelectual de la muerte de Francisco Ruiz Massieu.

También aquellas investigaciones sobre narcotraficantes realizadas por Miguel Badillo, las cuales mostraban cómo se movían las diferentes mafias en territorio nacional y su relación con algunos funcionarios del gobierno salinista. La lista de temas publicados es larga, pero con el tiempo Badillo dejó el periódico. La razón: Alejandro Cárdenas no le podía aumentar el sueldo, que por cierto argumentaba Miguel, éste, aparte de cubrir sus necesidades básicas debía solventar de alguna manera el riesgo que él corría al publicar sus reportajes.

Finalmente puso una oficina en la que trabajaba y enviaba sus colaboraciones para un periódico de Guadalajara y para **El Universal**. En estos momentos es uno de los periodistas independientes con mayor reconocimiento en el medio.

### 3.2 Es hora de emprender otros caminos



Mi paso por *El Financiero* fue muy corto, pues las situaciones negativas hacia mi trabajo fueron aumentando. El hecho de haber sido madre provocó que mi jefe disminuyera mis órdenes de trabajo, argumentando que no podía cumplir con ellas porque debía de llegar temprano a mi casa a cuidar a mi hija. Por supuesto que era verdad, pero el tono y el relegarme a trabajos menores o sólo en el día no fue de mi agrado, aunado a que me pagaban por honorarios y la obligación de hacer declaraciones a Hacienda era algo que ya llegaba a su límite.

El salario de Jesús Hernández y el mio seguía siendo mucho menor que el de Julián Bogarín y Rosario Reyes, aun incluyéndonos en nómina. Las quejas de trabajo fueron aumentando con las compañeras que se fueron agregando al equipo, pero ninguno de nosotros nos atrevíamos a denunciarlo con los altos mandos y mucho menos a renunciar.

Después de analizar mi situación: madre de familia, con una hija de dos años, un esposo abogado titulado, pero que no tenía trabajo estable y el ambiente laboral cada vez más enrarecido me orillaron a dejar *El Financiero* y buscar otros caminos.

Antes de concretar mi salida busqué algunas opciones, una fue en lo que se llamaba en ese entonces **Tiempo de Niños** del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Hablé con Susana Ríos su directora. Teníamos una buena relación y hacia algunos años, cuando todavía trabajaba para *Tiempo Libre*, colaboré en una de sus publicaciones.

Ella me comentó que no había plazas, pero que presentara un proyecto infantil que pudiera interesar al CNCA. En esos momentos elaboré un plan

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

que tenía como objetivo hacer una serie de entrevistas a personajes del medio artístico y cultural para que platicaran, a través de un libro, cómo había sido su niñez y si alguna situación ocurrida en esa etapa de su vida había influido para llegar a ser lo que eran en ese momento.

Agregué una lista de posibles entrevistados, entre los que destacaban Cachirulo, Cuauhtémoc Cárdenas, Mireya Cueto, Eduardo Robles (Tío Patota), Moisés Mendelewicz, Gabriela Huesca, Otto Minerá, Valentín Rincón, Pepe Frank, Margarita Robleda, Roberto Gómez Bolaños (Chespirito), entre otros.

El proyecto fue entregado, pero nunca me llamaron. También hablé con José Luis Martínez, quien había sido por muchos años editor de la sección de espectáculos de *El Nacional*, después de su cierre, lo era de la misma sección, pero de *La Crónica*; me dijo que no había plazas en ese momento, pero que hiciera notas de los temas que a mí me llamaran la atención y que se publicarían.

Por fin llegó el momento, no tenía una oferta de empleo, pero si algunas promesas de seguir trabajando, así es que presenté mi renuncia a Julián Bogarín y a Alejandro Ramos, director editorial de *El Financiero*. Mi último día de labores fue el 28 de febrero de 1997.

Elaboré algunas notas para *La Crónica*, pero no se publicaron. Hablaba casi a diario al CNCA, pero nunca hubo respuesta, las puertas se fueron cerrando. Parecía que esos supuestos amigos que me apoyarían me olvidaron muy pronto. Mi estado de ánimo iba en declive, creía que el mundo giraba y que yo estaba fuera de la jugada. Me deprimí profundamente, porque el dinero en casa no alcanzaba. No era mucho lo que ganaba mi esposo, pues comenzaba a trabajar para el Poder Judicial del Estado de México y no le pagaban muy bien. Para acabarla, iniciamos la construcción de la casa donde vivimos actualmente.

Fueron diez meses difíciles en los que profesionalmente me sentía acabada, los amigos creadores se fueron olvidando de mí; los "amigos" periodistas, no sabían en dónde había oportunidades de trabajar y los que trabajaban en instituciones ya no se acordaban de mí. Te trataban bien mientras podías ayudarles o influir de alguna forma en la opinión de sus consumidores, pero como ya no tenías ese pequeño poder de publicar, no eras nadie.

Con el tiempo, la mejoría en el trabajo de mi esposo y la convivencia con él y mi hija, fui superando mi sentimiento de frustración. Hasta que el 31 de

diciembre de 1997, estando de visita en la casa de mi hermana que radica en San Juan del Río, Querétaro, y mientras veía un noticiero en televisión me enteré que el arquitecto Jorge Legorreta Gutiérrez regalaba juguetes a los niños de escasos recursos de la delegación Cuauhtémoc. Me había alejado un poco de las noticias pues sólo sabía que Cuauhtémoc Cárdenas había ganado las elecciones para jefe de Gobierno del Distrito Federal, pero no había seguido el nombramiento de los delegados.

Mi asombro fue tal que exclamé: ¡A esa persona yo la conozco, pero a su esposa más! Efectivamente después de pasar las fiestas de año nuevo en Querétaro, me di a la tarea de localizar a Patricia Montaña, esposa de Jorge Legorreta, persona con la que había tenido contacto desde que trabajaba yo en *Tiempo Libre* y ella en *Canal 11*, pero seguimos en contacto por mi paso en *Reforma* y *El Financiero*.

Recuerdo que hicimos buena amistad, después de haber entrevistado a su esposo por su proyecto Metrópolis, que consistía en ofrecer una serie de visitas guiadas por la Ciudad de México, pero que salían de lo establecido, pues incluían paseos en helicóptero para conocer cómo se había extendido la mancha urbana y poco a poco disminuía la zona rural de alrededor del Distrito Federal, o paseos que iniciaba con la visita del Cárcamo de Lerma en Chapultepec, hasta visitar el drenaje profundo y comprender que tan importante es el cuidado del agua y cómo la explotación de los mantos acuíferos influye en el hundimiento de la ciudad.

La nota fue publicada en *Tiempo Libre* y gracias a ella acudieron bastantes personas a sus visitas guiadas. Para ese entonces el arquitecto Legorreta colaboraba en el noticiero de **Monitor** en **Radio Red** de los sábados en los que comentaba e invitaba al auditorio a disfrutar de sus paseos.

Al fin localicé a Patricia. Me confirmó que efectivamente el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas propuso a su esposo como delegado de la Cuauhtémoc y la Asamblea de Representantes del Distrito Federal lo había aprobado. Le hice saber mis deseos de colaborar con él en su nueva tarea y me contestó que lo comentaría con su esposo.

Después de dos días le volví a hablar y me dijo que le llamara a su esposo a la oficina, pero aparte de decirle mi nombre, le recordara que había trabajado en *Tiempo Libre*. La llamada nunca la hice porque, el sábado próximo a las nueve de la mañana me llamó Patricia para comunicarme con su esposo. Lo saludé y me dijo que me recibiría el lunes después de las siete de la noche, y que lo disculpara si no me atendía a una hora exacta, pues tenía muchas citas y no sabía en qué momento me atendería.

Acudí a la cita, recuerdo que fue un lunes. Después de esperar casi dos horas me recibí en la biblioteca que se ubica a un costado de su oficina. Ahí se presentó y me comentó que su esposa le había hablado de mí y que él confiaba en ella, en seguida vio unas hojas que incluían las plazas vacantes y me ofreció trabajar en el área de Comunicación Social para promover y difundir las actividades culturales de la delegación. El compromiso era trabajar todos los días y todo el día. Acepté y me citó el siguiente miércoles a las 15:00 horas en su oficina. Antes de salir de la biblioteca me dijo que me fuera empapando de lo que era la delegación.

Me dirigí al área de obras para que me facilitaran un mapa, así me enteré que la demarcación está integrada por 32 colonias y que también abarca a una de las colonias con menor poder adquisitivo como es la Ex Hipódromo de Peralvillo, y una de las colonias con más abolengo en la ciudad: la Condesa. Pero había un detalle que no había tomado en cuenta, no sabía en qué lugar de la delegación iba a laborar, ni quién sería mi jefe y ni siquiera sabía exactamente lo que haría.

Al otro día acudí a la oficina de Comunicación Social para hablar con su titular, Javier Becerra. Me recibió muy amable y después de pasar a su oficina, hablamos por largo rato a puerta cerrada. En esa charla me enteré que estaba como encargado de despacho hacia nueve meses atrás, es decir, desde la administración del abogado y priista Manuel Vega Memije.

Grosso modo me comentó cómo funcionaba la oficina y las funciones que realizaba hasta ese día y el interés de Jorge Legorreta de difundir las actividades culturales de la delegación, que era donde entraba yo. Hablamos de los medios para los cuales habíamos trabajado y las circunstancias que nos había llevado a laborar en una oficina del gobierno del Distrito Federal. Nos vimos al otro día a las tres de la tarde en la oficina del delegado.

Llegué puntual a la cita con el delegado. Después de esperar unos minutos en su biblioteca me llamó a su oficina para presentarme a Javier. Después de cinco minutos pasamos a la sala de juntas, donde se encontraba el personal de la Coordinación de Comunicación Social. Ahí el delegado me presentó e hizo énfasis en que mi trabajo se abocaría a contrarrestar las noticias negativas, ya que dijo "la delegación no sólo es giros negros, ambulante y delincuencia".

Luego el arquitecto Legorreta pidió a los trabajadores de base que escribieran en un papel a quién querían de jefe. Se hizo el conteo y el



ganador fue Javier Becerra, y en ese momento fue ratificado como coordinador de Comunicación Social.

Después de esa reunión, ya en la oficina y enseguida de hablar con sus incondicionales, Javier me invitó a comer y fuimos los dos solos, incluyo esta información porque creo que es necesario para que nos demos cuenta de cómo se manejaba este personaje que fue muy importante en el inicio de mi carrera en el periodismo, pero ahora del otro lado de la moneda.

Ya en el restaurante habló por teléfono con su familia y les dio la buena noticia, cosa que les alegró mucho, ya que desde que había tomado posesión Jorge Legorreta, existía la duda de que Javier se quedara desempleado.

Por supuesto, la invitación a comer, y algunas otras situaciones que más adelante expresaré, no fue fortuita porque inmediatamente me di cuenta que deseaba dejar una buena impresión ante la recomendada del delegado. Por mí no había problema porque no aspiraba a un puesto más alto, al contrario, me encontraba en un momento de incertidumbre y curiosidad de lo que sería mi nuevo trabajo.

La oficina contaba con 50 trabajadores de base y tres de estructura. Javier Becerra como coordinador, José Vilchis como jefe de redacción y yo como jefa de Difusión Cultural, nombre con el que nosotros bautizamos mi cargo, pues no existía como tal. Durante varios meses José Vilchis hacía como que hacía y no hacía nada. Cuando yo cuestionaba a Javier sobre esta situación, sólo me decía que el delegado le respondía que con él no había problema. En ese tiempo yo no supe quién lo había recomendado tan bien que no hacía nada; primero, porque casi no asistía a la oficina, y en segundo porque su trabajo dejaba mucho que desear, y para darse cuenta no se necesitaba ser muy listo.

El espacio físico que abarcaba la coordinación era muy amplio y contaba con un laboratorio fotográfico de rebelado en blanco y negro. Las cuestiones administrativas y de personal las realizaba Mariana Ferruzquilla, persona que entre otras cosas solicitaba, custodiaba y otorgaba a las diferentes áreas de la oficina, papelería y demás material, como rollos, película y papel fotográfico, casetes y pilas.

Había cinco fotógrafos, dos para el turno matutino, dos para el vespertino y uno para sábados, domingos y días festivos; el resto del personal cubría todos los demás días del año. Los boletines y material escrito que producía

la oficina se realizaba en máquina de escribir mecánica, y a veces en una eléctrica. No había ni una computadora, ni fax, pero sí dos líneas telefónicas.

Aquí quisiera describir el contexto de cuál era la información que se difundía en los medios: la primera administración perredista en el Distrito Federal había encontrado las oficinas de gobierno, ya sea delegacional o de alguna secretaría, incluso las mismas de las oficinas de Cuauhtémoc Cárdenas vacías, algunas de ellas hasta sin muebles.

Recuerdo un artículo de Paco Ignacio Taibo II en **Masiosare**, suplemento semanal de **La Jornada**, publicado en el mes de enero de 1998, en el que decía que los priistas salientes habían saqueado las oficinas, llevándose consigo las computadoras y hasta algunos muebles. Ese artículo sirvió para que estaciones de radio y televisión lo entrevistaran y él externara su asombro ante semejante barbaridad. También denunciaba las grandes cantidades de dinero que gastaba una oficina delegacional en la renta de equipo de sonido para las diferentes actividades que realizaba y, que con la renta de tres o cuatro veces de ese equipo se podía comprar y utilizarlo las veces que se quisiera.

Al enterarme de esta situación pregunté a mi jefe si era cierto. Javier me dijo no saber lo que pasaba en otras áreas, pero que efectivamente cuando se fue el ingeniero Sergio Romero, quien era el anterior coordinador, se llevó la computadora, grabadoras y cámaras fotográficas, pero porque eran de él, no de la delegación. Tanto él como otros jefes cuando entraron a sus nuevas oficinas no encontraron nada, pero para hacerla funcional compraron lo que se necesitaba.

La segunda cuestión aquí planteada por Taibo II también era verdad. Al menos en la delegación Cuauhtémoc, específicamente en el departamento de Logística, se contaba con un equipo de sonido propio, pero de muy poca capacidad, por lo que cuando se necesitaba realizar un evento que requería un equipo más potente se debía rentar, y de la misma manera pasaba cuando se realizaban actividades en diferentes lugares, pero a la misma hora y esta situación, así como otras se debía a que la Ley Orgánica del Distrito Federal no permitía la compra de cierto material y sólo se podía hacer bajo ciertas condiciones, hasta la fecha no sé si la Asamblea Legislativa del Distrito Federal ya haya hecho modificaciones al respecto.



¿Y después qué medio seguía...? Cartel que realizó el periodista Amilkar Salazar y que adornó su casa para una fiesta en 1996.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## **4. De la cultura a la política**

Otra vez volver a empezar, ¿qué sabía yo de cómo se manejaba una oficina de comunicación social de una delegación política, si yo lo que había hecho en los últimos doce años era reportear asuntos culturales y de espectáculos?

Sólo tenía una ligera idea, pero desde el punto de vista del reportero, nada más. Se me asignó una secretaria y me presentaron a la mayoría del personal que trabaja entre semana. En total eran 54 empleados incluidos el coordinador y dos jefes de unidad departamental. En las instalaciones ubicadas en el segundo piso del edificio delegacional había suficiente espacio para los trabajadores. Ahí se hacía la síntesis informativa que se distribuía a los subdelegados de área y territoriales, y al delegado.

Para realizar la síntesis, un grupo de trabajadores iniciaba su jornada a las cuatro de la mañana, leía los diarios y revistas para que el delegado la tuviera en su domicilio a las siete de la mañana. El otro turno entraba a las 8:00 o 9:00 horas y el vespertino a las 14:00 o 15:00 horas para cerrar la oficina a las 22:30 horas, si bien nos iba.

La condición para que yo trabajara en la delegación fue una: laborar todos los días y el tiempo que se necesitara. Recuerdo que el arquitecto Legorreta decía que ninguno de los nuevos funcionarios tenía experiencia como tales, pero debíamos de poner todo nuestro empeño para salir adelante. Teníamos que demostrar que sí podíamos y si era necesario trabajar sin descanso así debía ser.

En un mes de labores hice el directorio de medios y realicé llamadas telefónicas a los reporteros que conocía y con los editores y jefes de sección que no tenía el gusto, para solicitarles su cooperación en esta nueva tarea de difundir las actividades culturales de las diferentes instancias encargadas de organizarlas. El trabajo fue arduo, ya que en la oficina nunca se había hecho esa función, pues todo el esfuerzo de la coordinación se enfocaba a la difusión de otras acciones espectaculares de la delegación y del titular en turno, pero no de la cultura.

También organicé una junta con los directores de las cinco casas de cultura, los subdirectores de bienestar social, que son los encargados de organizar actividades culturales, y con la licenciada Edna María Orozco, subdirectora de Cultura de la delegación que, dicho sea de paso, laboraba en el Teatro del Pueblo, ubicado en la calle de Venezuela 72, en el mero centro de la ciudad, mientras que nosotros trabajábamos en las oficinas delegacionales en Aldama y Mina y Buenavista, en la colonia del mismo nombre.

La reunión sirvió para que todas, porque la mayoría éramos mujeres, nos conociéramos, pero desde el primer momento Edna María tomó la batuta de la reunión, cosa que por supuesto me molestó, pues yo había hecho la convocatoria, pero en unos minutos me tranquilicé, porque cada una de las invitadas comenzó a hacer una lista interminable de sus carencias y sobre todo de sus necesidades, y por si fuera poco de sus ambiciosos proyectos para llevar la cultura y bienestar social a sus colonias, muchas de ellas desprovistas de centros deportivos y culturales.

Todas hacían proyectos al aire y como buenas perredistas querían hacer todo lo que nunca habían hecho sus acérrimos enemigos los priistas, apoyar a los más desprotegidos tanto en lo económico como en lo social.

Hablaban al mismo tiempo, preguntaban si iban a salir en los periódicos, casi exigían que sus actividades fueran las más promocionadas, pero ni ellas ni yo sabíamos exactamente nuestras atribuciones, nuestros alcances, pero sobre todo no sabíamos si íbamos a poder realizar nuestros proyectos por la falta de apoyo económico y voluntad política, que por cierto en ese momento ni siquiera yo sabía el significado de estas dos últimas palabras.

Después de esa reunión y ya sentada frente a mi escritorio me pregunté: "¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Si lo que yo sé hacer es reportear y cubrir eventos culturales? Esto no es para mí." Después de un momento de reflexión, me contesté: ¡Bueno ya estás aquí, a darle, es muy pronto para rajarse! Sabía que era un reto, un reto que duró dos años nuevos meses.

De esa primera etapa de mi labor en la delegación, recuerdo una anécdota que me hizo recapacitar sobre mi trabajo: era un sábado cinco de febrero de 1998. El delegado, después de asistir a la ceremonia cívica en el Museo Casa Carranza para conmemorar un aniversario más de la promulgación de la Constitución Mexicana, caminaba por los pasillos cercanos a sus oficinas, me saludó, vio a mi hija, que en ese entonces tenía tres años y a quien había llevado porque ya tenía varios fines de semana que no estaba con ella, y preguntó qué pasaba con la difusión de las actividades culturales, que no veía nada en los periódicos, así como diciendo que no estaba haciendo el trabajo asignado por él.

La verdad me sorprendió su comentario. Yo sólo atiné a contestar que quienes se encargaban de organizarlas no me habían enviado nada y por lo tanto no había algo que promocionar. Él, un poco molesto, me preguntó: "¿No es reportera, busque la información?" Yo le contesté: sí. Se dio la vuelta y cuando se alejaba alcanzó a ordenarme cubriera todas las actividades de la Subdelegación de Desarrollo Social. La expresión de mi cara cambió tanto, que mi hija al verme se asustó y me preguntó si me pasaba algo. Sólo atiné a contestarle que nada.

Me fui a la oficina. Me sentí muy mal, pues lo que me había dicho era verdad: no se había difundido algún evento. Sin embargo también estaba claro que sabía reportear, sabía buscar la información, pero también ya había aprendido que cada área de la delegación tiene una función y se debe respetar.

Por más que insistía y "correteaba" a las personas que organizaban las actividades culturales, no enviaban nada de información. La idea era hacer una cartelera semanal y mensual de dichos eventos para que los medios de información, ya fueran impresos o electrónicos nos apoyaran publicando e invitando al público en general a visitar nuestros recintos.

Con el conocimiento que yo tenía sobre los horarios de cierre de las secciones de cultura y espectáculos y de las secciones generales, podíamos tener mejor apoyo de los editores, pero los generadores de información no terminaban de organizarla, las razones y pretextos eran muchos: que no había presupuesto, el artista no les había confirmado, no había mandado su currículum, todavía la obra no se encontraba en la galería, o simplemente todavía no llegaba la directora de la casa de cultura y era la única que tenía la información y, un largo etcétera.

¿Cómo podría promover las actividades, si los periódicos que se publicaban diariamente solicitaban nuestra programación, al menos con tres días de antelación, no se diga de secciones que se publicaban semanalmente o como la revista *Tiempo Libre* que necesitaba información quince días previos al evento?

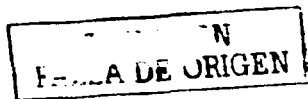
Con tal situación recordé la actitud que tomaba cuando era reportera ante el personal de comunicación social de Socicultur, lo que ahora se convirtió pomposamente en Secretaría de Cultura del Distrito Federal, de no incluir en *Tiempo Libre* sus eventos, porque no sabían ni cuándo, con quién, en dónde y mucho menos la hora de las actividades culturales que ellos organizaban. Pero ahora me tocaba a mí estar del otro lado y estaba cierta que así no se podía hacer nada.

Recuerdo que nunca pude enviar una programación mensual con información de todas las instancias culturales de la delegación, a veces se incluían unas y otras ocasiones las que faltaban el mes anterior, pero eso sí, la Casa de la Cultura de Santa María la Ribera nunca cumplió a tiempo con su información.

Pocas veces enviábamos a los medios una cartelera completa, porque las instancias encargadas de organizar los conciertos, las obras de teatro o simplemente las pastorelas, no dependían directamente de la Subdirección de Cultura de la delegación, pero sí de su subdelegación territorial; pero muchas veces quien debía de tener los recursos y la facultad de organizarlas era la subdirección que a su vez luego carecía de recursos económicos para pagar a los artistas y debía de invitar a elencos malos o malísimos que no generaban nota y por lo tanto no interesaban a los medios.

Con la poca calidad de las actividades, mi criterio fue hacer una cartelera general y actividad que por su calidad o propuesta ameritaba enviar una invitación a los reporteros de la fuente o un boletín previo se hacía, pero la verdad eran muy pocos.

Así, aunque se trataba de promover en los medios de comunicación las actividades artísticas y culturales de una institución, éstas no se separaban de la política y viceversa, por lo que poco a poco fui comprendiendo que las acciones de los funcionarios tienen como objetivo beneficiar a los ciudadanos en su calidad de vida y administrar a la ciudad, en este caso a la delegación realizar obras, ya sean de carácter económico, social, cultural, deportiva y algunas acciones de infraestructura de las colonias que integran la demarcación.



Pero muchas veces este gran objetivo no se cumplía, ya fuera porque no alcanzaba el presupuesto destinado por la Asamblea o porque los funcionarios no aplicaban los recursos en cuestiones prioritarias para los ciudadanos, pero sí en las que llamaran la atención de los medios de comunicación y en las que, en el caso del arquitecto Jorge Legorreta, se viera frente a una grabadora o una cámara de televisión porque se sentía muy bien.

Pero se tornaba aún más difícil tratándose de la delegación donde se ubican los tres poderes de la nación y el primer cuadro de la Ciudad de México, con tan sólo 600 mil habitantes, pero por la cual diariamente circulan más de cuatro millones de personas, con los problemas que acarrea esta situación, como los servicios básicos, transporte y basura.

No es justificación para la primera administración perredista en la que trabajé, pero se dejaron de hacer muchas cosas para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la Cuauhtémoc por la falta de presupuesto y por la presión ejercida sobre el delegado por los grupos del PRD en la demarcación, para que se beneficiara a sus militantes y simpatizantes y no al resto de la sociedad, sin importar su militancia.

Aquí cabe destacar que en reuniones organizadas por el delegado, sobre todo en los últimos meses de su gestión, hacía énfasis en que él no pertenecía a ningún partido político, pero en la primera oportunidad que se le presentaba y para molestia del instituto político que lo había llevado al poder, beneficiaba al PRI o al PAN, según fuera el caso. Para algunos analistas políticos y comentarios de integrantes importantes del PRD, lo veían como un coqueteo descarado, que a final de cuentas de nada le sirvió, ya que la mayoría de los perredistas le retiraron su apoyo y los otros partidos también, y al parecer, su paso por la Cuauhtémoc fue debut y despedida en la política.

Para calentar motores y llamar la atención de la fuente cultural, propuse al delegado que se hiciera una presentación de su programa de cultura para la delegación. El arquitecto estuvo de acuerdo y se realizó un desayuno de prensa en el mes de febrero de 1998 en el Hotel Majestic del Centro de la ciudad. A ella acudieron algunos reporteros de la fuente cultural, pero también otros quienes cubrían la fuente de **Ciudad** o Gobierno del Distrito Federal. Esta situación me hizo dudar del interés que pudiera generar la información cultural emanada de una delegación, pues al cuestionar a estos



reporteros me decían que los editores de cultura pasaban la invitación a sus compañeros de otras secciones por no considerarlo de su interés y campo de acción.

El resultado: poca cobertura en las secciones culturales de los medios y otro tanto menos en las secciones de **Ciudad**, porque ésta no fue considerada en la invitación a la conferencia de prensa. La reacción del delegado no fue muy alentadora hacia mi trabajo, a mí no me dijo nada, pero a Javier Becerra sí, pero mi jefe argumentó que no había sido tan mala la reacción de los medios y le explicó el criterio sobre el que trabajaban los jefes de secciones, sobre todo de los periódicos. Mi ánimo no estaba en un nivel alto, pero seguía esforzándome en mis labores.

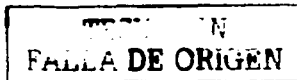
Otra fecha muy importante en mi nuevo empleo fue el 21 de marzo de 1998, después de que el delegado hizo, junto con representantes de los tres poderes locales, una guardia de honor en la tumba de Benito Juárez, que se encuentra al interior del panteón San Fernando, muy cerca de la estación Hidalgo. Ya cuando regresamos a la oficina para elaborar el boletín correspondiente, Maricela Fonseca, titular de la Subdelegación de Desarrollo Social, me habló por teléfono para pedirme el boletín antes de enviarlo a los medios, porque deseaba revisarlo.

Por supuesto me molesté y hablé por la red (línea directa con los funcionarios de alto nivel en las oficinas delegacionales) con el delegado. El arquitecto fue claro y directo: "Mire Carolina, usted debe entregarle cuentas a su jefe inmediato que es Javier Becerra y a mí. A nadie más, porque muchos aquí quieren tener su coto de poder".

Su instrucción fue directa, pero yo debía ser diplomática con Maricela, porque no fue la primera vez que se suscitó una situación similar; le siguieron otras, hasta que el delegado y ella hablaron sobre el tema y con el tiempo ya no pidió revisarlo.

Los primeros meses de gobierno perredista fueron como de fiesta permanente pues realizaron conciertos en el Zócalo capitalino, con artistas que por ningún motivo lo hubieran hecho con gobiernos priistas. Me refiero al cantante cubano Silvio Rodríguez, quien ofreció un concierto gratuito en la Plaza de la República, que alberga al Monumento de la Revolución, en la colonia Tabacalera, el 24 de marzo de 1998.

Mi participación en este concierto se debió a la amistad entre Jorge Legorreta y Alejandro Aura, quien el 16 de marzo de 1998 había tomado la dirección de Socicultur y quien tenía la encomienda de estructurar lo que



sería después el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM), pues al carecer el Instituto de director de Comunicación Social, el delegado se ofreció a ayudarlo y por supuesto me puso a trabajar más.

Solicité información acerca del cantante, misma que me fue enviada de las oficinas del Auditorio Nacional, pero ésta no se podía difundir, así como la información del concierto gratuito, debido a que primero se realizaría uno en este recinto con costo y la difusión de un recital masivo y gratis influiría en la venta de boletos del primero.

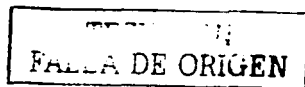
Después del recital de Silvio Rodríguez en el Auditorio, mandamos invitaciones para su presentación en el Monumento a la Revolución a las secciones de **Cultura, Espectáculos y Ciudad**, hablé con mis conocidos y les di la buena noticia. El público, así como los compañeros periodistas veían con buenos ojos que Silvio hubiera accedido a cantar en la Ciudad de México de forma gratuita, pues tenía y tiene entre los capitalinos muchos de sus admiradores. Yo me sentía realizada de poder promocionar un concierto de quien había admirado desde hacía muchos años.

El 24 de marzo de 1998, en punto de las 20:30 horas, la actriz Ana Colchero presentó a Silvio Rodríguez. El concierto estuvo fenomenal, no hubo ningún incidente qué lamentar. Algunas fuentes estimaban entre 5 y otras hasta 20 mil personas que asistieron al concierto en la Plaza de la República. Pero tras bambalinas era un desastre: las instrucciones entre el personal de logística y seguridad era de permitir el libre paso a la prensa, pero sólo unos cuántos lograron pasar a la parte trasera del escenario. Eran tantos los reporteros, fotógrafos y camarógrafos que muchos de ellos sólo pudieron hacer tomas desde muy lejos del entarimado.

Las críticas en cuanto a la desorganización del evento fueron muy fuertes y con justa razón, pero esto no opacó la calidad del concierto del trovador cubano y el buen comportamiento de un público que en su mayoría eran jóvenes, pero que se mezclaba con familias completas.

Pese a la gran cobertura del concierto, Jorge Legorreta no quedaba satisfecho con el trabajo y así nos lo hizo saber. La siguiente encomienda fue la difusión del Concierto de la Concordia por la Ciudad, dedicado a las fuerzas policíacas del Distrito Federal con el tenor Ramón Vargas, que se realizaría el sábado 28 de marzo de 1998 en el Zócalo capitalino.

El procedimiento fue el mismo, hacer un boletín previo que entregamos en una conferencia de prensa en la sala Ollin Yoliztli dos días antes del recital. Al lugar acudieron la crema y nata de los reporteros de las secciones de



cultura y espectáculos. No era para menos, ya que Ramón Vargas atravesaba por un buen momento en su carrera.

A la conferencia me acompañó Javier Becerra, quien pudo corroborar que efectivamente conocía a todos los reporteros de cultura de los medios, pero no sólo eso, sino que a partir de ese día, no quedaba duda que mi labor en el ámbito cultural era reconocido entre los compañeros de la fuente, aunque ahora daba un giro, promocionando espectáculos y actividades culturales. Después de esta situación supo que no tenía como compañera a una desconocida e improvisada.

La entrega de acreditaciones para cubrir el concierto del tenor se hizo en las oficinas de la Secretaría de Gobierno, por estar a unos pasos de la Plaza de la Constitución. Los reporteros acudieron al por mayor, pero sólo se había hecho para cierto número de ellos, por lo que fuimos rebasados, ya que los que cubrían el GDF, delegaciones, policía y los colados deseaban estar cerca del tenor.

El concierto se realizó sin ningún contratiempo entre los espectadores y los periodistas que acudieron a cubrirlo. Mi labor durante el concierto fue coordinar a los reporteros gráficos y camarógrafos para que sólo tomaran algunas placas, salieran del escenario y todos pudieran hacer su trabajo sin ningún problema.

El domingo 29 de marzo tuvimos una audiencia pública con Jorge Legorreta en la colonia Santa María la Ribera, Javier y yo le preguntamos su opinión sobre nuestro trabajo realizado para el concierto de Ramón Vargas. Su comentario fue el siguiente: "es su trabajo y cuando yo no les diga nada es porque lo hicieron bien".

Otro hecho que llamó la atención de la prensa y en general del público fue el anuncio del delegado, Jorge Legorreta, de la apertura del Mausoleo del Ángel de la Independencia, a partir del 28 de marzo, al cual no se permitía la visita al ciudadano común desde 1910. La entrada era gratuita y su objetivo principal era que los habitantes de la ciudad y los turistas, tanto nacionales como extranjeros, conocieran a los héroes que nos dieron patria y en consecuencia respetaran nuestros monumentos, por aquello del maltrato de que eran objeto en manos de bándalos, que bajo el pretexto del fútbol dañaban el patrimonio histórico.

Ante la prensa, el delegado dijo que la apertura del mausoleo formaba parte de una ruta histórica a través del Paseo de la Reforma a bordo de vehículos los cuales recorrerían las diferentes glorietas y monumentos, pero

el problema recurrente al que nos enfrentábamos era que los reporteros siempre preguntaban a Jorge Legorreta de otros temas distinto al evento que se realizaba en el momento, y como al señor le encantaba hablar frente a los micrófonos, se explayaba cuando le preguntaban sobre los comerciantes ambulantes o cualquier otra cosa, dejando, tanto él, como los periodistas, el acto principal en segundo o tercer plano y por el cual se les había extendido una invitación. El resultado en los medios de comunicación era evidente.

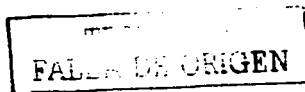
Cuando se incendiaron varias casas de lámina ubicadas en un predio de la calle de Guanajuato, en la colonia Roma, habitado por 50 familias de origen otomí, fue un verdadero escándalo, ya que los indígenas ocupaban de manera ilegal el terreno, pero también habían perdido todas sus pertenencias y sus instrumentos de trabajo, pues la mayoría de ellos fabricaba artesanías.

El delegado se apresuró a declarar ante los medios que se les apoyaría con mano de obra y material para la construcción de sus viviendas y así mejorar su calidad de vida, además de apoyarlos con despensas. Algunos medios vieron mal esta situación, porque parecía que se estaba premiando a la ilegalidad y hasta dudaban que el incendio hubiera sido un accidente.

En fin, este hecho dio pie a que en los diarios de circulación nacional se hablara sobre la situación de los indígenas que vivían en el Distrito Federal, tanto sus fuentes de trabajo, vivienda, educación, etcétera, y la forma en que los apoyaría el Gobierno del Distrito Federal a través de las Secretarías de Educación, Salud y Desarrollo Social del D. F. Con el tiempo los medios se olvidaron de los indígenas inmigrantes en la ciudad.

Pero a partir de una situación ocurrida el 14 de abril de 1998, los ojos de la prensa se volcaron hacia otro grupo vulnerable que, en mi opinión, parecía indicar que el Gobierno del Distrito Federal reaccionaría diferente a los que le antecedieron. Ese martes se suscitó un enfrentamiento de niños de la calle en contra de elementos del cuerpo de granaderos y la policía preventiva. El saldo fue una patrulla dañada y entre seis y ocho niños remitidos al Consejo Tutelar de Menores, pero al otro día hubo otra gresca que dejó cuatro niños de la calle heridos.

No terminó ahí el problema, pues el domingo 19 de abril de ese mismo año, empleados de la Compañía de Luz y Fuerza soldaron la reja de acceso a una subestación eléctrica ubicada en la Alameda Central con más de veinte niños de la calle en su interior. La situación fue descubierta por un niño que no había pasado la noche ahí, por lo que corrió a pedir ayuda a unos



trabajadores de la delegación que se encontraban en los jardines y ellos a su vez lo hicieron con el delegado y la subdelegada de Desarrollo Social, Maricela Fonseca.

De inmediato nos trasladamos al lugar de los hechos, ya se encontraban ahí otros niños de la calle, trabajadores de la calle y varios reporteros, sobre todo gráficos. Los niños fueron rescatados, pero algunos no quisieron salir, se habían amarrado a los cables de alta tensión de la subestación y exigían la liberación de sus compañeros recluidos en el Consejo Tutelar. Las circunstancias se volvieron difíciles.

Mientras Maricela Fonseca y el delegado trataban de convencer a los niños salir de la coladera, se comunicaron por teléfono con la entonces Secretaría de Gobierno del GDF, Rosario Robles, y acordaron una reunión en el salón de cabildos de la delegación para escucharlas peticiones de los niños.

En la reunión había entre 30 y 40 pequeños, funcionarios de la delegación, el arquitecto Jorge Legorreta y la mismísima Rosario Robles. Ahí los niños se quejaron de las agresiones que sufrieron por parte de policías y también de la gente que pasaba por ahí y los agrede tan sólo por verlos sucios. Unos todavía bajo los efectos del solvente explicaban que si se drogaban no era para delinquir, sino para olvidarse del hambre, de quienes los maltrataban cuando estaban en sus casas y de sus problemas.

Armando, quien tenía toda la pinta de ser un diablillo y porte de líder dijo, palabras más, palabras menos: "hacerle a la droga no es por gusto, sino que queremos olvidar nuestras broncas y a aquellos que desde chavos nos hicieron daño".

Todos querían hablar, afirmaban que la subestación era su casa, pedían los dejaran en paz, que soltaran del Tutelar a sus compañeros, porque, según ellos, los patrulleros habían iniciado la pelea de hacía dos días. Ahí, entre la bola, una de las lesionadas, Araceli de 13 años exigió: "nosotros podemos reconocer a los policías agresores. Queremos que dejen libres a los compañeros porque somos como una familia".

Mi trabajo fue recopilar toda la información respecto a lo que había sucedido desde el primer enfrentamiento para dar la versión oficial de la delegación acerca de lo sucedido en la Alameda Central, y deslindar cualquier responsabilidad de los trabajadores de la demarcación sobre la soldadura de la reja, ya que algunos testigos aseguraban haber visto a personas con uniformes del GDF, pero poco después se supo que habían sido empleados de Luz y Fuerza del Centro.

FALLA DE ORIGEN

Con los datos recopilados diariamente entregábamos un boletín sobre el tema. Para esto contábamos con declaraciones del delegado en el sentido de que se apoyaría a los niños que vivían en situación de calle en la Alameda Central, así como en otros puntos de reunión en toda la delegación, para su rehabilitación. También dijo que trataría de liberar a los chicos arrestados en el Tutelar.

En forma paralela al trabajo realizado por la Coordinación de Comunicación Social de la delegación, debía prepararse todo lo necesario para otorgarles un lugar para vivir y, por otro lado, revisar el aspecto legal. Yo me aboqué a investigar acerca de la situación general de los niños de la calle que habitan en el Distrito Federal, por lo que entregamos a los medios de información una crónica de lo sucedido en la reunión de los niños con Jorge Legorreta y Rosario Robles, además de un reportaje basado en datos proporcionados por la UNICEF en México, de la que se destacaba que en el D. F. había en ese entonces 13 mil niños de la calle, de los cuales 5 mil pernoctaban en la delegación Cuauhtémoc.

El resultado de este trabajo fue el reconocimiento de los reporteros que cubrían los hechos relacionados con la Alameda Central y la fuente delegacional y del GDF, pues nunca antes les habían proporcionado tanta información acerca de un tema, pero sobre todo destacaban la forma en la que se hacía. Recuerdo que el *Diario de México* y otros periódicos publicaron textualmente mis boletines y alguno hasta se firmó, por supuesto no con mi nombre.

A partir del 14 de abril y hasta el 2 de mayo, radio, televisión y prensa hablaban de niños de la calle, la mayoría secundando los boletines que emitía la Coordinación de Comunicación de la delegación y las declaraciones de funcionarios locales que estaban involucrados con el tema, como Isabel Molina, directora del DIF-DF y Clara Jusidman, Secretaria de Educación, Salud y Desarrollo Social del DF y cómo las instituciones que ellas dirigían ayudarían a resolver la situación por la que atravesaban los pequeños.

Uno de los momentos más importante y que llamó la atención de los medios fue la liberación de Tutelar de Menores de los seis chicos quienes participaron en el enfrentamiento con policías en la Alameda Central. Después de que el gobierno se desistió de los cargos, los niños fueron liberados tras comprometerse a asistir al albergue infantil, el cual se estaba adaptando en un área del deportivo delegacional, ubicado en la calle Luis

ANÁLISIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Donaldo Colosio y Buenavista, a un costado de las oficinas de la demarcación. Estos niños y otros más que pernoctaban en las alcantarillas se trasladaron al albergue muy contentos, al menos así lo parecían.

Poco a poco el lugar se fue adaptando y gracias a las donaciones de particulares se fue conformando un albergue que tenía capacidad para 110 niños. Era un lugar de puertas abiertas, es decir, los niños podían entrar y salir las veces que quisieran, pero debían cumplir ciertas reglas, las cuales fueron dictadas por ellos mismos. Algunos se inscribieron a la escuela y otros consiguieron empleo en la delegación.

Dieciséis días después de realizarse la gresca entre niños de la calle y policías, el 30 de abril de 1998, el albergue para niños de la calle de la delegación fue inaugurado por el Jefe de Gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas y su esposa Celeste Batel. Al acto acudieron Clara Jusidman, secretaria de Educación, Salud y Desarrollo Social del Distrito Federal, así como otros funcionarios delegacionales.

Al hacer uso de la palabra, Cuauhtémoc Cárdenas dijo que un día en la noche él y su esposa vieron a los niños de la calle en la Alameda, se bajaron del carro, hablaron con ellos y los acompañaron a la coladera donde vivían. Desde ese momento tuvo la idea de poner un albergue y se lo propuso a Jorge Legorreta, de quien obtuvo respuesta inmediata. Ese 30 de abril, el Día del Niño se hacía realidad.

Los niños de la calle se sentían emocionados e importantes por tener tan cerca al Jefe de Gobierno, lo abrazaban y platicaban con él. Armando González, el mismo que hablara frente a Rosario Robles, días antes en una reunión, dijo que no defraudarían al gobierno.

Con el tiempo sólo uno de los chicos que fueron liberados del Consejo Tutelar de Menores seguía en el albergue, Rodrigo, quien había cursado la secundaria dos veces, pero la segunda con mayor calificación que la primera, después ya cursaba la vocacional en forma escolarizada. Otros chicos trabajaban de eventuales en algunas áreas de la delegación, pero sólo uno sigue laborando hasta ahora y era el orgullo de varios funcionarios. La gran mayoría regresó a las calles. La causa: falta de voluntad de parte de los chiquillos, además del recorte al presupuesto para apoyarlos en diferentes aspectos ya fuera emocionales, psicológicos, educativos, alimenticios y laborales.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Dentro de esta avalancha de sucesos con los niños de la calle, se realizó el 25 de abril el *Gran Baile del Deseo* con Celia Cruz en el Zócalo de la Ciudad, organizado por Socicultur y enmarcado en el programa *La Calle es de Todos*. En esta ocasión la conferencia de prensa la organizó la empresa disquera de la cantante, pero la entrega de acreditaciones correría a cargo de la Coordinación de Comunicación de la Cuauhtémoc.

Citamos a los reporteros media hora antes del concierto. Ahora llevábamos una gran cantidad de gafetes, pero hubo un contratiempo, acudió también la nueva directora de Comunicación Social de Socicultur, que sólo llegó a sentarse y a presumir de su largo currículum como dramaturga y promotora de una casa editorial, se quedó sólo unos minutos y se fue. Mi trabajo para Socicultur terminó ahí.

Otro de los últimos momentos interesantes de mi paso por la delegación y que llamaron la atención del público en general fue La Quema de Judas el Sábado Santo de la Semana Mayor del año 2000 que culminó con un baile de salsa en el Zócalo de la Ciudad de México.

Hubo muchos otros, que aunque no se difundían más allá de una o dos personas era igual de satisfactorio, como el orientar a una persona para que acudiera a la oficina correcta y realizar su trámite sin ningún contratiempo o simplemente porque alguien interesado en las actividades culturales de la delegación solicitaba información al respecto y se iba contento por haber sido atendido con prontitud y amabilidad. O el haber aprendido a lidiar con los trabajadores del área, porque ellos sí podían acudir al doctor, cuidar a sus hijos cuando se enfermaban; retirarse temprano porque tenían cosas que hacer y salir exactamente cuando lo dictaba su horario de trabajo, pero los jefes no, aunque fuéramos de niveles medios.

Mi experiencia laboral en la delegación Cuauhtémoc fue agotadora, pero sobre todo fructífera, ya que trabajé como jefa de información, reportera, editora, fotógrafa y jefa de personal al mismo tiempo, pero sobre todo, "le vigilábamos la boca al delegado", entendiéndose esto como el cuidado de las declaraciones de funcionarios de alto nivel y del mismo delegado, pero lo más importante, grabarlas para tener un soporte ante las notas publicadas que desvirtuaban sus palabras, o simplemente no gustaban al jefe. Eran situaciones que se repetía a menudo y que debíamos aclarar, ya fuera con una llamada telefónica, un boletín o una entrevista con el personaje involucrado.

TESIS CON  
FECHA DE ORIGEN



#### **4.1 La propaganda al servicio del gobierno delegacional perredista**

En esta parte de mi trabajo deseo transmitir directamente y en palabras de mi ex jefe, Javier Becerra Márquez, su experiencia como coordinador de Comunicación Social, porque él vivió directamente lo que aquí vamos a describir. Es importante mencionarlo porque durante los nueve meses que laboré con él, lo hicimos como un equipo de trabajo y las indicaciones y órdenes que recibía, tanto del delegado, como de la Dirección de Comunicación Social del Gobierno del Distrito Federal afectaron directamente mi trabajo y el de cada uno de los trabajadores del área.

Javier Becerra dirigía con destreza la oficina de Comunicación Social, recordemos que ya tenía siete años trabajando en ella, pero como jefe de información, pues había trabajado para los delegados: Guillermo Orozco Loreto, Alejandro Carrillo Castro, Carlos Javier Vega Memije y ahora para el primer delegado de extracción perredista, Jorge Legorreta Gutiérrez, por lo que, como decimos, "se las sabía de todas, todas" conocía a todos los reporteros de la fuente y a sus jefes, así como a algunos subdirectores y directores de periódicos.

Después de haber trabajado durante casi tres años juntos, en una plática para recordar nuestro paso por la delegación, Javier Becerra me comentó que al conocerse los resultados de las elecciones para jefe de Gobierno del Distrito Federal, en las que había ganado Cuauhtémoc Cárdenas, y al despedirse de su anterior jefe y verse sin ningún compromiso con él, empezó a trabajar para el futuro delegado: Arquitecto Jorge Legorreta Gutiérrez, incluso lo acompañó (prácticamente como su jefe de prensa) ante la presentación de sus proyectos para la demarcación ante los diputados locales para la aprobación de su designación.

Mientras tanto entre los trabajadores de base se respiraba un ambiente de ilusión y esperanza ante el cambio, no así entre los empleados de confianza que estaban seguros que perderían su fuente de empleo y habían recibido instrucciones de desaparecer archivos, no porque fueran comprometedores, después Javier me explicó que simplemente se hacía una limpieza, porque la consigna era: "no voy a dejarle al nuevo el trabajo que tanto me ha costado".

ENCASILLADO CON  
FOLIO DE ORIGEN

Javier explicó que no fue una "gachada" para los perredistas, sino que así era en cada cambio de administración, aunque fuera entre los mismos priistas. Al fungir como coordinador de Comunicación Social en los últimos meses de la administración de Vega Memije, pues su jefe había fallecido, habló con el personal para que se diera todo el apoyo a los nuevos jefes y no se desapareciera ningún archivo, que les convenía cooperar porque había la esperanza de que este nuevo gobierno fuera mejor.

Después de la llegada y toma de posesión, el delegado le dijo a Javier que no se quedaría en el puesto, estrategia, afirmó Becerra, que hicieron los anteriores delegados: "del centro me imponen al personal, a mí me gustaría que se quedara usted, pero no me dejan Comunicación Social".

Javier sufrió la primera decepción, él esperaba que el gobierno de izquierda si pudiera controlar la delegación, que no le impusieran a su personal, aunque lo entendió. En esos momentos de cambios, Javier intuyó, por notas periodísticas y comentarios de algunas personas, que Legorreta quería colocar a alguien de su confianza en Comunicación Social y aunado a los golpes en la prensa, criticando a los funcionarios nepotistas que contrataban a sus parientes, como el caso que se presentó con el mismo Cuauhtémoc al emplear en su gabinete a su hijo Lázaro, por lo tanto el delegado se espantó, pero no sabía a quién poner en la oficina, porque la decisión era de él.

En los primeros días de la administración se suscitó un incidente. La jefa de Reglamentos declaró a los medios, su deseo de limpiar el área de los inspectores de vía pública, pero no se lo permitían, por lo tanto se sentía traicionada por el nuevo gobierno, además de que el delegado le había ofrecido Comunicación Social con el fin de parar el escándalo.

Javier habló con el delegado y le dijo: "yo soy institucional. Todo por el jefe. "Si usted necesita poner a alguien en mi lugar, no voy a poner ningún obstáculo". A partir de ahí se abrió un canal de comunicación muy estrecho entre los dos, Javier le informaba de todo lo que pasaba y cómo debía de afrontarlo, y lo ratificó como coordinador.

Becerra había ya trabajado para tres delegados y conocía a la perfección el funcionamiento de cada una de las áreas, a los grupos políticos de la demarcación y sus tendencias. Si uno de ellos se movía, Javier lo sabía y entendía cómo contrarrestarlo.

El trabajo al exterior se manejó libremente durante tres o cuatro meses, hasta que todos los coordinadores de Comunicación Social fueron citados

en las oficinas de Gobierno Central para recibir un seminario de cómo trabajar sus respectivas oficinas y marcar las directrices, como se había hecho en anteriores administraciones: respondiendo a los intereses del centro y no a los de la delegación.

El seminario lo impartieron varios periodistas reconocidos en los medios escritos, quienes abiertamente apoyaron las candidaturas del PRD en el Distrito Federal, entre los que destacaba Miguel Ángel Velázquez, jefe de información y articulista de **La Jornada**, apodado el *Patán*.

La línea era que no había línea, sin embargo sólo se podía contratar servicio de publicidad con **La Jornada** y previa autorización con **Reforma**, con ningún otro medio. La información relevante, notas exclusivas y facilidades para la realización de reportajes sólo se darían al diario que dirige Carmen Lira, o en su caso al periódico del grupo Banorte, sin dejar a un lado al primero.

Asimismo se debería apoyar las campañas lanzadas desde Gobierno Central con todos los recursos disponibles en las delegaciones, antes, incluso, de cualquier cruzada local. Además de encasillar a los periodistas que habían trabajado para los priistas como corruptos y "chayoteros" quienes no tenían nada que hacer en un gobierno democrático.

La oposición de Javier Becerra a las nuevas directrices impuestas de la Dirección de Comunicación Social, a través de estos periodistas, fue evidente desde el inicio del curso. Su argumento se basaba en no limitarse a proporcionar información a uno o dos medios de información, pues el objetivo de cualquier jefe de prensa era el que todos publicaran y difundieran las acciones y boletines generados en la delegación Cuauhtémoc, y nunca iba a dejar a un lado **La Prensa**, pues su tiraje y poder de penetración popular estaba por arriba de **La Jornada**.

Su posición produjo una respuesta inmediata: recomendación del *Patán* para sustituir a Javier Becerra por un periodista comprometido con el cambio, su compadre Glen Antonio Magaña Roberts.

Javier mantuvo informado al delegado de lo que sucedió en ese curso y le contestó: "mándelos a la chingada sin pelearnos". Hasta que las presiones fueron intolerables y después de coordinar la oficina de prensa por nueve meses, ésta se le entregó a **La Jornada**. Obviamente nuestro nuevo flamante coordinador no se debía al delegado sino a su compadre.

ESTÁ CON  
LA FUENTE DE ORIGEN

A partir de ese curso la instrucción fue que los gastos de las oficinas de Comunicación Social serían autorizados por la Dirección de Comunicación Social del GDF, por lo que sólo llegaban las facturas de inserciones en los periódicos, de carteles o volantes, (que nunca vimos en la oficina), para que los jefes de prensa sólo los firmaran.

Javier Becerra afirmaba que si cuando gobernaba el PRI no había "chayote", ahora menos, pero "¿cómo se debía entender que sólo se contrataría publicidad para un periódico?, porque entró mucho dinero a *La Jornada* vía inserciones pagadas".

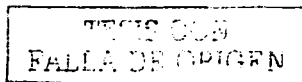
El que pusieran a otra persona en el lugar de Javier y él se quedara sólo como jefe de información fue un duro golpe profesionalmente hablando, pues frente a sus amigos y compañeros periodistas había sido "degradado", de tal modo que le aconsejaban renunciar. Él no lo hizo, no porque no se sintiera traicionado, como me lo manifestó en su momento, sino que como padre de familia, necesitaba del empleo, pero eso no disminuía ese sentimiento de desencanto, pues le pusieron como jefe a una persona inferior a él en todos los aspectos: no tenía la experiencia en el manejo de una oficina de prensa y sobre todo no tenía calidad moral para el cargo.

Javier comentaba que sus *cuates* le hacían burla, le decían: "le vas a hacer el trabajo a Glen," pues se rumoraba que efectivamente nuestro nuevo jefe tenía mucho tiempo trabajando en medios; había cubierto la presidencia de la República para **Canal 11** y otras empresas de comunicación, pero también era conocida su fama de periodista bofetinero, es decir, sólo esperaba que saliera el boletín, lo "refriteaba" y así cumplía con su "trabajo", mientras paseaba o se divertía en algún bar.

La idea del delegado, era que Glen Antonio cubriera y sirviera a los intereses y políticas de Gobierno Central y Javier fuera su jefe de prensa personal, cosa que en los hechos Becerra se negó.

Después de más de dos años de nuestra salida de la delegación, Javier arremete contra el gobierno perredistas "pues desaprovecha a las personas con experiencia, que de manera honesta hace bien su trabajo por cumplir con sus intereses de facción. ¿En dónde está el cambio?, nunca llegó a la oficina el equipo de cómputo que tanto prometieron, los trabajadores nunca vieron los programas de capacitación ni estímulos, por lo que también se decepcionaron. Si hice bien o mal, no lo sé, que la historia lo juzgue".

Cuando Javier Becerra me presentó a Glen, lo hizo en la oficina. Era una persona alta, de aspecto pulcro, de cabello canoso, ojos verdes, con mucha



personalidad, pero su voz sonaba "aguardentosa" y las manos le temblaban. En un primer momento pensé que estaba nervioso, pero al paso del tiempo me di cuenta que era consecuencia de su alcoholismo.

Una de sus primeras acciones al interior de la oficina fue la de llevar a su actual esposa, quien había sido su secretaria en algunos de sus empleos, para ofrecer unas pláticas a las secretarías de cómo conducirse ante las personas que atendían y darles algunos consejos para desempeñar mejor su trabajo.

El cambio de jefe también me afectó. De ser la segunda de abordo pasé a ser la tercera y mi jerarquía ante los trabajadores de base disminuyó, al igual que la de Javier. Al paso del tiempo y para cuestiones operativas no había sucedido alteración alguna, pues aunque suene mal, no lo respetábamos como jefe, pero sí para que firmara las solicitudes de vacaciones, permisos y algunas cuestiones laborales que sólo él podía autorizar.

Definitivamente la llega de Glen no me afectó de manera personal, sin embargo no terminaba de aceptar que una persona tan pasiva ganara mucho más que yo y encima de todo se comportara de manera prepotente pues cuando se le presentaba alguna situación difícil se comunicaba con su compadre para pedirle opinión, y que a su vez el *Patán*, hablara con el delegado y así matizar el problema surgido entre Glen y Jorge Legorreta.

De acuerdo con la información a difundir en los boletines producidos en la oficina se hacía una propuesta de documento y se le presentaba al delegado para su revisión. Cuando Javier era el coordinador, sólo se le hacían correcciones mínimas que se subsanaban con algunos parches y no se complicaba más el asunto.

Pero cuando Glen llevaba sus boletines, siempre el delegado los corregía y le explicaba lo que él quería comunicar a los medios, pero no captaba el mensaje y a las dos o tres veces de corregirlo y revisarlo, el delegado terminaba por escribirlo por la parte trasera de la hoja para sólo pasarlo en limpio.

Esta situación se repetía cada vez más, no era un secreto para nadie, ya que muchas veces yo lo tuve que transcribir directamente de la letra del delegado. Esta situación hacía que Glen se desesperara, pues decía que cómo era posible que un arquitecto le quisiera enseñar a un periodista con su experiencia a hacer su trabajo, pero efectivamente no captaba las ideas de Jorge Legorreta.

Con esto no quiero decir que uno deba ser sólo el secretario de su jefe, en este caso del delegado y trasladar sus órdenes en una hoja de papel. Pero Magaña Roberts no podía ni siquiera hacer eso y no tenía argumentos para convencer a su jefe de lo contrario. Las visitas de Glen a la oficina del delegado se convirtieron con el tiempo en un martirio, por lo que terminó por llevar una grabadora y así el delegado externara sus ideas y acciones que deseaba difundir en los medios informativos.

Por supuesto no estoy de acuerdo que el delegado, el secretario, o el jefe en turno quieran imponer su criterio aunque éste sea válido, pero con Glen, no se podía hacer más. En lo que se refiere a mis boletines por la información que yo manejaba, modestia aparte, no presentaban mayor problema.

Ante los trabajadores de base, el cambio de mandos en la oficina, en principio, dejó a Javier Becerra sin jerarquía alguna, pues ahora era "el segundo" y algunos empleados quisieron menospreciar su trabajo, pero con el tiempo se demostró que quien hacía el trabajo era él y no el nuevo y flamante coordinador.

Las expectativas de los trabajadores sindicalizados frente al cambio no se cumplieron. Con el gobierno perredista no mejoraron sus condiciones de trabajo y en muchas ocasiones sí se les exigía más en sus labores. Esta situación poco a poco fue haciendo mella y se quejaban ante sus representantes sindicales, por lo que a menudo Glen era visitado por representantes de diferentes secciones sindicales para defender a sus agremiados.

En mi opinión, la situación de los burócratas era y es muy peculiar, porque casi nunca cumplieron sus tareas correspondientes al ciento por ciento. Ellos argumentaban, en primera, que su salario era y es muy bajo; en segunda, que no querían trabajar ni un minuto más allá de su horario.

Muchos de los trabajadores externaron su descontento con los nuevos jefes, no sólo de la oficina de Comunicación Social, sino de otras áreas con las que yo tenía contacto, decían: "estos perredistas no saben trabajar, no saben lo que hacen, son unos 'pendejos', ni roban ni dejan robar, no que los priístas sabían hacer las cosas y hasta a nosotros nos llegaban los beneficios."

En el caso de la Coordinación de Comunicación, la mayoría de los trabajadores hombres jóvenes, tenían que agradecer a gobiernos priístas el

trabajar ahí y el haber obtenido su planta laboral, además de recibir buenas propinas de su protector, en este caso el ingeniero Sergio Mario Romero Ramirez.

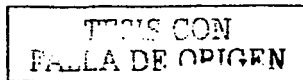
En una ocasión, mi amiga Edith Pozos, ex compañera de la ENEP Aragón, encargada de la sala de prensa del Gobierno del Distrito Federal, me llamó a la oficina. Cuando acudí a responder, lo primero que me dijo, fue: "fíjate quién contestó el teléfono". Así lo hice. Después de decirme el motivo de su llamada, me comentó que mientras yo acudía a responderle, la persona que tomó la llamada hablaba con otra y decía que lo bueno era que pronto yo dejaría el puesto.

Efectivamente yo estaría por poco tiempo, pues aunque trabajé los tres años que corresponden al periodo de gobierno de Jorge Legorreta, éste era mínimo, comparado con el lapso en que la secretaria Teresa Nátera y los otros 50 trabajadores de planta de la coordinación, esperaban quedarse ahí. Toda su vida productiva la pasarían en esa oficina y si no les gustaba esa se cambiarían a otra área, pero siempre ganarían el mismo sueldo, porque no tenían ni tienen alternativas de conseguir otro empleo o ascender dentro del GDF, por falta de capacitación y estudios, pero sobre todo porque son conformistas y así seguirán hasta que llegue el tiempo de jubilarse. Yo no esperaba quedarme ahí toda la vida. Mi meta era cumplir con mis labores hasta que Legorreta terminara su gobierno y así lo hice.

#### **4.2 La decepción y la resignación de alguien que creyó en el cambio**

Cuando me enteré que el Partido de la Revolución Democrática había ganado las elecciones para Jefe de Gobierno del Distrito Federal con Cuauhtémoc Cárdenas, me dio mucho gusto porque creí que esta administración iba a ser diferente a las demás.

Desde 1988, año en el cual Cárdenas había sido candidato a la presidencia de la República, quería que ganara al igual que muchos mexicanos y, aunque yo no votaba en el Distrito Federal, tenía muchas expectativas sobre el primer gobierno de izquierda, y más por ser resultado de unas votaciones populares.



La oportunidad de trabajar en el primer gobierno que surgió de la voluntad ciudadana, era para mí un gran honor. En el momento de hablar con Patricia Montaño, esposa del delegado en Cuauhtémoc (diciembre de 1997 al 1 de octubre del 2000), me dijo que el trabajo era mucho, pero debíamos echarle muchas ganas para demostrar que sí podíamos.

La misma idea compartía el arquitecto Legorreta, pues en mi primera entrevista con él me comentó que efectivamente ninguno de los nuevos funcionarios contaba con experiencia en la administración pública, pero aquí aprenderíamos y la única condición para trabajar en la delegación era hacerlo de tiempo completo.

Acepté gustosa las condiciones de trabajo y segura de poder aportar mi trabajo y mis conocimientos para cambiar el sistema bajo el cual los capitalinos habían vivido durante mucho tiempo. Sería un primer paso para cambiar de partido en otras entidades del país y después pensar en la presidencia. La ilusión era mucha, las expectativas y el trabajo, también.

Pese a las limitaciones en cuanto a las condiciones materiales y humanas mis objetivos se iban cumpliendo poco a poco. En general los primeros meses trabajamos bien. Los boletines se elaboraban de forma previa a la conferencia de prensa, acto inaugural, audiencia pública o algún otro evento, y después se hacía otro para incluir la información relevante del hecho en sí. Siempre se presentaban "bomberazos": había que elaborar comunicados respecto a alguna situación no planeada, como podría ser un enfrentamiento entre la agrupación de granaderos con los vendedores ambulantes del Centro Histórico o algún altercado ocurrido entre los vecinos en contra de algún giro negro cercano a su domicilio.

En esos primeros meses los nuevos funcionarios fuimos conociéndonos. Algunos eran peculiares, tanto por su forma de ser o como su forma de vestir, pero los que más se distinguían de los demás era Francisco Rosas, que laboraba en la Subdelegación de Participación Ciudadana, quien asistía a sus oficinas con pantalón de mezclilla y su inefable saco café de pana con coderas.

Con el tiempo Paco Rosas y otros funcionarios de mandos medios y altos, fueron cambiando su forma de vestir. En un principio no lo hacían, creo yo, no porque no quisieran o porque siguieran con su actitud de rebeldía ante lo establecido, sino porque no tenían dinero y conforme cobraban sus quincenas fueron adquiriendo su guardarropa, no por ello debo decir que sus gustos se refinaron.



Se convirtieron en los nuevos "ricos", porque es bien sabido que los ahora funcionarios no contaban con un sueldo o era mínimo por hacer trabajos de investigación dentro del partido o con su plaza de profesor en alguna preparatoria o como militantes activos del PRD.

Las oficinas de los jefes, a decir de los trabajadores de planta que ya tenían años en la delegación, cambiaron radicalmente, se llenaron de carteles alusivos al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, al Ché Guevara, a Cuba y a Fidel Castro. Mis críticas hacia ellos se debían a que estaba convencida de que la ciudadanía merecía tratar con funcionarios limpios, bien afeitados y presentables.

Una de las primeras situaciones que no me gustaron fue saber que el 90 por ciento de los mandos medios y altos de la delegación Cuauhtémoc fueron impuestos por las diferentes fuerzas políticas que conformaban el Partido de la Revolución Democrática, y que la propuesta de Jorge Legorreta como delegado se debía a sus conocimientos sobre la Ciudad de México, su relación con grupos de vecinos de colonias como Santa María la Ribera, Condesa y Roma, y algunas sugerencias que había hecho a lo largo de su carrera como urbanista para mejorar las condiciones de vida del Distrito Federal.

El trabajo de la oficina salía bien, hasta que entre nuestras actividades se incluyó hacer el boletín de prensa que daríamos a los reporteros en la primera comparecencia del delegado ante la Asamblea de Representantes, pues sabíamos que no serían ni una ni dos hojas de información, por lo tanto decidí llevar mi computadora que, aunque de un modelo viejo, nos serviría para las labores de la oficina. La instalé en una pequeña bodeguita que sí tenía techo completo y contaba con cerradura y llave, por aquello de la seguridad. Cabe aclarar que los techos de plafón de la mayoría de las oficinas no se hicieron desde la construcción del edificio delegacional en los años setenta.

Al menos ya no teníamos que volver a escribir la hoja que se corregía o pegarle parches. Podíamos almacenar toda la información que deseábamos e ir armando nuestros boletines e informes. En esos momentos cómo me acordé de Paco Ignacio Taibo II, por aquello de las oficinas saqueadas, porque efectivamente cuando se terminó nuestro trabajo en la delegación me llevé mi computadora a mi casa y la oficina se volvió a quedar sin mi PC, sin un fax, propiedad de Javier Becerra, y nuestras respectivas grabadoras. Tal vez a nosotros también nos acusaron de haber saqueado las oficinas.

Con el tiempo se hizo incómodo trabajar en esa pequeña bodeguita y la pasé a mi oficina, que por cierto hasta la fecha sigue sin techo. Poco a poco fui enseñando a las secretarías a utilizar la computadora, cosa que fue difícil, porque nunca habían tocado alguna y el miedo a equivocarse y sobre todo a descomponerla se imponía por encima de sus ganas de aprender a utilizarla.

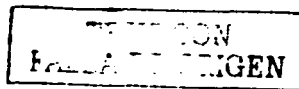
La relación laboral con los trabajadores de base fue buena en general, debido a la forma en la que les hablaba y sobre todo que mi trato hacia ellos no era el de una jefa, sino como una compañera más. En un principio, algunos de ellos, sobre todo los fotógrafos, hacían preguntas sobre cómo quería yo las fotografías de tal o cual evento, pero no porque les interesara lo que yo deseaba, sino para comprobar si yo entendía en qué consistía su trabajo. Pero no contaban con que yo había tomado cursos de fotografía y sabía cómo debían de coordinarse un reportero y su fotógrafo para entregar a su jefe una buena nota.

Algunos otros, sobre todo los que no cumplían con sus tareas asignadas, se presentaban conmigo, querían parecer graciosos y mostrarse como los mártires de la oficina y "presumir" que todo el trabajo recaía en ellos, pero sobre todo de convencerme de ser personas rectas, provenientes de una familia pobre y numerosa, pero lo más importante, su sueldo no alcanzaba y por lo tanto solicitaba empleo para su hija o hijo. Al paso del tiempo me di cuenta que eran puros cuentos, pues el señor Aboytes, quien fingió muy bien en un principio, se iba de vacaciones a Estados Unidos por uno o dos meses y se daba la gran vida.

El señor Aboytes, era uno de tantos que laboraban en la Coordinación de Comunicación, había el que cobraba por realizar trámites de pasaportes rápidos, es decir, cobraba porque la gente no perdiera tiempo en las largas filas que diariamente se hacían en la oficina de Relaciones Internacionales, ubicada en las instalaciones de la delegación.

O la secretaria que gracias a los "favores" que ofrecía a algún jefe de nivel medio, recibía a cambio el pago de una plaza eventual, la cual le ayudaría a complementar su salario mensual, aunque sabía de antemano que no era la única en complacer a su "amigo", ya que era de todos sabido que ese ingeniero tenía varias "amiguitas" en la delegación.

Recuerdo a un fotógrafo quien desde que llegaba a las dos de la tarde, tuviera o no trabajo se tomaba sus dos o tres copas, ya fueran de charanda, tequila o aguardiente que lo mantuviera en un nivel étílico para hacerse más llevadera su estancia en la oficina, pero eso sí cuando se le pedía acudir a



tomar fotografías en algún acto público, aceptaba a regañadientes y siempre exigía se le pagara el importe del pasaje y si de casualidad su tarea asignada pasaba de su horario debía de pagársele el taxi o en su defecto llevarlo a su domicilio en algún transporte oficial.

Esta situación se repetía con los otros fotógrafos, ya que el equipo con el que trabajaban era de su propiedad y si se estropeaba o era robado, la oficina no se hacía responsable. Efectivamente no se contaba con el apoyo económico para respaldar su material de trabajo, ni esta ni las anteriores administraciones procuraron comprar equipo propio.

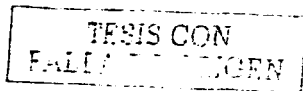
La Coordinación no era la única con este tipo de situaciones, en la oficina de los checkadores diario ingerían alcohol, en Jurídico y de Gobierno, todavía en los primeros días del gobierno de Legorreta, una señora tenía un refrigerador y vendía refrescos, cervezas frías, tortas y demás frituras. Esto sin mencionar la venta por catálogo de perfumes, cosméticos, ropa, zapatos; además de alhajas y hasta medicinas en módicos pagos quincenales en todas las oficinas.

Las situaciones que molestaban más era la contratación de personajes que nada tenían que ver con el servicio público, pues el poco poder obtenido por un empleo en una oficina de gobierno los había transformado y querían hacer de su posición un coto de poder y manejarlo a su conveniencia.

Otra de las actitudes que no me gustaban de Jorge Legorreta era la postura que tomaba al asistir a reuniones con vecinos que militaban, ya sea en el PRI o en el PAN. En las juntas, el delegado hacía énfasis en dejar claro entre los asistentes su no afiliación a algún instituto político, por lo tanto él trabajaría para todos por igual, posición que los perredistas le criticaron durante los tres años de su gobierno, porque esperaban que apoyara más a los militantes del partido que lo había puesto como titular en la Cuauhtémoc.

Por supuesto que si los apoyaba, pero no como ellos lo deseaban, pues sabían que cualquier acción en favor de su comunidad y realizada por el gobierno, fuera éste delegacional o central, lo utilizaban como estandarte político y así ganar adeptos.

En una ocasión el periódico **El Universal** publicó una fotografía en donde aparecía un trabajador podando un árbol en la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo; en el pie decía más o menos así: *"Gracias a las gestiones del PRD se podan los árboles de la colonia lo que tendrá como consecuencia mayor seguridad. Esta es una de las acciones de la delegación, previas a la visita que Jorge Legorreta realizará en los próximos días".*



Al ver esta foto el delegado se molestó, pero no con **El Universal**, sino con nosotros, especialmente conmigo, porque Paco Rosas le habla hecho un comentario que le hacía sospechar que se filtraba información sobre las actividades del delegado y Rosas trató de cubrir sus "buenos contactos" culpándonos a Comunicación Social de ser muy comunicativos.

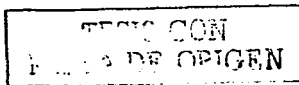
Al enterarme, me di a la tarea de investigar y descubrí que el fotógrafo trabajaba para **El Universal**, vivía en la Ex Hipódromo de Peralvillo y para colmo era integrante del Consejo de Participación Ciudadana de la colonia. Efectivamente el delegado visitaría su comunidad y si la noticia se difundió no fue porque Comunicación Social lo hiciera, sino porque entre correligionarios todo se declara y Paco Rosas era uno de ellos.

Para demostrar que había buena comunicación entre los militantes del PRD que trabajaban ahora en el Gobierno y los que no, y que las acciones delegacionales se utilizaban en favor de sus compinches, arranqué un volante de muchos que fueron pegados en las puertas de las casas de la colonia Buenavista, en el cual se informaba a los vecinos que el arreglo de las banquetas que realizaba la delegación había sido gestionada por el PRD.

Pero lo que no sabían los colonos de esa y otras colonias, era que la poda de árboles, el arreglo de banquetas, cambio de luminarias, entre otros trabajos, estaban incluidos en el Plan Operativo Administrativo (POA) que se había aprobado un año antes, cuando el PRI todavía era Gobierno en la Ciudad de México. Simplemente a la administración de Jorge Legorreta le había tocado ejecutarla.

Desde los primeros días de trabajo en la delegación, Jorge Legorreta no influyó, más bien quería manejar directamente la oficina de Comunicación Social, no sé si porque en su otra vida fue periodista, o porque se había equivocado de carrera, o debido a que simplemente era un narcisista de primera.

Las declaraciones del delegado en los primeros meses de su administración eran muchas, demasiadas diría yo, pero la mayoría se referían a proyectos y acciones de su gestión. Algunos reporteros lo buscaban para saber su opinión sobre el hundimiento de la Ciudad, la historia acuífera, el drenaje profundo, entre otros temas que tenían que ver con su experiencia profesional como urbanista y otras sobre los acontecimientos que tenían que ver con su labor como funcionario público. Tantas declaraciones hacía el delegado que cuando Javier Becerra se reunía o se encontraba con otros



jefes de prensa de otras delegaciones éstos le decían: "¡oye ya calla a tu delegado, habla mucho!"

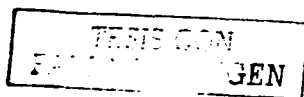
A Jorge Legorreta de gustaban las grabadoras, micrófonos y cámaras de televisión, por lo que el delegado calificaba el trabajo de la oficina de Comunicación de acuerdo con el número de reporteros que asistían a sus actos o conferencias de prensa, y muchas veces no se fijaba en qué tan interesantes, buenos o llamativos pudieran ser los contenidos de sus comunicados, pues Javier siempre insistía en que los boletines debían ser atractivos para la prensa y si era necesario, exagerar alguna situación, sobre todo los logros...

Pero para Legorreta eso no era correcto, él decía que debíamos hablar con la verdad, que este gobierno no era como los anteriores. Este pensamiento fue cambiando con el tiempo; después le agregaba algún número o matizaba algunos calificativos en los comunicados que, aunque fueron mínimos se hicieron, como en el total de toneladas recolectadas por los trabajadores de limpieza después de un grito de Independencia en el Zócalo, en el número de trabajadores beneficiados con útiles escolares o la cantidad de juguetes que se obsequiaron un Día de Reyes Magos a niños indígenas y de la calle.

Muchas de las veces el delegado no sólo opinaba sobre el contenido del boletín, también nos quería decir cómo hacer nuestro trabajo, tanto a Javier como a mí, pero a pesar de que redactaba bien, no tenía la visión de un periodista, sólo pensaba en destacar él sobre todas las cosas.

Cuando debía retractarse de alguna declaración que no era del todo cierta, o que involucraba a otras áreas del Gobierno Central y que no eran de su competencia, nosotros debíamos matizar sus palabras o pasar como unos tontos ante los demás periodistas por no haber interpretado bien sus pensamientos... ¡Ni modo el delegado nunca se equivocaba!

Cuando se suscitó el problema con los niños de la calle que pernoctaban en una de las subestaciones eléctricas en la Alameda Central, declaró a los medios que iba a "sacar" a los cinco mil niños de la calle que calculó, en 1998 existían en la delegación. Al término de su gobierno el albergue en Cuauhtémoc contaba con una población de un poco más de 20 niños que vivían ahí de manera regular y otros 15 chicos como población flotante. Con la administración de Dolores Padierna Luna, los pocos niños fueron canalizados a otras instituciones y el lugar se convirtió en un Centro de Apoyo a Adultos Mayores. ¿Será que los niños de la calle no votan y los adultos en plenitud sí?



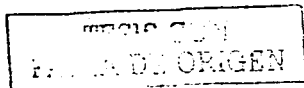
En otra ocasión el delegado fue invitado a una ceremonia en la que se cumplía un año más del descubrimiento de las ruinas de la Plaza de las Tres Culturas. El acto fue presidido por el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quien en su discurso se quejó de las malas condiciones de las ruinas, cómo eran maltratadas las paredes externas de la iglesia de Santiago por los manifestantes, por lo que solicitaba el apoyo del gobierno local para la creación de un museo de sitio en la zona.

En el momento del discurso, yo meditaba la posible respuesta del delegado y me resistía a pensar en que Jorge Legorreta Gutiérrez diría que construiría un museo ¡Ooooh sorpresa! efectivamente prometió hacerlo en ese lugar. Más de dos fuimos los desconcertados, debido a que sólo quedaban unos pocos meses de su administración y para cumplir con ella se necesitaba mucho tiempo, pero sobre todo porque a la delegación no le correspondía la custodia de vestigios, no estaba ni está entre sus facultades crear una galería. Hasta la fecha el museo no existe.

Podría escribir muchas otras anécdotas, situaciones que pasaron en los casi tres años que laboré en la delegación Cuauhtémoc. Por ejemplo, las críticas de prominentes militantes del PRD (y que también fueron funcionarios) sobre el trabajo de Comunicación Social, a ellos todo se les hacía fácil, todos querían opinar. Tal vez creían que para ser periodista no se necesitaba estudiar, no lo sé, pero éramos blanco de muchos golpes bajos.

Uno de ellos fue el motivo para que Javier Becerra fuera sustituido por Glen Antonio Magaña y si antes el delegado opinaba sobre los boletines, con nuestro nuevo jefe llegó a dictárselos con comas y puntos, y aún así regresárselos para volverlos a hacer, o aquella vez en la que el arquitecto Jorge Legorreta Gutiérrez, en una reunión con vecinos de la colonia Buenos Aires se comprometió a resolver las muertes de varios jóvenes, presuntamente delincuentes y quienes según testigos fueron detenidos por policías judiciales y después aparecieron muertos, como si fuera el procurador capitalino, demostrando así el desconocimiento de sus atribuciones.

Tal y como lo hace ahora Vicente Fox (habla de más y no conoce sus facultades y deberes), desconoce la opinión y el consejo de los demás, de sus asesores, porque el poder ensordece y te ciega. Como bien decía Maquiavelo: "Mal gobernante es aquel, que rodeándose de las cabezas más ilustres, desconoce su voz y actúa bajo la influencia de su propio albedrío, sin desconfiar de aquellos que sólo veneran sus actos, aunque sean los más



equivocos... Debe cuidarse de los que siempre hablan bien del soberano y hacerse amigo de sus críticos."

¿Qué hice yo ante todas estas situaciones? Después de mucho llorar y quejarme con algunos compañeros de trabajo y amigos; sufrir algunas enfermedades de origen nervioso, desarrollar alergias a algunos medicamentos, llegué a la conclusión de que no valía la pena preocuparse por cambiar el mundo, yo debía adaptarme para no tomar las cosas tan personales y trabajar por el sueldo que me daban. ¿Qué pude haber renunciado y no lo hice? Efectivamente, ya había planeado la construcción de mi casa y si renunciaba, nadie me iba a pagar lo que ahí ganaba. Por supuesto era muy desgastante, pero trabajé ahí desde el primero de enero de 1998 hasta el 31 de agosto del 2000, tiempo que duró la administración del primer gobierno de oposición en el Distrito Federal.

TRICOM  
FALLA DE ORIGEN

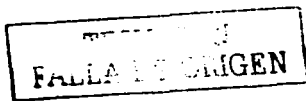
## Conclusiones

Cuando recién egresé de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva de la ENEP Aragón carecía de seguridad para enfrentarme al campo laboral y mis energías las canalicé en el deporte. Pero la vida seguía su curso y yo debía continuar con mi desarrollo personal y profesional, así que poco tiempo después, los conocimientos adquiridos en el aula universitaria me motivaron a enfrentarme a la realidad y solicitar un empleo relacionado con la comunicación.

En un principio fue difícil, pero las ganas de aplicar la teoría aprendida y conocer siempre algo nuevo me abrieron las puertas para vivir en las entrañas del fascinante mundo del periodismo durante quince años de mi vida, de tal forma que aquellas dudas que tenía en 1986, ahora son un vago recuerdo.

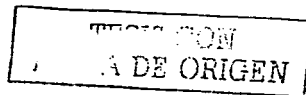
Después de hacer un recuento de los años, mas no de los daños, mediante este **Informe de Desempeño Profesional** concluyo lo siguiente:

- La universidad es una guía que ofrece las bases del conocimiento para escribir, iniciar una investigación y la seguridad personal para empezar nuestra etapa laboral en el campo de la comunicación, pero esos cimientos se consolidan con la práctica.
- El aprendizaje obtenido en la universidad se nutre dentro y fuera del área de trabajo, porque nos inculca la importancia del trabajo en equipo, así lo pude constatar durante 15 años de periodista.





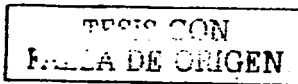
- El trabajo relacionado con los niños, lejos de hacerme sentir segregada entre mis colegas me dio muchas satisfacciones, porque para dedicarse a cubrir información infantil se necesita tener sensibilidad, conocimiento y sobre todo especialización.
- Durante mi labor desempeñada en *Tiempo Libre, Reforma* y *El Financiero* descubrí que la tecnología con la que cuenta la empresa donde colabora un periodista determina, en parte, la calidad de su trabajo y pese a ella en muchos lugares del país se trabaja con la uñas, pues es triste ver que no se explotan los avances tecnológicos, porque el dinero existe, pero la voluntad no.
- Un periodista es respetado, adulado, consentido, mientras publica en un medio de difusión, porque siempre estará representando a un interés, ya sea individual y/o colectivo, pero cuando deja de hacerlo, simplemente ya no es importante tal fue el caso de mi trabajo en *El Financiero*, que después de haber renunciado al diario ya nadie se acordó de mí.
- Las oportunidades de trabajo en el medio periodístico para los principiantes son difíciles, pero una vez encontrada la primera y al demostrar en la práctica sus capacidades pueden llegar hasta donde sus propios límites lo detengan. Pero no siempre es así, la mayoría de las oportunidades dentro del medio de trabajo periodístico se deben a "una palanca" de algún conocido, como cuando yo ingresé a la delegación Cuauhtémoc.
- No por tener un gobierno de izquierda en la Ciudad de México emanado de una elección popular y en particular en la delegación Cuauhtémoc, los problemas se solucionan como por arte de magia, pues no se tiene la capacidad estructural, de personal, económica y política para solventarlas. De ahí que mis expectativas trazadas como periodista en el campo laboral y en lo personal debieron ser superadas y canalizar mis energías en las tareas que me fueron encomendadas.
- El periodista debe aprender a trabajar bajo presión, a tomar decisiones que involucran a otras personas, a realizar varias tareas a la vez: como ser reportero, fotógrafo, jefe de información, corrector de estilo y jefe de personal, es decir a ser un "mil usos", lo que me obligó a capacitarme y superarme cada día más.
- Un periodista no debe intimidarse ante los retos que le presenta un nuevo trabajo y mucho menos temer a la búsqueda de otros horizontes que



vayan de acuerdo con sus ideales, y que al mismo tiempo satisfagan sus necesidades económicas, laborales y personales, de ahí que mis compañeros y yo irónicamente decíamos "¡ Vámonos con nuestra música a otra parte!, pues estábamos convencidos de que al conocer otras formas de trabajo, así como convivir con otros periodistas siempre aprenderíamos algo nuevo.

- La Universidad me proporcionó los conocimientos básicos para redactar, a conocer las teorías de la comunicación y sus aplicaciones, a desarrollar los diferentes estilos periodísticos, herramientas clave para iniciar una carrera laboral, pero el desarrollo profesional no dependió solamente de lo que aprendí en las aulas sino de mi temperamento y actitud ante la vida.
- La Universidad no me proporcionó elementos que me pudieron haber ayudado en mi trabajo profesional y la especialización que alcancé en el terreno infantil, debido a que no nos mencionaron que existía un periodismo dedicado a los niños. Una propuesta es que al menos se considere como uno de los temas en la materia de redacción.
- La Universidad no me ofreció los conocimientos tecnológicos aplicados a la comunicación en 1986 que resultaban indispensables para mis labores diarias, pero los fui adquiriendo en la práctica y conforme se desarrollaron y aparecieron en los medios de información.

Las experiencias a lo largo de quince años han sido infinitas y todas ellas me han ayudado en mi desempeño profesional, a ampliar mi criterio profesional, a madurar como persona y comprobar que estudiar la carrera de periodismo fue lo mejor que me pudo haber pasado en mi vida.



## Hemerografía

Espinosa, Carolina, "Campamento Tonalli para niños y adolescentes con diabetes mellitus insulino dependientes", *Tiempo Libre*, México, D. F., 16 al 22 de agosto, 1990, p. 39

\_\_\_\_\_, "El hado de pistacho y los colores que puede tener un gris", *Tiempo Libre*, 31 de mayo al 6 de junio, 1990, p. 45

\_\_\_\_\_, "¡Hey familia, sálganse del mundo!", *Tiempo Libre*, México, D. F., 1 al 7 de febrero, 1990, p. 47

\_\_\_\_\_, "Catalina en la ruta de la vida", *Tiempo Libre*, 5-11 de marzo, 1992, p. 55

\_\_\_\_\_, "Hola me llamo Claudia", *Tiempo Libre*, México, D. F., 15 al 21 de agosto, 1991, p. 3

\_\_\_\_\_, "Mamá ¿Qué tiene ese niño?", *Tiempo Libre*, México, D. F., 2 al 8 de mayo, 1991, p. 41

\_\_\_\_\_, "Tocayito, muchas gracias", *El Financiero*, México D. F., 18 de noviembre, 1995, p. 49

García, Clara Guadalupe, "Fue sepultada la reportera de El Día: no escatimar esfuerzos para aclarar el crimen ordenó Salinas", *La Jornada*, México, D. F. 31 de diciembre, 1989, p. 11

Monsiváis, Carlos, "La vida nocturna", *El Financiero*, México D. F., 8 de noviembre, 1995, p. 47

